

**P. José Kentenich**

**Epistola perlonga  
Segunda Parte**

**Nota adjunta a la tercera entrega**

Londrina, Paraná  
10 de julio de 1949

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo:

Le envío la continuación de mi respuesta ya en vísperas de partir a Jacarezinho, donde he de predicar dos retiros para sacerdotes. Posiblemente en los próximos días Vuestra Excelencia podrá disponer de la conclusión de la misma.

Con reverencia y gratitud,

afmo.

**Tercera Entrega**  
**Londrina, 10 de julio de 1949**

Probablemente se desee antes de fines de julio una respuesta definitiva a todos los puntos del *Informe*. Lamentablemente los compromisos que entre tanto he asumido me privan de la posibilidad de desarrollar el esquema anunciado con la sistematicidad y amplitud observadas hasta ahora. Permítaseme, por todo ello, proseguir dicho desarrollo dándole la forma de una breve contestación.

La misma habrá de tomar posición sobre los siguientes temas:

Ocupación predilecta,  
libertad,  
reserva y  
filialidad

### 1.- Ocupación predilecta

Verteré en forma de coloquio lo que haya que decir sobre este aspecto. Los interlocutores se llamarán Pedro y Pablo.

Pedro: Las ideas y formulaciones de Schoenstatt son tan sólidas que resisten cualquier crítica. Sólo un punto me resulta problemático: Schoenstatt se autodenomina *“la creación y ocupación predilecta de Dios y de la Sma. Virgen”*, lo cual me parece exagerado y pretencioso. Si se conformara con hablar sólo de una ocupación predilecta de Dios, no habría nada que objetar. Estoy convencido de que entonces no se escucharían protestas de ninguna parte.

Pablo: Schoenstatt jamás quiso sostener otra cosa. Desde el comienzo y hasta hoy interpretó la mencionada aseveración sólo de modo afirmativo y nunca de modo exclusivo. Jamás acentuó el artículo “la”, sino que lo pronunció con una sola emisión de voz y con el mismo volumen de las otras partes de la oración.

Schoenstatt sabe muy bien que no puede medirse con otras comunidades de la Iglesia. Ellas son - para utilizar una imagen de San Francisco de Sales - como un navío grande y majestuoso en comparación con el cual nosotros somos un barquichuelo. Ellas pueden adjudicarse el mencionado título honorífico con mucho más razón que nosotros. Algunas han ido mostrando sus buenas cualidades a lo largo de siglos y se han hecho fecundísimas para la Iglesia...

Quien estudie con mayor detenimiento las manifestaciones de vida de estas comunidades, advertirá pronto que en ellas palpita la inextinguible convicción de ser ocupación predilecta de Dios, si bien prácticamente no hablan del tema. No les parece necesario hacerlo porque todo su sentimiento vital está embebido en ello. En el comienzo de su historia, en cambio, la situación era distinta. En efecto, lo que hoy es patrimonio y función, por entonces era una luminosa idea, una gran tarea que enfrentaba la primera generación, tal como la que hoy enfrentamos nosotros. Hubo de transcurrir bastante tiempo hasta que tal idea se hiciera alma y vida de todos y operase de modo permanente como fuerza motriz inmanente. Vale decir que nosotros estamos frente a un proceso que se puede constatar ya en el caso de la Iglesia primitiva.

Quien se tome el tiempo necesario para proseguir examinando la historia de la Iglesia y de las comunidades religiosas, comprobará que cuando dicha actitud se vio amenazada por peligros, Dios suscitó una y otra vez grandes adalides. Ellos tenían la misión - por decirlo así - de reeditar la historia fundacional, de despertar en cada uno de los miembros una decidida conciencia de fundadores, de atraer gracias de fundación y aplicar ambas cosas a la nueva situación de la época.

Quien tenga conocimiento de los procesos de vida interiores de las grandes órdenes sabrá con cuánta seriedad se realiza en ellas - en todas partes - el esfuerzo de generar la conciencia de que se tiene una misión y de que se ha sido elegido para ella, para el aquí y ahora. Y ello con el fin de evitar la tentación de quedarse soñando con un pasado glorioso y de suscitar nuevas energías y entusiasmo.

De seguir avanzando el proceso iniciado de disolución general de toda forma de vida, las órdenes y comunidades religiosas habrán de confrontarse pronto con la misma pregunta, si es que no quieren ser abatidas por la tormenta. Lo mismo vale para la Iglesia. Todas, sin excepción, deben retomar la práctica de la generación fundadora, procurar que la idea original, captada con claridad, vuelva a convertirse en función. Por eso lo que nosotros hacemos en este sentido habrá de convertirse, tarde o temprano, en patrimonio de todos.

**Pedro:** Si tal es la situación, ¿por qué no se habla con mayor exactitud? Si se expresase con mayor precisión esos contenidos que se ha vislumbrado, vale decir, si se contentase con la declaración de que Schoenstatt es, de modo similar a otras e innumerables comunidades, una ocupación predilecta de Dios y de la Sma. Virgen, se hubiera evitado desde un principio muchos malentendidos y ciertas tensiones perturbadoras.

**Pablo:** En una conferencia académica y delante de un vasto auditorio habrá que hablar sin duda de esa manera tan ponderada; pero distinto es el caso del educador que está hablando ante un grupo cerrado. Es natural que en tal ocasión vierta verdades universales en una forma concreta y palpable. Fíjese en lo que le pasa a usted mismo cuando predica ejercicios a sacerdotes o bien a religiosos.

**Pedro:** Es cierto. Anoche luché bastante tiempo con esta cuestión, motivado por el diálogo de ayer. Estoy frente a un dilema: La reflexión abstracta se resiste a aceptar la frase: "*Somos la ocupación predilecta de Dios*". Sin embargo he venido empleando espontáneamente tal formulación en ejercicios espirituales, ¿cómo es posible? Y supongo que seguiré haciéndolo en el futuro.

**Pablo:** Esta contradicción se explica por la peculiaridad de su estructura psíquica. Por naturaleza usted se inclina unilateralmente al pensar abstracto. Esta predisposición se ha desarrollado con mayor fuerza aún en virtud de los estudios especializados que usted ha hecho en filosofía. Y quizás se sume a ello el hecho de no haber superado completamente el idealismo filosófico de finales del siglo pasado y principios del presente. De ahí se explica que usted piense continuamente en categoría de universales.

Por otra parte, y para su fortuna, usted ha conservado a la vez una buena cuota de sano instinto y valiosa cercanía a la vida. Ello hace que, a la hora de abordar la labor apostólica y pedagógica, concrete e individualice espontáneamente lo universal... En este sentido suele decir: "*Yo tengo una*

*actitud objetiva, y usted una subjetiva*". Usted se compara con gusto con Luis, examina la relación que ambos tuvieron con su anterior educador y arriba a la siguiente conclusión: *"Luis se deja guiar por los sentimientos; en cambio yo, más allá de todo apego, mantengo la objetividad y reviso primero la idea"*. Pero se equivoca. Si quiere exponer con exactitud lo que se ha plasmado, lo que se ha hecho vida en uno y otro caso, tiene que decir lo siguiente: *"Yo me atengo unilateralmente a lo abstracto; usted - y lo mismo vale para Luis - tiene en cuenta todos los aspectos, vale decir, se atiene tanto a lo abstracto como también a lo vital. En ambos casos la actitud es plenamente objetiva."*

**Pedro:** Es cierto. Y ello significa para mí un nuevo conocimiento, que libera y a la vez obliga.

**Pablo:** En cuanto un alma sana está a solas con Dios, comienza a individualizar. Siempre ocurre así cuando una persona sabe que está delante de otra persona. Entonces no reza diciendo, por ejemplo: *"Yo soy una..."* sino: *"Yo soy la esposa de tu corazón"*.

San Francisco de Sales declara en su *Teótimo*: *"El alma que se halla en estado de justificación es la (no 'una') esposa del Señor... En cambio, al cometer un pecado, cae en el desvalimiento espiritual"*.

San Pablo se entusiasma con el pensamiento: *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me...* No dice: *Etiam pro me sicut pro aliis*, como hubiese sido lo correcto desde el punto de vista metafísico.

En sus *Ejercicios* San Ignacio introduce al alma en la contemplación de la pasión del Señor y la invita al final a hacer la siguiente reflexión: *"Et omnia haec propter me..."* No dice: *"Etiam propter me..."* Usted entiende lo que se quiere decir con ello. La comunidad de aquellos con los que se cultiva un vínculo más estrecho puede y quiere ser concebida como un yo ampliado. Por eso para ella rigen las mismas constantes que en la oración individual y personal, vale decir, el educador y predicador individualiza espontáneamente la idea abstracta en cuestión. Quien no lo hace o bien impide a otros hacerlo así, contribuye sin advertirlo a la despersonalización tanto de Dios como del ser humano.

Suena y parece mucho más personal cuando espontáneamente digo: *"Yo soy... ustedes son... nosotros somos la ocupación predilecta de Dios"*, que cuando lo formulo de modo abstracto: *"Yo soy... nosotros somos una de las muchas ocupaciones predilectas de Dios"*. Esta última variante evoca la imagen de gente formando fila; es expresión de despersonalización y medio para su profundización.

En una era de creciente masificación deberíamos evitar cuidadosamente todo lo que fomente esta terrible enfermedad de la época y cultivar con gran amor todo lo que ayude a vencerla. Me parece incluso que ya el mismo hecho de haberlo puesto en tela de juicio es un signo de contagio.

**Pedro:** Se me hace cada vez más claro que he caído en una cierta unilateralidad.

**Pablo:** Observe usted su actividad de educador. Quizás no le haya resultado fácil enseñar filosofía y ser a la vez educador. Sin embargo su desempeño pedagógico se vio coronado de gran éxito. ¿Ha indagado alguna vez las razones de este fenómeno? La causa radica en el hecho de que usted siempre proclamó ideas claras y se esforzó en servir con una abnegación extraordinariamente

grande. Los educandos conformaban un grupo de elite pequeño y de gran celo, herméticamente aislado de su entorno debido a la situación reinante. Por eso todo marchó bien. Su manera de ser resulta excelente para guiar vida ya existente, preservarla de extravíos y marcarle metas claras. Pero no creo que consiga crear y mantener vivo un movimiento, salvo que, descendiendo de sus abstracciones filosóficas, lograrse adentrarse más profundamente en la vida, formular de un modo más plástico, palpable y concreto y, a partir de la plenitud de vida propia y original - si bien "domesticada" - suscitar por último entre sus seguidores una plenitud de vida similar.

**Pedro:** La conversación me confronta con otra pregunta que me ocupa desde hace mucho tiempo. ¿Qué opina usted si le digo que personalmente no podría calificarme de hijo predilecto de mis padres?

**Pablo:** ¿Quiere decir que sus padres se comportaron con usted como una madrastra o padrastro, prefiriendo a los otros hermanos en desmedro suyo?

**Pedro:** No puedo decir eso. Mi hermana, al ser la menor y la única hija, fue siempre para nuestros padres las pupilas de sus ojos. No me faltó amor; sin embargo no puedo decir - en mi fuero íntimo - que haya sido el hijo predilecto de mis padres. Simplemente hay algo en mí que se resiste a afirmarlo.

**Pablo:** En este punto vuelve a manifestarse otra fractura de su personalidad. Pero antaño me sucedía algo similar. Por entonces yo estaba tan fuertemente orientado hacia ideas y tareas que no podía aceptar que alguien me regalara su corazón, o bien que el mío quisiese latir por alguien.

A primera vista parecería tratarse de la voluntad de guardarse tan intacto como lo exige la virginidad. Pero ciertamente no lo es; al contrario, es un amor totalmente impersonal, un culto a las ideas unilateral y ajeno a la vida; es señal de una afectividad cegada; es carencia de naturalidad chispeante y madurez; es prueba de una gran dosis de masificación impersonal que no logra decir "yo" de manera consciente y clara y prefiere la forma impersonal "ello", por lo cual predispone al ideísmo y a las ideas obsesivas, siempre y cuando la vida no produzca oportunamente un cambio.

Examínese a usted mismo con mayor detenimiento y hará un diagnóstico similar. De ahí la pérdida de vivacidad y lozanía en su personalidad. Una velada presión se ejerce sobre todos sus movimientos. Aún no tiene la suficiente apertura ante valores nuevos; no los acoge con naturalidad ni se deja enriquecer ni complementar por ellos...

Usted ama, es verdad, pero ama ante todo ideas y no tanto personas. Y así es también su amor a Dios. En Dios ama mucho más una idea de Dios que a Dios mismo. La serenidad de usted es - más de lo que usted advierte -, una serenidad de tipo filosófico estoico y no tanto fruto de sentirse acogido personalmente por la persona de Dios.

Hoy no es fácil conservar y cultivar una vida psíquica llena de lozanía y salud. Sin embargo es muy necesario para no sucumbir a las seducciones solapadas o manifiestas del bolchevismo.

**Pedro:** Estoy profundamente encariñado con todos los que he educado, pero no me animo ni siquiera a confesármelo a mí mismo, ni mucho menos dejar que otros lo adviertan o sepan.



Pablo: ¡Ahí tiene al hombre que rinde culto a las ideas, solterón y estructurado! Una prueba más de lo acertado de mi diagnóstico. Sé que hoy es peligroso hablar públicamente de amor. Uno se expone siempre a ser mal interpretado. Porque en la actualidad se suele equiparar amor con sensualidad.

Hace muchos años, al exponer en un retiro para sacerdotes las ideas de San Francisco de Sales sobre el amor y la alegría perfectos, un venerable deán retirado expresó: *"No se debe hablar de ello en el púlpito, porque siempre se lo interpreta como sensualidad"*. De ahí se explica que haya autores de pedagogía que prefieran hablar no de amor sino de bondad... Todo nos indica cuán raro es hallar un sano organismo de vinculaciones: Por aquí, muy poca vinculación personal... por allá, insuficiente vinculación a ideas, lugares o formas... Por eso el colectivismo encuentra en todas partes su caldo de cultivo. Lamentablemente son muy pocos los educadores que perciben la interrelación de las cosas... ¿Cuál será el desenlace?

Todo tipo de amor es, en su estadio inicial, tímido. Evita a propósito formas de expresión visibles. Cuando está más maduro, puede brindarse sin peligros, con sencillez y espontaneidad...

Así se comprende el testamento pedagógico de un Don Bosco, quien afirmó: *"Mi pedagogía es hija del amor"*. De ahí la advertencia: *"¿Quieres que se te obedezca? Haz que se te ame. ¿Quieres ser amado? Pues bien, entonces ama. Pero esto no es suficiente aún. Tienes que dar un paso más. No sólo tienes que amar a tus alumnos sino hacerles sentir que los amas. ¿Y cómo conseguirlo? Pregúntaselo a tu corazón: él lo sabe bien."*

Compare esta actitud con su propia actitud espiritual. ¿Advierte la fuerte contraposición?

San Francisco de Sales luchó contra el espíritu de Port Royal, para el cual toda moción afectiva era sospechosa de ser expresión de la concupiscencia de la carne y por eso exigía, en todas partes, una fría distancia interior y exterior. Casi podría pensar que en usted hay algo de ese espíritu. ¡Qué difícil ha de resultarle entonces comprender a San Francisco de Sales, quien, en la plenitud de su vida, no raras veces hacía afirmaciones que resultaban chocantes a no pocos lectores.

Escuche, por ejemplo, lo que le escribe a la Sra. de Chantal:

*"¡Nada o Dios! Porque todo lo que no es Dios, es nada o algo peor que nada. Por lo tanto, querida hija, quédese totalmente junto a él, y rece para que también yo permanezca allí por entero. Porque es en Él, hija mía, en quien hemos de querernos intensamente; porque nunca habremos de amar demasiado o suficiente. ¡Qué alegría la de amar sin temor de exagerar! Porque cuando se ama en Dios nunca hay lugar para la mínima sospecha."*

Afortunadamente San Francisco de Sales es santo y doctor de la Iglesia, de lo contrario muchos se inclinarían a rechazarlo de antemano o acusarlo de sostener una peligrosa sensualidad.

En *La santidad de la vida diaria*, a partir de la pág. 250 <sup>1</sup> puede leer el fuerte dominio que San Francisco de Sales tenía de sí mismo, cómo su amor a Dios y al prójimo estaba signado se traducía en ardiente afecto y estaba en armonía con la naturaleza humana. Allí se dice, entre otras cosas:

*“En ocasión de la muerte de su madre, San Agustín intenta reprimir con violencia la conmoción interior que lo embargaba. Pero no lo consigue. La lloró ‘la exigua parte de una hora’. Y lo experimentó quizás como una imperfección, si bien perdonable.*

*En este punto San Francisco de Sales piensa y actúa de manera muy diferente. Relata con espontaneidad la profunda emoción que experimentó en el lecho de muerte de su amada madre. Luego continúa: ‘Tuve aún el coraje de impartirle la última bendición, cerrarle los ojos y la boca y, en el momento de la partida, darle un último beso de la paz. Luego sentí muy oprimido mi corazón y lloré a esta buena madre más de lo que jamás he llorado desde que pertenezco a la Iglesia. Pero ello aconteció sin amargura espiritual.’*

*De manera similar, auténticamente humana, acogió la noticia de la grave enfermedad de su hermano. ‘¡Ah! - declara - ‘sé por la fe que mi hermano es feliz. Pero ello no me impide llorar por él... No puedo ignorar el sentimiento de dolor que suscita en mí la naturaleza’.*

*Por otra parte, San Francisco de Sales califica de admirable pero menos digna de ser imitada la actitud diferente de ciertos santos, por ejemplo, la de Santa Ángela de Foligno, quien declara que la pérdida de su familia le fue un gran consuelo. Su ideal es y sigue siendo otro.*

*Alaba el abandono en la voluntad de Dios de una joven viuda, pero luego agrega, a modo de especial reconocimiento: ‘Ella da testimonio de esta religiosidad en medio de sus lágrimas y suspiros’.*

*La hijita de la Sra. Chantal, a quien también él amaba, había fallecido. A la noticia de su muerte contestó: ‘Bienaventurada nuestra pobre y pequeña Carlota que abandonó el mundo antes de que éste la tocara realmente... ¡Sí; hay que llorar un poco! Porque, ¿acaso no tenemos un corazón humano y una naturaleza sensible? Por qué entonces no llorar un poco a nuestros seres queridos que han fallecido, ya que es el mismo Espíritu de Dios quien no sólo lo permite sino que incluso nos lo indica?’*

*San Francisco de Sales temía que la Sra. de Chantal, llevada por su aspiración a la santidad, se educase de una manera no humana. Por eso la exhorta a dispensarles a sus hijos las caricias acostumbradas en su tierra y pueblo: ‘¡Cuánto me aflige no poder ser testigo de las caricias que Celso Benigno recibirá de una madre que se ha hecho insensible a los sentimientos del amor maternal natural! Creo, en efecto, que serán caricias terriblemente mortificadas. ¡Ay, no, mi querida hija! No sea usted tan cruel. Demuéstrele a este pobre y pequeño Celso Benigno que usted se alegra de su venida.’*

**Pedro:** Ya que estamos hablando de comunión espiritual, permítaseme presentar otro punto no claro. En su *Carta de Enero* usted señala que una provincia de Hermanas interpreta el sentido del

<sup>1</sup> De la edición alemana (N. del T.).

20 de enero de 1942 de la siguiente manera: *“Esperamos el milagro de la Nochebuena a través del Padre (Vater), para el Padre, con el Padre y en el Padre. Le deseamos al Padre un milagro semejante, pero a través de sus hijos, para sus hijos, con sus hijos y en sus hijos”*. No me sirve de mucho todo ese lenguaje que usted aparentemente aprueba. Para ser sincero debo confesar que incluso me molesta; quizás tenga su razón de ser, pero a mí me resulta demasiado tierno para ser utilizado en público.

Pablo: Sé que fue una audacia dar a conocer fuera de la comunidad el texto en esta forma. Pero es una buena señal que usted vea en ello una falta de tacto. A nuestras Hermanas les pasó algo similar: Su sana sensibilidad se resistió y protestó espontáneamente, no a causa del lenguaje en sí mismo, sino por el hecho de que fuese contado o entregado a extraños.

Pedro: Si usted sabía e incluso preveía tal protesta, ¿por qué lo hizo entonces? Porque usted no hace nada sin tener razones serias; usted remonta todo a sus principios fundamentales.

Pablo: Permítame distinguir entre asunto, formulación y transmisión. El asunto del cual se trata aquí consiste en un profundo entrelazamiento de vidas y destinos, vale decir, en un triunfo de la “comunidad nueva”, tal como lo expresa drásticamente el 20 de enero de 1942... El hombre nuevo en la comunidad nueva es para nosotros el milagro de la Nochebuena... Se trata siempre de lo mismo, del estar espiritualmente uno en el otro; del estar el uno para el otro y con el otro; de una actitud que no se contenta con un simple estar el uno junto al otro... Trátese tanto del amor filial como del amor de amistad, del amor fraternal como del amor de novios, del amor del padre como el de la madre, las formas quizás cambien según el tipo de vinculación espiritual, pero el núcleo seguirá siendo siempre la misteriosa conciencia de identidad que vincula a personas autónomas.

La literatura universal, la vida cotidiana, la Sagrada Escritura y también la vida y enseñanzas de los santos hablan en este punto un mismo e inequívoco lenguaje: Beethoven comienza su única carta de amor con las palabras: *“Mi ángel, mi todo, mi yo”*; y la concluye con la confesión: *“Eternamente tuyo, eternamente mío, eternamente nuestro”*. Ricardo Wagner pone en labios de Tristán e Isolda: *“Tú Isolda... yo, Tristán; ya no más Tristán, ya no más Isolda... infinita, eternamente integrados en una sola conciencia...”*.

En la vida cotidiana se suele hablar de la “media naranja”, lo cual es algo más que un comentario jocoso, ya que expresa de manera popular lo que dice el poeta: *“Dos almas y un solo latido”*. El Apóstol de los Gentiles proclama: *“Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él”*. Y San Juan: *“Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él”*. San Francisco de Sales escribe a Santa Francisca de Chantal: *“A Dios queremos pertenecer, usted como si fuese yo y yo como si fuese usted”*.

De este modo queda caracterizado un proceso de vida sin el cual no es posible una comunidad verdadera, interior. Un proceso de vida que opera espontáneamente y como una secreta fuerza motriz; que descansa como un velado misterio en lo más íntimo del corazón; que rehuye la multitud y la publicidad; que en gran medida se desarrolla de modo inconsciente; que al principio esquiva toda expresión visible, tal como quedó dicho. Pero cuanto más capte las almas, cuanto más las una mutuamente, tanto más respetuosas se tornarán las formas de expresión, las cuales, a su vez, procurarán ocultarse de toda mirada extraña, sentirán como inconveniente toda publicidad.

No resulta difícil aplicar a la *Carta de Enero* lo que se ha dicho sobre el lenguaje. El estar mutuamente el uno en, para, por y con el otro es ambas cosas a la vez: expresión de la vinculación interior paterno-filial y fraternal... y además testimonio de una comunidad ideal.

**Pedro:** Lo mismo pienso yo. Ahora bien, ¿por qué hirió la sensibilidad de las Hermanas?

**Pablo:** No olvide que vivimos en una era de total disolución de todas las vinculaciones espirituales. Las palabras son hoy y cada día se convierten más en mero sonido.

**Pedro:** Es cierto. Ya ni siquiera se toma en serio las promesas y los votos. ¡Cuántos religiosos hay que se han hastiado de la forma de vida elegida y solemnemente asumida! Por cierto solicitan dispensa, pero a la vez están dispuestos a cambiar de estado si la dispensa se torna dificultosa o bien no se concede. ¡Tan poco se guarda realmente una santa fidelidad a los santos votos! En Sudamérica hay un número aterrador de sacerdotes que han dejado los hábitos de un día para el otro.

Desde que observo todas estas cosas, comprendo mejor la realidad y la terrible tragedia de la crisis actual del matrimonio y de la familia; y comprendo también por qué usted, por una parte, quiere para sus Institutos un mínimo de vínculos jurídicos y, por otra, coloca el acento, en cambio, en la motivación espiritual y el cultivo del espíritu.

**Pablo:** No es necesario hablar mucho de una idea mientras esta opere como función y capte por entero al hombre sin darle tregua. En este caso no tiene sentido proclamarla una y otra vez como tarea a cumplir. Pero muy distinta es la situación cuando la vida en su conjunto - también la vida del amor y de la comunión espiritual - se ven sometidas a las constantes de la desintegración. En este último caso no queda otra cosa que proclamar el ideal de estar espiritualmente uno en el otro. Y hacerlo con pureza, acierto y calidez, hasta que dicha idea vuelva a despertar nueva vida y asegurar una elevación continua.

Por otra parte, hay que hacerse cargo - de buen grado o por fuerza - de las desventajas unidas a tal práctica. Pero uno las asume con mayor facilidad cuando se trata de preservar del abismo del colectivismo a un mundo que se está hundiendo.

A pesar de que este objetivo es tan evidente para el psicólogo y el pedagogo, su aplicación en la vida práctica está por de pronto unida a dificultades especiales. Ello ocurre así porque la cultura de hoy oscila entre dos riberas. La antigua nos ha abandonado; desaparece más y más de nuestro campo visual. Sin embargo hay muchos dirigentes - y sus respectivos seguidores - que quieren aferrarse obsesivamente a ella. No hemos llegado aún a la nueva ribera. Por eso reina tanta falta de claridad y tanta inseguridad en todas partes; por eso el educador y pastor de hoy necesita más valor pero también más tacto que en otras épocas.

Quien está ubicado, vive y obra entre dos eras antagónicas, tiene que contar con que no será entendido cabalmente por nadie, ni por lo antiguo ni por lo nuevo. Aquello que lo antiguo califica de demasiado progresista es rechazado por lo nuevo como demasiado conservador. Tiene que disponerse entonces a ser lapidado por ambos o ser triturado por dos piedras de molino.

Hasta ahora fueron dos las oportunidades en las cuales expliqué a otros institutos expresiones más tiernas. Y lo he hecho consciente de los alcances de mi modo de proceder. Una vez fue en el *Informe de África* y la otra en la *Carta de Enero*. Este es el método que aplicara Noé, cuando prudentemente envió palomas y esperó que retornaran, reparando en qué cosas traían consigo. Luego de habernos empeñado durante años en la formación del hombre nuevo, debemos avanzar en la formación de la comunidad nueva. Las expresiones elegidas debían dar la señal...

Pedro: Lentamente voy comprendiendo hacia dónde apunta. Usted lucha por todos los medios por superar al hombre bolchevista en la masa bolchevista. Usted vive más fuertemente que otros en el futuro y por eso no se cansa de desprender los principios fundamentales - como este de la comunidad - de las formas existentes y de proclamarlos con energía para así contribuir a la creación de formas nuevas y sólidas para la Iglesia y la sociedad venideras. Algo muy meritorio. Todo aquel que comprenda las relaciones internas reconocerá su labor y ofrecerá con gusto sus servicios. Y al hacerlo quizás le suceda como a mí.

Pero me queda aún una duda: La terminología recuerda la fórmula litúrgica *per ipsum et cum ipso et in ipso*. "Aparte del peligro de confusiones y errores es necesario recordar el carácter sacro de esta terminología y el uso claro y preciso que ha tenido hasta ahora." (*Informe*, pág. 7)

Pablo: Vastos sectores de la Iglesia consideran al secularismo que avanza continuamente como un cáncer de la época actual. Las causas de esta peligrosa enfermedad son numerosas. ¿Acaso una de ellas no será que nosotros, hombres de hoy, en particular quienes tienen una orientación litúrgica, separamos demasiado fuertemente lo sagrado de lo profano? ¿Acaso la comunión espiritual entre cristianos no es algo sumamente sagrado?

El texto de la liturgia pone de manifiesto dos realidades: la incomparable *unio mystica* entre Cristo y sus miembros y, al mismo tiempo, el misterioso estar espiritualmente el uno en el otro que existe entre Cristo y los suyos. De este modo se brinda claramente un punto de enlace que no sólo hace posible sino muy deseable una comparación entre el estar espiritualmente el uno en el otro que tiene lugar entre Cristo y los suyos, y toda otra noble comunión espiritual.

Quien asuma seriamente la labor de perseguir hasta en sus últimos escondrijos el espíritu negativo del tiempo, el espíritu bolchevista, aprovechará con gran dedicación toda oportunidad que se ofrezca para unir lo profano con lo sagrado. Si ello le acarrea reproches, se consolará con San Francisco de Sales, quien fuera sancionado por su lenguaje moderno y demasiado terrenal.

Por último no es totalmente cierto que el *per ipsum et cum ipso et in ipso* haya sido usado hasta ahora inequívoca y exclusivamente para la relación entre Cristo y sus miembros. Desde un principio el psicólogo lo considera improbable porque el proceso de vida del estar espiritualmente el uno en el otro reaparece, en forma similar, incontables veces en la literatura y en la vida. En efecto, en la devoción mariana de San Grignon de Montfort se aplica este mismo texto a la relación de amor entre la Sma. Virgen y sus hijos. Y ello ocurre según la ley de la *communicatio idiomatum*.

Una ciudad de Francia o Bélgica - ya no recuerdo cómo se llama ni dónde queda - eligió solemnemente el *per ipsam et cum ipsa et in ipsa* como lema del escudo municipal. Así pues usted puede apreciar en todas partes los accesos desde lo cristológico a lo mariológico y a lo cristiano-humano en general, este último al menos allí donde se busque un contacto efectivo con lo sagrado, con lo sobrenatural, y reine además un pensamiento orgánico. Creo que ya no está muy lejano el tiempo en el cual vastos sectores emprendan el camino que los lleve de un lenguaje signado por una rigidez enfermiza a otro de una adecuada flexibilidad, a una mayor cercanía a la vida y a una unión más profunda entre naturaleza y gracia.

**Pedro:** Ello sólo será posible cuando el pensar mecanicista ceda paso por completo al orgánico. Porque donde este reine se conjurará el peligro de los malentendidos y del error o bien dicho peligro será tan escaso que se lo podrá superar fácilmente.

## 2. Libertad

El *Informe* opina que *“parece haber entre los hombres dirigentes y entre las Hermanas de María sólo pocas personalidades bien definidas, con un pensamiento realmente autónomo y una verdadera libertad interior”* (pág. 1). Este *“juicio ciertamente grave”* (pág. 1) se torna más grave aún al afirmarse que *“la falta de libertad, la falta de autonomía y la inseguridad”* serían *“características”* por excelencia de las Hermanas de María, especialmente de *“las Hermanas dirigentes y encargadas de la educación”*(pág. 1). Por eso no debe asombrar que *“también entre algunas Hermanas que se desempeñan en la dirección o en la formación... pueda observarse esa misma falta de libertad”*(pág. 2).

El reproche suscita en el crítico dos interrogantes: uno teórico filosófico sobre la esencia de la verdadera libertad e independencia en el pensar; y otro práctico y vital sobre el cultivo de los mismos y su triunfo entre las Hermanas.

El filósofo que indaga la esencia de la libertad habla de dos dimensiones: de la capacidad de decisión y de la capacidad de realización. Ambas constituyen el núcleo de la libertad.

El elemento primario es la capacidad de decidirse, con una cierta independencia, a favor o en contra de una cosa o determinación. Y hacerlo a pesar de la presión externa y la angustia interior; a pesar de las pulsiones de la afectividad y de los instintos; a pesar del miedo, de la vulnerabilidad personal y de predisposiciones negativas inconscientes. Es la capacidad de liberarse de todo lo que no es de Dios y de lo que está contra Dios, y ser así libres para Dios y todo lo divino, para sus deseos y mandatos.

El elemento secundario es la capacidad de realización, vale decir, la capacidad de llevar a cabo la decisión tomada, con energía y a despecho de todos los obstáculos y dificultades.

Una mirada sobre la vida actual nos señala cuán pocos hombres verdaderamente libres existen en todos los sectores de la sociedad. La mayoría son esclavos y siervos venales y cobardes; son peones e ilotas; son aduladores y hombres masificados para los cuales la verdad no es más *adaequatio intellectus et rei*, sino *intellectus et appetitus sensitivi*. Estos hombres juzgan y actúan fundándose no en razones ponderadas objetivamente sino en base a impresiones cambiantes y

fugaces. Su entendimiento está fuertemente influenciado por una afectividad y una vida instintiva desenfadada o bien por una fantasía exuberante y sofocante. De ahí que juicio y estimación resulten siempre subjetivos y no confiables. Allí donde estos hombres dirijan y gobiernen, reinará "la bestia rubia". Se puede comprar su benevolencia y su voto con unas pocas palabras amistosas, con halagos y agasajos. Y la vulnerabilidad interior lleva a condenar y quemar hoy lo que ayer se adoraba y se calificaba de excelente.

El Cántico al terruño canta estos dos elementos esenciales de la libertad:

*"¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo,  
ese reino de libertad  
tan ardientemente anhelado:  
donde la inclinación a lo bajo  
es vencida por la magnanimidad y la nobleza;  
donde los menores deseos de Dios comprometen  
y reciben alegres decisiones por respuesta;  
donde, según la ley fundamental de amor,  
la generosidad siempre se impone victoriosa?"*

Quien aplique estos dos patrones a la vida y al quehacer de las Hermanas, descubrirá en el Informe dos pruebas contundentes de una sólida y sana autonomía en el juzgar y de una verdadera libertad interior.

La primera prueba reside en la obediencia perfecta - ciega y desasida de la propia voluntad -, que en casi en todas partes es premisa evidente y cotidiana. La ascética y la pedagogía católicas la han considerado, desde siempre - tal como lo dice San Francisco de Sales - como remate, cumbre y obra maestra de la verdadera libertad de los amadísimos hijos de Dios.

La segunda prueba radica en el siguiente reproche:

*"Llámbase aquí la atención sobre una carta que una Hermana dirigiera al visitador y que fuera tratada detalladamente en la conferencia final. Ciertamente esta carta suscitó en la mayoría de las Hermanas una viva indignación y un sincero dolor, pero pareciera ser típica de un grupo de Hermanas que, siendo quizás numéricamente exiguo, reviste una importancia que no debe subestimarse. Porque es llamativo que, a diferencia del disgusto expresado espontáneamente por muchas Hermanas, otras, como las maestras de noviciado y terciado, por ejemplo, no se sintieron impulsadas a tomar distancia de esa carta ante el visitador, más aún, una de ellas - que por lo demás también había 'instruido' antes de la visitación - en presencia de las demás Hermanas se expresó en términos de aprobación en referencia a la actitud de la autora de la carta" (pág. 3).*

La interpretación correcta del caso descrito permite descubrir en él un alto grado de sana capacidad de decisión y realización; una prueba brillante de autonomía en el juicio y la acción. Es un testimonio sobresaliente de una auténtica libertad interior.

El Informe condena el hecho de que *“las maestras de noviciado y terciado... no se sintieron impulsadas a tomar distancia de esa carta ante el visitador”*. Y ve en ello la prueba de un consentimiento y de una característica *“típica”* de la actitud *“de un grupo de Hermanas que, siendo quizás numéricamente exiguo, reviste una importancia que no debe subestimarse”*.

Esta doble conclusión surge de un doble error y por lo tanto es una doble conclusión equivocada.

Esta grave opinión se basa ciertamente en el axioma: *Qui tacet, consentire videtur*. Pero aquí se lo aplica sin razón. Según la concepción general, el silencio sólo puede ser considerado como consentimiento cuando obligatoriamente se debe elevar protesta y el fin al que se apunta es alcanzable. Pero en nuestro caso no se dan ambas condiciones. No existía una obligación porque la superiora general y la directora distrital protestaron enseguida en nombre de toda la familia y pidieron disculpa... Y ello era conocido por el grupo acusado, por eso pudo considerarse - con razón - desligado de dar otros pasos, teniendo en cuenta particularmente que, según el pensamiento jurídico y la concepción moral teológica, el fin - restablecimiento del orden vulnerado - había sido alcanzado suficientemente.

Aquí reside pues el primer error de interpretación y conclusión equivocada.

Un segundo radica en la subestimación e interpretación errónea de la capacidad de juzgar y actuar del grupo aludido. Aún cuando este deplorase y rechazase enérgicamente la carta, conservó, sin embargo, claras las ideas y tranquilos los nervios. Tal como es propio de auténticos dirigentes, no se dejaron sugerir ni arrastrar por la atmósfera general, signada por la *“viva indignación y sincero dolor”*... *“de la mayoría de las Hermanas”* y *“el disgusto expresado espontáneamente por muchas Hermanas”*. No fueron víctimas ciegas de la compasión natural de su corazón ante el dolor moral expresado reiteradas veces por un dignatario eclesiástico, cuya distinguida actitud en el sufrimiento generaba simpatía. Quien conozca el alma femenina sabrá valorar el alto grado de autonomía interior puesto de manifiesto en esa actitud.

Por el estilo y tono de la carta, las Hermanas cayeron pronto en la cuenta de quién era la autora y cuál su estado psicológico. Estaban al tanto de su enfermedad física y psicológica que motivó una suspensión de varias semanas. Vale decir, supieron reubicar en su justa medida todas esas declaraciones. Y más tarde quedó demostrado cuán sana fue su apreciación de las cosas. Se pudo comprobar que, con motivo de la conferencia introductoria del obispo, la autora se sintió obligada ante Dios a comunicar al visitador todas sus pulsiones y sensaciones, todos sus pensamientos y fantasías de una manera totalmente descontrolada - vale decir, con mayor franqueza aún de la que suele observarse ante el director espiritual -; y que ella, llevada por esa misma actitud, esperaba que se le garantizase *“la protección propia del secreto de confesión”* para todas sus declaraciones.

Por lo tanto todas las conclusiones que el Informe extrae del contenido y forma de la carta deben ser rechazadas de antemano como inexactas. Sobre todo no es viable designar sin más ni más la actitud de la autora como *“típica”* de una gran parte de las Hermanas que se desempeñan en cargos directivos.

Aquí radica la segunda conclusión equivocada, de graves consecuencias y deshonrosa para la dirección.



Sin embargo se puede explicar y comprender tal conclusión teniendo en cuenta que no se diagnosticó correctamente el estado psíquico de la autora. No fue posible hacerlo por razones externas, ya que no se hizo ninguna información al respecto. Los criterios internos quizás no fueron tan claros como para que se pudiese extraer fácilmente de ellos una conclusión a posteriori. Así pues sucedió que la carta fue considerada como producto de una personalidad de condiciones psíquicas estables y fruto de una fría reflexión. Pero aún cuando esta suposición hubiese sido correcta, resulta inadmisibles generalizar un único caso. Un pensar y sentir sanos y naturales se resisten ante tal proceder; y contra ello protesta también aquella ley que dice: *Peiorem sequitur semper conclusio oportet ...*

Lo mismo vale para el segundo *corpus delicti* sobre el que se basa el Informe:

*“Porque es llamativo que.. una de ellas - que por lo demás también había ‘instruido’ antes de la visitación - en presencia de las demás Hermanas se expresara en términos de aprobación en referencia a la actitud de la autora de la carta.”*

En primer lugar se debe señalar que aquí hay nuevamente un error. La acusación se funda en una información errónea. La mencionada Hermana declara:

*“Toda mi instrucción antes de la visitación consistió en reflexionar con las maestras sobre el número de alumnas, el plan de estudios, la directora competente de la escuela, la duración del ciclo escolar (al principio tres años y medio), etc. Y al final la cuestión de cómo era la mutua relación entre las maestras. A lo cual X., que había estado en América, dio la siguiente respuesta: Se lo hace como yo procedía en Norteamérica; frente al obispo solía decir: ‘Nos llevamos bien’. Esa fue toda la instrucción.*

*Creo además que en tales oportunidades no se hace mucho aspaviento a causa de pequeñas tensiones. Naturalmente rechazo la carta de la Hermana. Pero el hecho de que el obispo no comprendiese nuestro mundo me pareció mucho más trágico que la carta. Así sigo sosteniéndolo hoy. No puedo ni pude soportar que nuestras Hermanas se indignasen tanto por la carta pero no tuvieran nada que decir sobre las concepciones erróneas del obispo.”*

Y yo agrego: suponiendo que la acusación hubiese tenido razón de ser, aún en ese caso habría que rechazar a toda costa - como ya se dijo - una conclusión generalizadora.

Si otras Hermanas expresaron “espontáneamente” su disgusto frente al visitador, ello aconteció porque no estaban informadas sobre el acto oficial de la dirección ni sobre el estado psíquico de la autora de la carta. Por lo tanto es comprensible que hayan dado cauce a sus sentimientos. A pesar de lo opuesto de la manera de actuar de los dos grupos, ambas constituyen una prueba de verdadera libertad, de sana capacidad de decidir y realizar.

Teniendo en cuenta este contexto no resulta difícil tomar posición frente a otra acusación:

*“Con mira a la visitación se recogieron cuadernos de grupo, se retocaron ‘actas’ y se modificaron una o más crónicas. En entrevistas de las Hermanas con el visitador, y sólo al precio de fuertes conmociones, se pudo quebrar esa reserva, y ello a pesar de las claras y serias explicaciones*

*fundamentales de la conferencia inicial. Algunas Hermanas admitieron más tarde que no habían respondido abiertamente a las preguntas del visitador” (pág. 3).*

El autor del *Informe* ofrece una interpretación auténtica del texto en su conferencia final. Allí dice:

*“En mi conferencia introductoria, hace ocho días, mencioné como premisa esencial para un resultado lleno de bendiciones de esta visitación: sinceridad a ultranza, abnegada, llena de confianza y mutua. Así pues si se puede admitir la existencia de esta mutua sinceridad entonces la visitación ha alcanzado su meta. Por lo tanto la pregunta decisiva es: ¿Existió esa sinceridad? La respuesta es... ¡sí! Si bien no exenta de luchas, si bien desde un principio no cayó del cielo como un fruto maduro sino que se fue abriendo paso entre duros esfuerzos y grandes preocupaciones y también dolores. ¿Ha alcanzado la visitación su meta? Sí! Por eso podemos decir con absoluta seguridad: Su resultado será un resultado lleno de bendiciones. Por eso sean dadas gracias con fervor al Dios Trino y a la Mater Ter Admirabilis”*

*“En este contexto se integra también un elemento distinto. Me refiero a la conducta práctica de ciertas Hermanas en oportunidad de la visitación. En este punto no quiero detenerme en el hecho de que en los últimos meses y semanas se recogieran y retocaran ciertas anotaciones; ya que ello ocurrió, tal como me fue asegurado, no sólo pero también con mira a la visitación, que ya mucho tiempo antes de su anuncio se había hecho previsible. Tampoco ocurrió, y ahora estoy convencido de ello, para engañar al visitador. Sin embargo queda en pie que no se quería que esas anotaciones cayeran bajo la mirada de extraños, ciertamente por razones de pudor familiar. Tampoco quiero detenerme en este punto.*

*No debo dejar de mencionar que fue necesario realizar tremendos esfuerzos hasta quebrar la reserva. No crean que me equivoco en este punto. Podría probar esta concepción mía con una cantidad de declaraciones orales y escritas de Hermanas, las cuales durante la conversación personal conmigo no tomaban conciencia de que no eran totalmente sinceras, y que luego se dirigieron a mí epistolarmente diciéndome: ‘Recién después advertí que no había sido sincera’. Ustedes querían ser sinceras pero no lo eran porque todo les resultaba demasiado nuevo e inusitado. Me limito a una única cita:*

*‘A veces cavilaba sobre esa norma de discreción, conveniente en general, si acaso no se la podía infringir en casos excepcionales. Pero parecía no haber salida; porque la opinión de nuestras Hermanas era que dicha norma valía también para el trato con el Reverendísimo Sr. Obispo. Cuando finalmente se nos concedió el reconocimiento eclesiástico, pregunté al P. Kolb - un santo sacerdote y ex Provincial - si a pesar de nuestro deber de silencio se le podía decir todo al Reverendísimo Sr. Obispo. Entonces me respondió muy enérgicamente: No sólo se podía sino que la sinceridad era un deber de rigurosísimo cumplimiento’.*

*Entiéndase bien que aquí no quiero hacerle a ninguna Hermana el reproche de una insinceridad consciente; más bien se trata de la existencia efectiva de una actitud que se generó por una educación en la reserva absoluta frente al mundo exterior. Una educación que se extendió durante décadas y que es fundamentalmente buena. Para ustedes el lenguaje de mi conferencia introductoria fue evidentemente algo totalmente nuevo y distinto del lenguaje al que estaban habituadas hasta ahora. La visitación, contemplada en su conjunto, fue para ustedes algo*

*totalmente nuevo y extraño. Por cierto la situación será distinta en oportunidad de la próxima visitación...*

Basándome en un considerable número de documentos agrego algunas aclaraciones que apuntan a completar lo ya expuesto:

La cuestión capital es la siguiente: ¿Por qué esa falta de apertura? Sin embargo la apertura que se exige en el caso de una visitación se puso de manifiesto ampliamente. Si a pesar de este diagnóstico se habla de falta de apertura, permítaseme explicar el fenómeno señalando tres razones:

La primera razón estriba en un error personal, tal como se lo aprecia en el fragmento epistolar citado. En efecto, la norma de discreción reza como sigue: En el confesionario no se mencionarán nombres salvo por fundados motivos.

Que entre 1.600 Hermanas haya habido una u otra - sólo puede tratarse de una pequeña cantidad - que interpretara de modo diferente esta prohibición impuesta por ley natural, es consecuencia del pecado original y efecto de la fuerza de gravitación propia de una comunidad numerosa. Con el tiempo no se podrán evitar por completo errores semejantes en las comunidades seculares.

La segunda razón radica en el sobredimensionamiento de la apertura. A causa del inusitado lenguaje de la conferencia introductoria, de su exigencia de apertura y de la referencia hecha al deseo del cabeza de familia, ciertas Hermanas creyeron que debían considerar al visitador como un director espiritual. Así pues, y en un primer momento, las Hermanas se tornaron inseguras y no supieron hasta dónde debía llegar la franqueza ante un director espiritual al cual se percibía como extraño.

La tercera razón reside en una fuerte necesidad de defensa. La falta de claridad puesta de manifiesto en las preguntas del visitador concernientes a la usanza y normas de la Familia suscitó una fuerte voluntad de defensa. Cuando se creía no haber rechazado con suficiente entereza un tácito reproche, se lo intentaba entonces una segunda vez.

De modo similar a lo realizado en ocasión del debate sobre la obediencia y del amor, sería oportuno revisar aquí las nociones de libertad, autonomía y verdad, compararlas en tal o cual aspecto y situarlas en medio de la lucha que se libra en la actualidad en el campo del espíritu.

Así se haría justicia al sentido y objetivo de nuestra réplica. Por de pronto Schoenstatt habrá de pasar a un segundo plano, incluso en un punto como el presente, en el que se trata del honor menoscabado de un grupo de personas. En el primer plano se ubicará entonces el gran acontecer mundial: Salvar a Occidente de la ofensiva del colectivismo... La última gran catástrofe se cierne sobre nosotros. La solución de la crisis económica - entre tanto no se percibe mucho de tal solución - no nos preservará de tal catástrofe... Quien vaya al fondo de las cosas y acontecimientos advertirá que no se trata sólo de asuntos económicos, sociales y políticos.

*“Veo cómo los pueblos que se han dejado separar de la cruz Cristo corren hacia el abismo y cómo desde la profundidad asciende el tirano que pretende determinar orgullosamente el curso del mundo.”*

Detrás de las turbulencias de la época se hallan fuerzas diabólicas. Para afirmar su propia subsistencia y poder, y haciendo gala de un tremendo dinamismo interior, estas fuerzas demoníacas puján por conquistar el mundo hasta que su hora haya pasado... El *mendacium incarnatum* - tal como Pío XI designara a Satanás y a sus secuaces - está obrando en todas partes, hasta en el santuario... En efecto, se puede apreciar por doquier cómo la verdad y la justicia, la libertad y la autonomía han declinado por doquier en la estimación que se les dispensa... Todos los que se congregan en torno de Aquel que se llamó a sí mismo *‘la verdad’* tienen que volverse entonces hacia la verdad como el girasol hacia el sol... He aquí que vuelve a plantearse, espontáneamente, la vieja pregunta de Pilato: *¿Quid est veritas?..*

Lo mismo se puede decir de la libertad...

Nuestro debate es un breve episodio de esa gigantesca lucha... ¿De qué lado está palpitando y operando con no empañada pureza la idea de verdad y libertad?... Más allá de la importancia que quizás revistan tales interrogantes, por ahora tenemos que renunciar a un estudio más detallado de los mismos...

### 3. Cohesión

Sobre este tema el *Informe* tiene palabras de alabanza y de advertencia.

La alabanza dice así:

*“La cohesión familiar es, sin duda, algo muy hermoso y bueno. En su calidad de ‘clausura espiritual invisible’ habrá que cultivarla tanto más cuanto menores sean los mecanismos exteriores de protección. De ahí que las comunidades del Movimiento de Schoenstatt, en particular la Familia de las Hermanas de María, dependan muchísimo más de esa cohesión que las propias congregaciones religiosas o bien los conventos de severa observancia. Esa cohesión justifica, a su vez, la existencia de ‘secretos de Familia’, vale decir, una suerte de disciplina arcana que es de gran importancia para la originalidad y vitalidad tanto del Movimiento en su totalidad como de los diferentes institutos y ramas, y que además les infunde una fuerza de empuje propia”* (pág. 2).

La advertencia adjunta reza:

*“La cohesión jamás debe entrar en conflicto con el derecho natural, eclesiástico y divino... Si bien se subraya teóricamente que en el sacramento de la reconciliación las Hermanas pueden decir todo lo que sea necesario para aliviar la propia conciencia, estas creen, sin embargo, que faltarían a la cohesión de la Familia y a la fidelidad a ella si en el sacramento de la reconciliación revelasen conflictos de conciencia que involucran asuntos internos de la Familia.*

*Asimismo las Hermanas saben que una dirección espiritual individual, mediante el confesor o bien otro sacerdote, no es deseable de ningún modo. En general la influencia del sacerdote - salvo naturalmente la del P. Kentenich - es muy escasa en la comunidad de las Hermanas de María. Desde 1942 a 1946 no estuvo permitido en absoluto a las Hermanas la realización de ejercicios espirituales bajo la dirección de un sacerdote. Desde entonces, aparte del P. Kentenich, sólo un sacerdote palotino puede predicarles ejercicios (con excepción de las tres tandas predicadas por el P. Wimmer en 1947).*

*El retiro espiritual mensual se realiza enteramente sin sacerdote. Existen casas en Schoenstatt en las que las Hermanas casi nunca escuchan una homilía dominical. También hay que mencionar que, desde hace algunos años, para la lectura de mesa - y precisamente en el almuerzo - se elige casi exclusivamente cartas e informes del P. Kentenich. Muchas Hermanas anhelan volver a la antigua costumbre que preveía para el almuerzo la lectura de una biografía o algo parecido.”*

Una toma de posición sucinta y crítica frente a estas observaciones nos lleva a recordar los respectivos principios fundamentales de la cohesión y su aplicación práctica.

La reflexión fundamental gira en torno del concepto y tarea de la Familia: de su carácter de instituto secular original y moderno...

La razón de ello es de naturaleza sociológica y pedagógica... La sociología llama la atención sobre el hecho de que la *causa finalis* de una comunidad influye decisivamente sobre su *causa formalis*. La pedagogía nos recuerda aquel antiguo axioma: *Non scholae, sed vitae discimus*, vale decir, la manera de educar está determinada por la meta de la educación.

La modalidad original de los institutos seculares consiste en vivir santamente y trabajar por el Reino de Dios en medio de un mundo de modalidad distinta, sin la protección obligatoria y usual de la comunidad y del hábito. Y hacerlo de forma autónoma y manteniendo la cohesión.

Trabajar por el Reino de Dios y, dadas las circunstancias - como no raras veces sucede aquí, en Sudamérica -, ser capaces de salir adelante a pesar de carecer de sacerdote y de sacramentos durante semanas y de estar en puestos solitarios y aislados. Las grandes distancias y la falta de sacerdotes exigen tales sacrificios para que el mundo pagano de hoy regrese a Dios.

De ello se deriva la necesidad de la correspondiente educación en una autonomía y cohesión - tanto a nivel individual como comunitario - que sean de gran envergadura, de alto grado, austeras y enérgicas.

Decisiva es, en todos los aspectos, la siguiente ley: *Finis est primum in intentione et ultimum in executione...* Téngasela presente cuando la imagen actual no se corresponda aún con el ideal esbozado.

Las exigencias cobran especial actualidad al considerar que los institutos seculares quieren y deben ser modelos para los laicos, para la misión y la tarea de los laicos del futuro. Estos últimos deben cumplir tareas similares en situaciones similares a las que tienen y viven los institutos. Vale decir, dependen, como ellos, de una ascética y sociología laicales originales, de un derecho y pedagogía

laicales, y tienen la necesidad natural de orientarse en todas esas áreas tomando como punto de referencia a los institutos.

La aplicación práctica de estos principios evidentes desemboca en dos consignas:

Primera consigna: Los institutos han de tener una cohesión interior tan fuerte que no necesiten de la protección de la clausura exterior.

Segunda consigna: Tal actitud exige tres cosas:

- 1.- Una cohesión efectiva, vale decir, un girar colectivo en torno de un punto central a nivel personal, local y de ideas.
- 2.- Clausura interior, vale decir, inmunización contra influencias exteriores no autorizadas.
- 3.- Apertura espiritual, vale decir, estar completamente abierto para Dios y todo lo divino.

El *Informe* no tiene nada que observar en cuanto a la apertura hacia arriba. Sólo que no logra comprender cabalmente la forma práctica de nuestra cohesión y clausura interior. Sobre todo le ha llamado la atención el lugar que ocupa el cabeza de Familia; le parece que el girar en torno de su persona y la clausura interior frente a las influencias externas adquiere una intensidad indebida.

Por eso hemos de ocuparnos con mayor detenimiento de este punto.

Si el *Informe* compara nuestra cohesión y clausura interiores con las formas acostumbradas de otras comunidades religiosas, entonces sus reparos son comprensibles. No se me tome a mal si declaro sin rodeos que, a lo largo de tantos viajes hechos y al cabo de muchos años de cuidadosa observación, sólo he hallado una sola comunidad que encarne suficientemente el ideal de la cohesión y de la clausura interior: la orden de los jesuitas. Su teoría y praxis estuvieron y están siempre en mi mira como secreto punto de orientación, junto con la visión metafísica global de lo que es el verdadero concepto y misión de un instituto secular.

Cuando visita comunidades religiosas, especialmente las femeninas, el sacerdote con conocimientos de psicología no halla por lo común mayores dificultades para hacerse abrir sin demasiadas dificultades todas las cloacas de la casa y de toda la comunidad. Esta es una prueba de cómo el hombre-película prospera también detrás de los muros conventuales, pero explica a la vez el por qué de la falta de fecundidad y de carácter que padecen los religiosos.

Metafísica y sociología, misión y tarea de institutos seculares originales para la Iglesia venidera exigen de nosotros un objetivo de muy distinto tipo.

Consideramos que una adecuada cohesión y clausura interior es un ideal extraordinariamente elevado. Si no encarnamos este ideal, a la larga estaremos, en nuestra calidad de instituto secular, continuamente expuestos a los peligros de la disolución y la infecundidad.

Por eso queremos y hemos de diferenciarnos, conscientemente, de otras comunidades, pero, en consideración de las necesidades de distensión sanas y propias de la mujer, hemos integrado - en el marco de la propia Familia - una gran cantidad de instancias de desahogo a las que se puede recurrir en todo momento.

Así pues encarnamos hoy un ideal de cohesión que se destaca tan fuertemente de los parámetros usuales que se habla de él como de una característica típica de las Hermanas de María: Algunos lo hacen con admiración y reconocimiento, otros con el temor tácito o manifiesto de una autonomía demasiado grande frente a la influencia eclesiástica.

Esta es evidentemente, al menos en parte, también la actitud del *Informe*.

El *Informe* revela un excelente capacidad para entender la originalidad, misión y exigencias de los institutos, pero mide demasiado fuertemente con la vara de las formas conventuales usuales y por eso no se anima a profundizar hasta las últimas consecuencias.

Por eso téngase en cuenta dos realidades:

Primero: En nuestro caso, el lugar que ocupa la cabeza y la influencia que esta ejerce están en consonancia con la medida normal de un instituto secular sólido y fundado en el espíritu familiar. Ambas no superan en ningún aspecto o sentido - para dar un ejemplo - la autoridad del general de los jesuitas ni de otra instancia superior de una sana comunidad tradicional. Y esto es ya decir mucho, porque estas últimas se apoyan y basan con mucho mayor fuerza en formas exteriores y vinculaciones obligatorias más profundas.

Lo dicho arroja luz sobre algunos puntos objetados.

El hecho de que el cabeza de Familia haya tenido en sus manos durante años no sólo los ejercicios y cursos sino también la educación en su conjunto, está condicionado por dos factores:

En primer lugar, por la índole novedosa de las ideas y por las constantes pedagógicas de una formación de la personalidad homogénea y creativa. En segundo lugar, por la necesidad de experimentar con la debida precisión con el objeto más difícil, a fin de poder explicar a vastos sectores, y con mayor tranquilidad y seguridad, estas constantes reconocidas y comprobadas.

En este caso designo al sexo femenino como el objeto más difícil, porque por naturaleza tiene una fuerte predisposición a las formas fijas y una profunda necesidad de pedagogía de atmósfera. Ambos elementos no son, por de pronto, favorables para el ideal del hombre nuevo en la comunidad nueva.

La historia de las órdenes religiosas demuestra que desde hace siglos se ha venido utilizando este método. Y se lo ha hecho allí donde se trataba no tanto de multiplicar antiguas formas jurídicas y de vida, sino más bien de plasmar creativamente otras nuevas. Piénsese, por ejemplo, en la nueva concepción de formas conventuales femeninas en la Era Moderna impuesta a través de la fundación de San Vicente de Paúl.

Quien haya examinado los tomos que contienen sus instrucciones a las Hermanas de la Caridad, se admirará del cuidado y del tiempo que les ha dedicado, a pesar del enorme caudal de sus otras ocupaciones, así como de su manera de pensar y expresarse, que se corresponden con las nuestras hasta en los detalles.

Por lo demás se señala, en calidad de comprobación, que el director, hasta su arresto y prisión, no solamente predicó - él solo - los ejercicios para las Hermanas, sino para todas las comunidades de elite. Las razones de ello son similares a las ya expuestas más arriba.

El *Informe* asevera: "Desde 1942 a 1946 no estuvo permitido en absoluto a las Hermanas la realización de ejercicios espirituales bajo la dirección de un sacerdote". Pero olvida añadir que durante el tiempo de la Gestapo, vale decir, hasta 1945, estaba oficialmente prohibido que sacerdotes predicasen ejercicios en Schoenstatt. Las Hermanas debían renunciar a ello si no queríamos poner en peligro la vida de los sacerdotes, si no queríamos que ellos fuesen enviados a Dachau. Naturalmente esto tenía también diversas ventajas...

Una sana manera de pensar considera como evidente que, al regresar de la prisión, el director retomase la predicación de retiros. Desde 1947, vale decir, desde la época en la cual comenzó sus viajes internacionales, y de acuerdo con la norma de una razonable distribución del trabajo, encomendó a dos sacerdotes que predicasen los retiros durante dos o tres años. Eligió los mismos sacerdotes, para asegurar así la mayor fecundidad. Muchas comunidades proceden de modo similar. Y lo que es justo, lo es para todos.

Que las mismas Hermanas se encarguen de su retiro mensual es algo que está en consonancia con una costumbre centenaria en las comunidades laicales y debería ser considerado evidente en un instituto secular que no sólo tiene internas sino también externas y que debe contar con una situación laboral y de vida dificultosas, tal como se lo señalara más arriba. De ahí que durante el período de formación un educador sensato tratará de no generar necesidades que más tarde raras veces habrán de ser satisfechas o bien no lo serán en absoluto.

Por otra parte, las constituciones no preven que el día del retiro mensual haya una meditación dada por un sacerdote, pero tampoco lo rechaza por principio. Sólo que en la práctica frecuentemente no es posible debido a circunstancias desfavorables. En el propio lugar de Schoenstatt, y gracias a cursos fijos y oficiales, existen suficientes motivaciones religiosas y ascéticas. Lo mismo se puede decir sobre la oportunidad de escuchar allí una homilía dominical. Pero fuera de Schoenstatt las filiales son por lo común tan pequeñas que no se puede conseguir fácilmente un sacerdote para ellas.

La lectura durante el almuerzo dura sólo cinco minutos. Durante este breve lapso se lee casi exclusivamente cartas e informes del director. Por otra parte no hay otra oportunidad para hacerlo. Pero ello no debería considerarse injustificado si se tiene en cuenta que el director ha estado ausente por años. En otro orden de cosas, parece ser muy improbable que "muchas" Hermanas anhelan una variación del material de lectura. ¿Qué habría de leerse durante esos pocos minutos? Lo menos adecuado sería una biografía.



En segundo lugar, se ha dispensado plenamente la debida consideración a las demás autoridades eclesiásticas. Aquí cabe mencionar al sacerdote común, al episcopado y al Papa.

El contacto con el sacerdote común asume diferentes formas. Este puede tratar con las Hermanas en calidad de jefe (por ejemplo, cuando la Hermana es asistente pastoral), de confesor o bien de director espiritual. Lógicamente, en el trabajo las Hermanas están subordinadas por completo a su jefe, en la medida en que no se exija nada que vaya en contra de la ley y la usanza.

No tendría sentido impedir el trato con el confesor; entre otras cosas porque en nuestro caso no existe la censura epistolar y en virtud de nuestra actividad debemos cultivar a menudo una libre vinculación con el mundo exterior.

Una dirección espiritual general queda asegurada - como en el caso de toda comunidad religiosa sana - por la liturgia, el espíritu de la Familia y el contacto con el confesor. Entre nosotros existe la costumbre de rendir cuentas mensualmente sobre el estado del alma, vale decir, sobre el Horario Espiritual y el Examen Particular -.

Más allá de esta rendición de cuentas, cada uno tiene la libertad de buscar una dirección completamente individual. La Familia pone el acento en ello - como es costumbre en toda Familia gobernada sanamente - en el caso de gracias místicas extraordinarias o de estados enfermizos extraordinarios. Ya que tales casos no son comunes entre nosotros, nos basta por lo común con una espiritualidad y dirección caseras. Así lo exige precisamente nuestra futura vida en medio del mundo: A menudo en un puesto solitario, sin contacto asegurado con los medios más corrientes de la gracia. Los terciados toman en cuenta esta situación y a través de diferentes espejos capacitan a los miembros para - dado el caso - orientarse y dirigirse a sí mismos en la circunstancia que fuere.

Hasta la promulgación de la constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* no se había aclarado el vínculo jurídico con el episcopado, y luego de la publicación del Pro-decreto no ha quedado aún reglamentado cabalmente en todos sus pormenores.

El vínculo de confianza es cultivado cuidadosamente en los últimos años y habrá de ser atendido con mayor intensidad aún en el futuro.

La sujeción al Papa y el sentido eclesial anejo a la misma no deja nada que desear. *“Cuando aquí, en el extranjero, yo pensaba en años pasados que le podía pasar algo a Schoenstatt, me sentía fuertemente conmovida. Pero no tanto como cuando pensaba en que se le hubiese creado problemas al Santo Padre”*. Esta confesión de una Hermana en el extranjero es, en lo esencial, la actitud fundamental de toda la Familia y de cada uno de sus miembros. Schoenstatt quiere ser visto siempre como miembro de la Iglesia universal y sujeto regularmente a ella.

Por lo tanto el Informe se equivoca al afirmar que:

*“En general la influencia del sacerdote - salvo naturalmente la del P. Kentenich - es muy escasa en la comunidad de las Hermanas de María.”*

Tres son los factores que pudieron haber sido determinantes para la formación de tal opinión:

En primer lugar, la falta de un conocimiento consecuente del concepto de instituto secular;  
luego el hecho de que nuestra práctica se aparta de las formas usuales de la vida<sup>2</sup> comunitaria;  
y finalmente una cierta falta de claridad y de seguridad a la hora de discernir la relación  
fundamental entre laicos y sacerdotes en los futuros movimientos de Iglesia.

(Continuará)

Londrina, 10 de julio de 1949

<sup>2</sup> Entiéndase: vida religiosa comunitaria (N. del T.).

**Cuarta Entrega**

**Jacarezinho, 25 de julio de 1949**

#### 4.- Filialidad

La expresión "filialidad" es blanco de acusaciones como casi ningún otro término. De ella se dice que:

*"Una filialidad primitiva y no sana" es una de las causas esenciales del apego a la "personalidad fascinante del director" (pág. 1 s.).*

Y se describe detalladamente en qué consiste este mal en particular:

*"Evidentemente, en una familia ideal también es legítima y necesaria la actitud filial de los hijos hacia los padres. Pero en el caso de hijos mayores y adultos, ésta debiera ser una filialidad madura. Ciertamente que por un tiempo puede tolerarse una determinada filialidad 'primitiva' - que, dicho en otros términos, en la práctica ve en la persona de los padres una finalidad en sí misma, el destino último de la entrega - como una etapa hacia una actitud filial depurada, precisamente en consideración de la carencia de hogar y del desarraigo de la mayoría de los hombres de hoy. Pero cuando esa actitud filial ante el Padre de Familia no va llevando paulatinamente hacia un real arraigo en Dios, entonces no alcanzará la meta que constituye la única razón por la cual debe cultivarse.*

*Ahora bien, entre las Hermanas de María parece haber muchas - incluso hasta en las más altas esferas - que se quedan atascadas en esta filialidad 'primitiva', puesta de manifiesto en una especie de encandilamiento que se ha expresado, por ejemplo, en el simbolismo cursi de ciertos 'actos de entrega al Padre'. El visitador no puede menos que pensar que las 'corrientes' del último tiempo que giran por entero en torno de la persona del P. Kentenich y del 20 de enero de 1942, en su mayor parte no surgieron en las filas de las Hermanas 'sencillas' sino que fueron iniciadas y transmitidas con gran habilidad por un grupo relativamente pequeño pero influyente de Hermanas que se han quedado en una filialidad no depurada" (pág. 6).*

*"De modo manifiesto pesa sobre las Hermanas que se desempeñan en la dirección y la formación la continua sensación de total dependencia y el sentimiento de temor de hacer algo 'equivocado', salvo que con esa misma falta de autonomía - innata o adquirida - y esa filialidad no sana se haya creado un contrapeso" (pág. 5 s.).*

*"A pesar del carácter simbólico de su persona y del sistema del "traspaso"; existe el comprensible y difundido temor de que el punto central de la gran Obra vaya desplazándose gradualmente de la Madre tres veces Admirable y su Santuario a la persona del P. Kentenich" (pág. 5).*

¿Acaso tiene sentido... o bien es necesario abordar en detalle cada una de las objeciones?

Necesario no es; y la razón salta a la vista. Recurriendo a las más variadas formulaciones se aduce una filialidad inmadura como prueba de una relación entre cabeza y miembros presuntamente no sana y sobredimensionada. Luego de haber refutado tal objeción; luego de haberse demostrado que la relación fundamental entre ambos está en armonía - en todas sus facetas - con el orden objetivo y apunta además a perpetuarse en esa forma ideal hasta el fin de los tiempos, sobran otras aclaraciones y explicaciones... Por último la obediencia perfecta y la filialidad perfecta están tan

emparentadas - si no idénticas - que para responder no se podría hacer otra cosa que repetir los principios fundamentales ya aclarados... Sin embargo no queremos renunciar a ello.

Tiene asimismo mucho sentido abordar esas objeciones. Cuanto más desaparezcan las sombras, con tanto mayor brillo resplandecerá la luz. Esto vale para el orden material pero también tiene su importancia en el orden moral. Además es perfectamente posible estudiar la filialidad desde un nuevo punto de vista que descubra procesos espirituales inadvertidos que son de importancia decisiva para el destino de Occidente y exigen urgentemente una solución. El problema del Viejo Mundo es - mucho más de lo que se admite por lo común -, un problema espiritual. A ello se añade que el *Informe* detecta instintivamente que la filialidad reviste una particular importancia en la Familia...

El que está al corriente de la vida de la Familia sabe que la filialidad es parte constitutiva esencial de nuestra espiritualidad. Si no louviésemos presente, si no experimentásemos día tras día la vinculación interior entre obediencia y filialidad, entonces el *Informe* no nos llamaría expresamente la atención sobre ello.

Tal como queda expuesto, el *Informe* toma puntos esenciales como objetivos de sus críticas: ya sea la obediencia perfecta como el lugar que ocupa el amor en el organismo de la vida interior, o bien cuando se discute la esencia y el sentido de la libertad y de la cohesión. Quien conozca la historia de las ideas de la Familia sabe que así fue desde un principio: La praxis de Dios consiste evidentemente en llamarnos la atención sobre los fundamentos espirituales de la Familia a través de los ataques que recibimos. Fundamentos espirituales que Él quiere fortalecer y asegurar de nuevo para que el edificio sea sólido y resistente ante las amenazantes complicaciones de los tiempos venideros.

De esa manera Dios nos ha señalado el camino normal por el cual hemos sido conducidos hasta ahora, pero que también en el futuro parece estar previsto para nosotros: La ley de la puerta abierta. La formulación proviene de San Pablo y expresa la originalidad de las disposiciones y providencias divinas en su vida. Otras comunidades quizás posean otras fuentes de conocimiento y sean guiadas según otras leyes de conducción: Nosotros nos sentimos a gusto en nuestro mundo...

Por eso, - y de modo similar a como lo hacen los jesuitas -, también nosotros agradecemos todo desafío y nos alegramos de toda crítica seria. Precisamente porque esas cosas son para nosotros prueba segura de que Dios no nos ha olvidado, de que piensa en nosotros, de que no quiere que nos anquilesemos ni durmamos, de que aún conserva las riendas de la Familia en sus manos y quiere utilizarnos para salvar al mundo del caos. De alguna manera tememos el momento en que deje de hablarnos de esta manera probada y acostumbrada, pero confiamos en que también sabremos comprender cuando nos señale caminos hacia el futuro valiéndose de otra brújula - en la medida en que ello esté en su sabio plan -. Por ahora parece querer mantenerse fiel a su método.

Pío XII no se cansa de exhortar a las órdenes religiosas a permanecer fiel, a toda costa, a su espiritualidad original en medio de las turbulencias de la época, pero también a adaptarse en su labor a las respectivas circunstancias. El Santo Padre advierte la transformación querida por Dios a la que aspira la Iglesia desde adentro y teme perder la oportunidad para producir una

transformación con mira a la nueva ribera: tanto cuando se trata de cuestiones y emprendimientos modernos como del uso de un lenguaje moderno.

Así exhorta a los jesuitas en su vigésimo noveno Congreso General:

*“Dum igitur innociduum veritatem vereri sanctum sollemneque habetis, operam date problemata, quae labens fert tempus studiose investigare et exsolvere.”* (AAS, 1946, pág. 385).

De ahí la exigencia de adaptarse, en el lenguaje y la elección de los temas, a la problemática y sensibilidad lingüística de la época:

*“Insuper suae aetatis hominibus, sive ore sive scriptis, debent ita loqui, ut intelligantur et libenter audeantur. Ex quo id infertur, ut in proponendis et proferendis quaestionibus, in argumentationibus ducendis, in dicendi quoque genere diligendo, oportet sui saeculi ingenio et propensione sapienter orationem suam accommodent”* (ibídem, 1946, pág. 384).

En esta misma línea se ubica el consejo que da Lombardi a todos los religiosos que aspiran a una renovación de su comunidad para que esta esté a la altura de los tiempos que corren. Según Lombardi, los superiores tienen que esforzarse por dos cosas: educar en la espiritualidad prístina y original (de la comunidad) y adaptarse a las necesidades y exigencias de la era moderna. No se puede lograr ambas cosas sin una cierta audacia por la cual se sepa ser moderno manteniendo una orientación conservadora. Hay que evitar el aferrarse rígidamente a formas viejas así como el afán frívolo y pueril de innovación. Para fomentar la disciplina y el celo serían necesarias tanto la fidelidad a la tradición como también una adecuación a la situación y necesidades de la época. Así escribe:

*“Nobis videtur superiores debere duplicem curam exercere erga subditos: primo omnibus viribus eo tendere, ut sodales vocatione sua delectentur eiusque sensu imbuantur, scilicet educando eos ad illam spiritualitatem propriam atque ad opera propria praeparando; secundo vero debent constanter diligenterque animum advertere ad succrescentes exigentias hominum temporis praesentis, scilicet dicta opera propria continuo necessitati animarum subordinando et adaptando... Quae fieri nequeunt sine quadam audacia coniuncta cum amore propriae domus, i.e., sine audacia, quae nova incepta aggreditur, coniuncta cum cultu traditionis. Experientia probare videtur non nisi talem habitum, praeter alia commoda, omnes nervos sodalium plene intendere posse, i.e., habitus vel modus procedenti, qui nec tentat nec periclitatur fortunam, quod sorte sua habitualiter non contenti facere solent, nec claudit ora, nec extinguit animos, nec constanter abhorret quamlibet innovationem. Abhorre enim omnem mutationem aequae erroneam est ac traditionem relinquere ex levitate puerili; quippe cum ab disciplinam zelumque fovendum hinc inde non minus necessaria sit tempestiva quorumdam praescriptorum adaptatio, quam cultus traditionis.”* (La civiltà cattolica, marzo 1949, pág. 615 ss.).

Debemos comprender y cumplir adecuadamente la exigencia del Papa y el consejo de este reconocido especialista.

Nuestra espiritualidad se orienta ya en todos sus aspectos por el tiempo, vale decir, por la Iglesia del futuro, y está en sintonía con ella. Y a la vez está arraigada de modo sobresaliente - como se lo

ha demostrado una y otra vez - en las mejores tradiciones fidedignas del pasado. Por eso nuestra tarea sólo puede consistir en tomar mayor conciencia de esta espiritualidad, cultivarla con cuidado, estrechar filas en torno de ella y mantener lejos de ella o bien rechazar todo elemento extraño, y así permanecer como "islas itinerantes" - fieles a su esencia - y hacer triunfar dicha espiritualidad, con coraje y a despecho de todas las resistencias. Sólo entonces seremos bendecidos y constituiremos una bendición para el mundo y la Iglesia.

Así pues se comprende por qué debemos primero conquistar, en una dura lucha de años, cada palmo de territorio y espacio en la Iglesia, cada porción de originalidad, hasta hacerlos posesión nuestra, indiscutida y duradera.

Es positivo que de esta manera se nos llame la atención sobre el hecho de que la filialidad es una parte constituyente esencial de nuestra espiritualidad.

Una prueba concluyente y segura de ello es la fe sencilla en la Divina Providencia, de la cual ya dijimos que en nuestro caso se ha convertido en una franca cosmovisión, que se ha hecho carne en nosotros y opera casi como una segunda naturaleza.

Prueba de ello es el grado y tipo de nuestra devoción mariana.

Prueba es también nuestra orientación patrocéntrica en su conjunto.

No raras veces resulta difícil discernir dónde comienza la causa y dónde acaba el efecto o al revés... Por lo común ocurrirá que nuestra filialidad sea ambas cosas a la vez: causa y efecto de nuestra enérgica mentalidad patrocéntrica, signada por la fe en la Divina Providencia y por una ferviente devoción mariana.

Como se puede demostrar, esta filialidad es, tanto a nivel individual como comunitario, raíz viva y motriz de hombres mansos, llenos de alma, intrépidos, y también de mujeres con espíritu de servicio, con disposición a servir; es causa y fuente de una infinita capacidad de encenderse por todo lo grande y hermoso, por lo religioso y heroico; infunde una profunda receptividad para los valores naturales y sobrenaturales en medio del total proceso de disolución de la actualidad; asegura una peculiar seguridad instintiva - algo así como un 'olfato católico' - para abordar la realidad en medio del caos espiritual sin parangón en el que se vive; pone al alma en condiciones - tal como lo afirman los místicos - de percibir con asombrosa seguridad la voz del Padre del Cielo en medio de millones de voces seductoras y clamantes...; preserva - también al espíritu de orientación metafísica - de una espiritualidad exageradamente racionalizadora; nos infunde fuerza y coraje para modelar al hombre ingenuo en nosotros y en torno de nosotros, en medio de gigantescas fábricas formadoras de una humanidad primitiva, tal como los son los campos de concentración y las cárceles, y no raras veces también el ejército y los campos de trabajo. Porque el hombre ingenuo es el único capaz de vencer el colectivismo y su brutalidad en sus más diversas formas y de comprender y responder correctamente al llamado que Dios dirige a la época.

Sólo una ingenuidad de alto grado podrá eludir la omnipotencia de una situación de masificación que el enemigo mortal de la personalidad cristiana provoca hoy en todas partes con satánica habilidad, por la fuerza o bien solapada y encubiertamente... Cuál es el nombre que éste tiene en

cada caso, es algo secundario... Todos ellos reiteran, con pequeñas modificaciones, el programa de gobierno de Hitler: *"A la doctrina cristiana de la libertad de la personalidad le opongo la doctrina salvífica de su carencia de libertad y de su total absorción en la infinitud de la nación... Se está gestando el hombre nuevo. Vive entre nosotros. Un hombre terrible y cruel"*.

Para formarlo, se confina al ser humano en un medio primitivo, primitivísimo, creyendo firmemente que dicho medio crea, con absoluta seguridad, hombres primitivos... Una experiencia y observación de años llevada a cabo en Dachau revela que sólo el hombre ingenuo, en la forma suprema de la Inscriptio, es capaz de superar por completo al hombre primitivo.

Cuando la bala impacta sobre un objeto duro, deja tras de sí una estela de ruinas. Sólo el algodón y la estopa son capaces de amortiguarla, reduciendo y quebrando su fuerza de choque. Este es, expresado con una imagen, el valor y efecto de una sencilla ingenuidad frente a los feroces ataques de la bestialidad colectivista.

El sentimiento vital germano moderno no tiene mucho sentido para ello. En el arte y la vida prefiere lo duro, lo fuerte, lo anguloso. Todo debe tener ángulos y aristas filosas, en particular rostro e idioma; el semblante duro y pétreo; la estampa rígida y enérgica. Así lo exige, según se cree, una época dura, férrea, inexorablemente cruel.

Pero con ello olvida que una filialidad que se traduzca en actitudes y gestos no es concebible sin un máximo despliegue de fuerzas. La filialidad es energía bajo el control de un dominio personal tranquilo y tranquilizador, atractivo, distendido, casi juguetón. Entre nosotros circula una formulación a la cual hace referencia el autor del *Informe* en su conferencia final:

*"Según palabras del P. Kentenich, la filialidad es ferviente energía y enérgico fervor. Una formulación bella y verdadera..."*

Así lo certifican la vida de Jesús y de la Sma. Virgen.

Lo mismo quiere decir el filósofo indio Rabindranat Tagore cuando expresa que "Dios quiere que, con santa sabiduría, reconquistemos nuestro ser niño que hemos perdido". Esta santa sabiduría tiene para nosotros una doble faz: una natural y otra sobrenatural. Sólo por la fuerza del Espíritu Santo, a través del don de sabiduría, nos puede ser concedida la sabiduría sobrenatural. Un don de sabiduría que los teólogos conciben como fuente de la gracia de la contemplación mística y de *la transformatio perfecta in Christum Jesum*.

Que cada arte y sus respectivos cultores sigan su propio camino e ilustren la fuerza a su gusto. Pero que reconozcan también el derecho de otras concepciones que prefieren representar el objetivo de la formación del hombre - la ingenuidad sencilla -, como un camino en el que se exige aplicar la energía en varios frentes, con un empeño que a menudo habrá de intensificarse hasta el máximo grado, de modo que ya desde lejos se aprecie la calidad de los esfuerzos.

Desde este punto de vista habría que revisar la opinión que se tiene sobre ciertas imágenes de la Virgen María. Pero este cambio de actitud no resulta difícil para aquellos que conocen el gusto de



otros pueblos y pueden adaptarse a él sin renunciar por eso a su idiosincrasia ni a una manera independiente de estimar la realidad.

*El germano no debe pensar que su actitud en el trato con Dios y los hombres es la única posible y correcta. Un judío de gran agudeza intelectual, una persona que había viajado mucho y pasado su juventud en Alemania hasta verse obligado a emigrar a causa de la persecución, me comentó hace poco: "Antes yo también pensaba que la idiosincrasia alemana era la única correcta y valedera, y de todas maneras la mejor y más perfecta. Pero hoy pienso de modo distinto. Entre tanto he conocido más mundo y hombres y tengo que confesar que toda idiosincrasia tiene sus facetas bellas y debería reconocérsele el derecho que le corresponde en el concierto de los pueblos".*

*Un español afirmaba: "Ustedes, los alemanes, se quedan siempre de pie, firmes, en el vestíbulo, mientras que nosotros nos acomodamos en la sala de Dios. Ustedes son reclutas y centinelas delante de las puertas de Su Majestad; nosotros nos sentamos con el Padre a la mesa familiar como sus hijos amadísimos."*

Respetamos la modalidad más propia de todo pueblo e individuo, pero para nuestros seguidores - aquí como en todas partes - procuramos una síntesis creadora que reduzca los desarrollos anómalos - donde quiera que se presenten -, y asegure el libre desarrollo de las fuerzas vitales sanas. No nos detendremos aquí sobre lo que esto quiere decir y entraña en particular. Para no exceder el marco previsto para la presente exposición, renunciamos forzosamente a un análisis más amplio.

La idiosincrasia germana se inclina fácilmente a rechazar la filialidad tachándola de puerilidad. Quizás sea algo que se lleva en la sangre, pero también es una actitud que no raras veces está justificada... A menudo resulta difícil delimitar la frontera entre una modalidad cabal y otra defectuosa, o bien entre naturaleza normalmente desarrollada y degeneración. Por eso el autor del *Informe* hace la siguiente advertencia:

*"En este punto se incluye también, en general, la relación de las Hermanas con el P. Kantenich en su calidad de Padre. Me parece que el sentido más profundo de esa vinculación es brindar a los hombres de una época sin hogar y desarraigada el sentimiento de arraigo y de cobijamiento en un bondadoso corazón paternal, para que de esa forma continúen avanzando hacia la bondad y el amor infinitamente más grandes de Dios.*

*Precisamente el P. Kantenich acentúa una y otra vez tal avanzar orgánico, pero éste también debe ser puesto en práctica por las Hermanas. Estas no han de estancarse en el estadio de niñas, en la filialidad 'primitiva'. Todo mi respeto a la filialidad. 'El que no reciba el Reino de Dios como niño...' Pero la filialidad no debe convertirse nunca en puerilidad. Hoy por la mañana leímos en la epístola las palabras de San Pablo: 'Cuando yo era niño, pensaba como un niño...' Que esta filialidad no se degrade nunca en sentimentalismo, en mero juego, y menos aún tratándose de Hermanas mayores, que deben ser un ejemplo de madurez para las más jóvenes. Porque ello podría poner en peligro la gran obra.*

*Todo lo no sano es perjudicial. No perdamos nunca de vista a Dios ni a la Sma. Virgen. El mundo de la filialidad madura y depurada es de rara hermosura. Tiene que ir a la par de una auténtica*

*virginidad. El alma virginal lleva, por decirlo así, un velo. Ella custodia su secreto, no lo da a publicidad. La cantidad de oraciones, cantos y símbolos usuales en Schoenstatt, ¿acaso corresponden al ideal de la filialidad madura y de la virginidad? Respondan ustedes mismas la pregunta.*

*Nunca los símbolos deberían ser de tal naturaleza que pongan al descubierto, que desvelen toda el alma. Los símbolos tienen que ser como un velo con el cual se cubra lo hermoso que palpita en el alma. Esta es también, con toda seguridad, la concepción del P. Kentenich. Más allá de la acentuación de la vinculación personal a él, el P. Kentenich seguramente no quiere que dicha vinculación degeneren en un culto personal...”*

Más tarde trataremos de delimitar cada uno de estos dos conceptos.

Que en este punto quede firme lo siguiente: Somos distintos de lo que se dice de nosotros. Se nos tacha de complicados, se nos acusa de psicologismo, se critica nuestra inclinación a la reflexión y muchas otras cosas... Pero todo esto no se corresponde con la verdad. Se adopta irreflexivamente veredictos de este tipo y se los transmite sin examinarlos... Todo movimiento pedagógico debe tomar al hombre tal cual es. Procede como los antiguos y clásicos maestros de la pintura, quienes crearon obras inmortales porque a una idea clara que llevaban respetuosamente en su corazón y procuraban realizar en su propia vida, supieron unir un gran conocimiento del material.

El hombre de hoy ha perdido la ingenuidad; está escindido interiormente, y en muchos aspectos. Por eso ha perdido el respeto y la capacidad de asombro... Se muestra concienzudo o intelectualista porque o bien en la medida en que no ha superado aún por completo el idealismo filosófico; encarna el ideal vitalista, mecanicista o materialista, cuando no es una mezcla de varios o de todos los tipos... Un sistema pedagógico moderno que quiera tomar en cuenta estas necesidades en todas sus etapas de desarrollo, necesariamente ha de ser, en su conjunto, abarcador y profundo, al punto de dar la impresión de ser complicado. Sin embargo su aplicación práctica en el caso concreto, a nivel del individuo o de una comunidad homogénea, es siempre sencilla. Estructuras heterogéneas requieren maestría y mano certera en la captación del alma comunitaria. Pero la meta sigue siendo siempre la misma: el hombre ingenuo, tal como lo hemos descrito más arriba.

Toda nuestra educación se orienta hacia ese ideal, de arriba abajo, desde principio a fin, y en todas sus etapas de desarrollo. Este ideal se plasma de la manera más clásica en nuestras Hermanas de María precisamente porque ellas viven en la más estrecha comunidad y por lo tanto están aisladas más fuertemente de influencias extrañas y porque en ellas todos los principios palpitan de la manera más pura.

Ya los ejercicios espirituales de la vestición giran claramente en torno de la filialidad.

Los pensamientos centrales de estos ejercicios se profundizan y amplían en el noviciado cerrado.

El noviciado semicerrado o abierto ahonda el ideal meditando la figura del Cristo histórico, cuyos trabajos, oración y padecimientos giraron siempre, con heroica filialidad, en torno del Padre...

Las cuatro semanas de formación antes de la primera incorporación ofrecen una introducción más honda en el misterio de la membralidad en Cristo. Iluminan asimismo la realidad, fundamento y sentido de la realidad de ser esposa de Cristo, procurando a la vez elevar a un plano superior y sobrenatural el ser niño ante Dios en y con Cristo. De este modo la actitud litúrgica se convierte en una actitud filial, en un caminar *per Christum in Spiritu Sancto ad Patrem...* Así pues se hacen meta y contenido de vida aquellas palabras grabadas sobre una tumba en Friburgo de Brisgovia: *Hacia el Padre va el camino de regreso al hogar...* El sentido del acontecer mundial de grande y pequeña escala es la repatriación victoriosa y el regreso al Padre a través de Jesucristo en el Espíritu Santo...

La tarea del primer terciado es la repetición y profundización con mira al perfeccionamiento del Poder en Blanco. El segundo terciado une al alma más fuertemente con el Espíritu Santo como espíritu de filialidad que clama en nosotros con suspiros inefables y en el cual decimos: *¡Abba, querido padre!*. De ese modo prepara para el grado supremo de la filialidad - la Inscriptio - . La imagen de la Sma. Virgen es modelo y ayuda, guía y educadora maternas en todos los grados y etapas. En su calidad de Alianza de Amor de cuño original, la consagración de curso se convierte en testimonio y garantía de una forma concreta de sencillísima filialidad.

Resulta superfluo señalar que todos los institutos, sin excepción, aspiran hacia el mismo objetivo, cada uno según su originalidad. Han de hacerlo así porque se trata de un elemento esencial de nuestra espiritualidad. En razón de nuestra actitud universalista y por constituir una síntesis creadora, todas las formas acrisoladas de filialidad gozan entre nosotros de derecho de radicación: la franciscana, la salesiana, la teresiana... Más allá de que existan tensiones entre ellas o bien con la modalidad benedictina o jesuita, todas tienen iguales derechos entre nosotros. Así reinará siempre una vida lozana... El ideal personal y el ideal de cada comunidad garantizarán la tranquilidad y la continuidad...

Esta espiritualidad de nítidos contornos se ha desarrollado y triunfado entre nosotros, con irresistible claridad y victoriosidad, siguiendo la ley de la puerta abierta.

Por otra parte, ella corresponde en todos los aspectos a la idea y a la exigencia de Pallotti. Por cierto se gestó independientemente de él... Pero justamente por eso confirmamos la igualdad con tanto mayor gratitud. Esta puede explicarse por el hecho de que ambas se han nutrido de las mismas concepciones y experiencias fundamentales. Ojalá que el jubileo de Pallotti haga que las fuentes, ampliamente abiertas, manen en abundancia...

En su regla fundamental de treinta y tres puntos, Pallotti fija un punto de partida general del que jamás se aparta:

*“Ya que la vida de Nuestro Señor Jesucristo es la regla fundamental de nuestra mínima Sociedad, estamos obligados, antes de comenzar cualquier obra, y en las diferentes circunstancias del día, a meditar cómo habría pensado y actuado Nuestro Señor Jesucristo. Luego habremos de esforzarnos seriamente en hacer lo más perfecto siempre y en todo.”*

De aquí extrae conclusiones que giran, con total claridad, en torno de la esencia y del espíritu, de la raíz, valor y formas de la verdadera filialidad. Así escribe:

*“Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo como un pequeño niño. Por lo tanto el amor a este mismo Señor Jesucristo nos obliga a desarrollar en nosotros la actitud de la infancia espiritual. Así pues tenemos que ser siempre como niños ante nuestros superiores y directores espirituales. Hemos de empeñarnos en todo momento, y hasta nuestra muerte, en practicar las virtudes propias de la filialidad. De ahí que debamos ser personas de corazón abierto, puras, sencillas como palomas y prudentes como serpientes, amables y modestas.*

*Cuando Nuestro Señor Jesucristo nació en la solitaria gruta de Belén, aun cuando él mismo fuese la Sabiduría infinita, se sometió por nuestra causa a la condición de los niños pequeños que todavía no pueden hablar. En lugar de ello oraba por nosotros a su Padre.*

*Por lo tanto, y por amor a Nuestro Señor Jesucristo, tenemos que esforzarnos por imitarlo, amando y practicando el santo retiro, la oración y el santo silencio, tal como lo disponen nuestras santas reglas.*

*Una regla manda rezar los salmos *Laudate Dominum omnes gentes* y *Miserere mei Deus*, y hacerlo en voz lo suficientemente alta como para ser escuchado cuando andemos por la casa. Hemos de considerar que esto es el alma del silencio. El santo silencio nos dispone a la oración. La oración y el santo silencio nos conducen a su vez a la íntima unión con Dios. Quien no ama el silencio ni la oración, ese tampoco quiere la íntima unión con Dios.*

*De acuerdo a las palabras y a la señal que el ángel diera a los pastores, Nuestro Señor Jesucristo permitió que estos lo encontrasen en la figura de un niño envuelto en pañales, depositado en un pesebre. Por eso el amor a Nuestro Señor Jesucristo nos obliga a plasmar perfectamente en nosotros la infancia espiritual. De modo semejante, hemos de vivir en la Sociedad envueltos siempre en los velos místicos de las santas reglas y de las santas constituciones.*

*El espíritu de la perfecta fidelidad a las reglas tiene entonces que ser la marca distintiva tanto de cada miembro como también de toda la Sociedad.*

*Asimismo queremos, de manera semejante al Niño, entregarnos a una vida signada por la pobreza del pesebre, haciendo que la santa pobreza resplandezca en nuestras casas, cuartos, refectorio, vestimenta, etc. Todo ello de acuerdo a nuestras santas constituciones.*

*Nuestro Señor Jesucristo se sometió a la guía y conducción de la Sma. Virgen y de San José. Estos lo guiaron y condujeron en la fidelidad, el amor y la humildad. De modo similar todos hemos de subordinarnos, por amor a Nuestro Señor Jesucristo, al superior respectivo. Todos los superiores deben guiar a sus súbditos o hijos espirituales en la fidelidad, el amor y la humildad.*

*Al octavo día luego de su nacimiento, Nuestro Señor Jesucristo se sometió a la dura ley de la circuncisión. Y también en el transcurso ulterior de su vida, su santa humanidad estuvo sujeta al dolor.*

*Para vivir en castidad perfecta, tenemos que empeñarnos, por amor de Nuestro Señor Jesucristo, en imitarlo, mortificando nuestra carne junto con las malas costumbres y apetitos. Amemos pues*

*de todo corazón la sacrificada vida de la Sociedad y aprovechemos prudentemente toda oportunidad para sobrellevar dolores en nuestro cuerpo.*

*El decimocuarto día luego de su nacimiento, Nuestro Señor Jesucristo dejó que se lo presentase a Dios, a su Padre, en el templo de Jerusalén, aún cuando él se hubiera ofrecido ya como ofrenda desde el primer momento de su encarnación.*

*Por amor a Nuestro Señor Jesucristo, procuremos imitarlo renovando a menudo nuestro espíritu en la entrega a su perfecta y continua vida de sacrificio. También debemos prepararnos, con gran perfección, al retiro anual que prescriben las santas constituciones.*

*Cuando Nuestro Señor Jesucristo fue perseguido por Herodes, asumió los sufrimientos de la huida y de la estadía en Egipto. También nosotros, por amor de Nuestro Señor Jesucristo, debemos sobrellevar siempre con amor y santa alegría todo sufrimiento que nos sobrevenga en cualquier momento, circunstancia o persecución.*

*Luego de haber permanecido en Egipto, nuestro Señor Jesucristo regresó a Nazaret para morar allí. De esa manera quería cumplir la profecía que decía: Nazareus vocabitur, lo cual significa: consagrado al Señor, separado del mundo.*

*Así pues, y por amor a Nuestro Señor Jesucristo, hemos de vivir separados del mundo y en calidad de consagrados al Señor. Esforcémonos por lo tanto por conservar el espíritu de la consagración solemne que realizamos luego del noviciado y perfeccionarlo tanto como sea posible.*

*Nuestro Señor Jesucristo regresó a Nazaret siendo niño; allí creció, se robusteció y poseyó también, en su condición de hombre, los tesoros de la sabiduría y la gracia.*

*Así pues, y por amor a Nuestro Señor Jesucristo, debemos esforzarnos por crecer en la santidad y la perfección día tras día, desplegando con constancia todas las virtudes cristianas. También debemos recordar que hemos ingresado a la Sociedad para aspirar a esa meta y sus frutos eternos e inconcebiblemente gloriosos.*

*Nuestro Señor Jesucristo oraba sin cesar. Todos los años peregrinaba para la fiesta de Pascua al templo de Jerusalén, en compañía de María, su Madre Santísima y San José, para cumplir con el deber de un perfecto israelita.*

*Por amor a Nuestro Señor Jesucristo debemos entonces esforzarnos por imitarlo mediante una vida de oración. Y hacerlo también cumpliendo con gran perfección y celo todas las prácticas de piedad que por disposición de las santas constituciones se observan en las santas casas de la Sociedad. E igualmente todo otro acto interior o exterior de veneración a Dios. Para sacar más provecho espiritual de los mismos, por lo menos una vez al mes le rendimos cuentas al director espiritual sobre nosotros mismos.”*

Cuando Pallotti asume el papel de legislador, sus palabras son equilibradas. Pero otra es la resonancia de las mismas cuando da rienda suelta a su corazón, cuando habla con Dios o sobre Dios como un sencillo niño.

San Bernardo determina la medida del amor designándola precisamente como "sin medida". Pallotti utiliza aquí el término "infinito", lo cual se adecua a su carácter de "místico de la infinitud"... Cuando nos habla del amor de Dios, podemos pensar - si no se comprueba lo contrario - en un amor de padre. Cuando se refiere a nuestro amor a Dios, podemos, de manera similar, entender el amor filial, o al menos entenderlo como presente entre otros elementos.

Lo que Pallotti ha escrito sobre su ordenación sacerdotal es su vivencia espiritual central, que fue creciendo y madurando y, hacia el final de su vida, se abrió como una flor esplendorosa:

*"Le pido a Dios que me conceda, a mí y a todos los demás, el amor más ardiente y, si fuese posible, un amor infinito. Señor, o morir o amarte infinitamente."*

Desde este punto de vista se comprende su concepción del ideal sacerdotal. Sobre el mismo escribe lo siguiente:

*"¡Contempla tu dicha sublime! Tienes que imitar en tu ministerio a los espíritus bienaventurados. Tienes que contemplar siempre con un amor infinito. Tienes que orar en el amor infinito. Tienes que rezar el santo oficio encendido de amor infinito por el amor principal. Tienes que celebrar los santos misterios ardiendo de amor por el amor infinito. Tienes que proclamar la palabra de Dios con amor y suministrar los sacramentos en el amor al amor infinito. Tu alimento tiene que ser el amor al amor infinito; tu bebida el amor al amor infinito; tu descanso el amor; tu empeño, el amor. Que todo pensamiento tuyo arda de amor por el amor infinito; que toda palabra respire el amor al amor infinito; que toda acción se plasme en el amor al amor infinito; que todo paso se dé por amor al amor infinito; que toda moción sea un grito de amor al amor infinito, que en todo suspiro aliente tu amor al amor infinito. Y así, encendido de amor, embebido en el amor, embriagado de amor, transformado en purísimo amor al amor infinito y a la vez afirmado serenamente en el amor, tienes que llevar a todas partes el fuego del amor y arrebatar todos los corazones conduciéndolos hacia la plenitud del amor en el amor infinito."*

En todas partes donde el contexto así lo permita, colóquese en lugar de "amor" la palabra "amor filial" o "amor paternal". Entonces se comprenderá por qué citamos este texto...

El autor del Informe no podía pasar por alto la filialidad. Precisamente porque ella, en su calidad de fuerza motriz de un ideal de hombría y de un ideal de servicialidad femenina auténticamente cristianos, forma parte, de modo inequívoco, de la espiritualidad de la Familia y es cultivado por ella con cuidado. La filialidad debía salirle al paso en cada momento... Y así ocurrió en efecto.

Dos son sus juicios: uno positivo y uno negativo. El positivo se refiere a la idea en sí; el negativo a su aplicación práctica.

La idea de la filialidad está anclada en el orden salvífico objetivo de una manera tan inequívoca que no puede pasar desapercibida. Dos son los hechos salvíficos que llaman expresamente la atención sobre su significación supratemporal. Uno es la esencia de Dios, que San Juan describe con las palabras: *"Deus caritas est"*, y que San Francisco de Sales y Pallotti vierten en la formulación: "Dios es el amor infinito". El otro es el camino de la Encarnación. Maestros de

teología y espiritualidad no sólo contemplan la encarnación como un hecho histórico sino también en su contenido simbólico. De ella extraen una constante general afirmando que *"el camino por el que Dios vino a nosotros, los hombres, es también el camino por el cual hemos de llegar a Dios. Es el camino del hacerse niños."*

Por eso el Señor fija lo siguiente como ley de construcción de su reino, y para todos los tiempos:  
*"Si no os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos."*

El autor del *Informe* le hace el lugar que corresponde a esta orientación fundamental cuando declara que *"Todo mi respeto a la filialidad....Si no os hacéis como los niños..."*

Pero continúa avanzando y rompe una lanza por la importancia de la filialidad para el tiempo actual, colocándola en el contexto de una época que sufre la carencia de hogar y de raíces. Quien profundice en este sentido, al contemplar el acontecer mundial actual - en lo que hace a su devenir histórico, a su conmovedor estado actual y a sus afligentes perspectivas - constatará la validez de las siguientes cuatro frases claves:

La primera es una comprobación de la situación mundial actual: Las naciones en su conjunto están huyendo de Dios. Una huida que adquiere dimensiones nunca antes vistas: en ciertos lugares cobra incluso la forma del odio a Dios y, en otros, la de la frialdad ante Dios o bien la crisis de la fe en Dios.

La segunda señala el terrible efecto: Apostasía es desintegración. Quien apostata pone al hombre y al mundo en peligro de caer en una completa disolución y una caótica decadencia. Todas las fuerzas y facultades del hombre se fragmentan, se hipertrofian o se atrofian. El hombre se empobrece, se convierte en una máquina... Se invierte todo el orden mundial y social, el cual acabará en algo similar a un montón de ruinas o bien a una cueva de ladrones... Así se ve el mundo en el cual vivimos o bien al cual nos acercamos más y más... Así se ve al hombre que sale de la "gigantesca fábrica del hombre nuevo". Y en ambos - en ese mundo y en ese hombre - se cumplirán aquellas palabras de San Agustín: *Haec est voluntas Dei, ut omnis inordinatus animus sibi ipsi sit poena.*

La tercera frase clave revela la causa de la huida de Dios que han emprendido las naciones: Se trata del sentido filial perdido... Pestalozzi lo expresa como sigue: *"La desgracia más grande que padece el mundo de hoy es la pérdida del sentido filial ante Dios, porque de esa manera imposibilita la actividad paternal de Dios"*. Obsérvese lo que ello significa... Al hablar de desgracias, nosotros, hombres de hoy, disponemos de suficientes puntos de comparación... Pensemos en nuestras ciudades e iglesias destruidas, en los cuerpos mutilados y el odio entre los pueblos. Una calamidad mayor que la otra... Pero la más grande es la pérdida del sentido filial...

El tipo y grado de la filialidad - del ser niño y del sentido filial - se ha convertido en una cuestión decisiva para el destino del individuo y de los pueblos, desde que el Señor, a través de su propio hacerse niño, marcara el camino inexorable hacia el Padre; desde que en aquel encuentro con Nicodemo revelase los misterios del nacer de lo alto y vertiese la ley de construcción y ley fundamental del Reino de Dios en aquellas memorables palabras: *"Si no os hacéis como los niños...Porque de ellos es el Reino de Dios"*.

Los pueblos de Occidente han olvidado desde hace siglos esta importante enseñanza. Así pues hoy se la podría considerar, en gran parte, borrada de la memoria de incontables sectores y por lo tanto extraña a la vida cotidiana. De ahí también la pérdida del órgano para percibir la política del padrenuestro. Esta ha cedido su lugar a una política del despotismo y de la autodivinización.

Los pueblos ya no están abiertos para lo que viene de lo alto, para Dios y lo divino, sino sólo para lo que viene de lo bajo: la vida instintiva, el demonio y el espíritu mundano. Han borrado el cielo que se tendía sobre ellos y abierto el infierno debajo de ellos... Quisieron hacer de la tierra un cielo y en cambio la convirtieron en infierno. Por todas partes arden fuegos infernales que pretenden extinguir las antorchas de Dios. Los pueblos son martirizados por tormentos infernales: *poena damni* y *poena sensus*...

De ahí tanta crueldad diabólica por doquier, de ahí tanta terrible falta de cobijamiento e inseguridad ante el espantoso desamparo al que precipitan los reveses de la fortuna, la crisis del espíritu, la crisis de la fe en Dios de una época que lleva sobre su frente el estigma de Caín, el estigma del odio a Dios, de un tiempo que huye de Dios con vertiginosa velocidad.

Donde ha desaparecido el ser niño y el sentido filial ante Dios, allí resuenan por doquier aquellas palabras henchidas de orgullo: *Non serviam*, consecuencia de la seducción sufrida de parte de la astuta serpiente: *Eritis sicut Deus*. Esta es la marca característica de los pueblos de hoy. La acción paternal de Dios se limita en primer lugar a hacer que el hijo pródigo, que se había alimentado de la comida de los cerdos, humille su orgullosa cerviz... y que finalmente regrese a la casa del padre, a los brazos del padre, con una actitud de sencilla filialidad, para que así este pueda colmarlo de beneficios.

De todo esto se desprende una cuarta frase clave, que propone la reconquista y el cuidadoso cultivo de un auténtico sentir filial como remedio universal para salir de la crisis de la época. Está formulada invirtiendo la cita hecha de Pestalozzi: *La dicha más grande para el mundo de hoy es un sentido filial recuperado, ya que ello hace posible la actividad paternal de Dios.*

*La santidad de la vida diaria* expone con mayor detenimiento la relación interna aludida:

*“Dios Padre tiene una curiosa ‘debilidad’: No puede resistir el desvalimiento conocido y reconocido de su hijo. Filialidad significa ‘desvalimiento’ del gran Dios y a su vez ‘omnipotencia’ del pequeño ser humano. He aquí la razón más profunda de la fecundidad de la humildad en el Reino de Dios. Por eso en el magnífico la Sma. Virgen cantó llena de júbilo: ‘Exaltó a los humildes’ (Lc 1, 52); y el divino Salvador no hace sino confirmar las palabras de su Madre cuando dice: ‘El que se humille, será ensalzado’ (Lc 14, 11), y ‘El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo’ (Mt 20, 26 s.)” (WH pág. 35).*

Dios mismo es quien ofrece al tiempo de hoy el remedio universal de la filialidad.



Y lo hace a través del fracaso y colapso de todos los antídotos terrenales contra el Enemigo. Es un lenguaje inequívoco. Dios mismo es quien quiere salvar a su pueblo. Y como condición exige el ser niño y un auténtico sentido filial.

Él habla de modo perceptible a través de fuerzas hostiles a Dios que se multiplican sin límite y se alían fatídicamente. Él solo es quien puede desintegrar y aniquilar tal potencia. Pero sólo lo hace si de nuestra parte desarrollamos un sentido filial.

La ambición de poder parece ser un enemigo de Dios y del hombre más peligroso que toda codicia y concupiscencia. Sólo así se puede comprender el tiempo de hoy, su sentido y su aparente contrasentido. Debe haber un sentimiento curiosamente embriagador en la maniobra de someter los pueblos por la dictadura y la fuerza y dominar las fuerzas naturales por la técnica. Tal embriaguez se intensifica hasta lo infinito cuando el poder toma a su servicio la codicia y la concupiscencia. He aquí el panorama del mundo de hoy.

*Eritis sicut Deus* son las palabras que resuenan - insistentes, engañosas - en la cabeza y el corazón de los poderosos de los tiempos modernos. Ellos pretenden estar junto a Dios y por encima de Dios. Le disputan el lugar a Dios; lo destronan y se sientan ellos mismos sobre el trono. No sólo se adjudican la omnipotencia sino también la omnisciencia de Dios. De ahí la continua investigación y experimentación de la técnica, signadas por la soberbia. De ahí la Gestapo, cuya misión consistía en revelar los pensamientos más secretos de los hombres y controlar cada movimiento. De ahí el juego sacrílego no sólo con las fuerzas constructivas sino también con las fuerzas destructivas de la naturaleza: todo, todo al servicio del destronamiento de Dios y de la autodivinización.

Sólo el hombre íntima y perfectamente filial podrá hacer frente a tales peligros. No basta con el mero hecho de ser hijo o hija. Filialidad, sólo la filialidad, sólo el ser plenamente niños ante Dios sin rodeos ni sofismas, sin condiciones ni objeciones, sin recortes ni concesiones es lo que conduce a la meta. Autores franceses de espiritualidad dirían en este punto: *“Sólo la infinitud del ser pequeño puede restablecer el equilibrio en el mundo de hoy. Sólo esa ‘infinitud’ suscita la ‘infinita’ generosidad del Padre y genera, en todas las situaciones - tanto en los éxitos más grandes como en los fracasos más afligentes -, la conciencia y el sentimiento de que se depende absolutamente de Él.”*

*“Si no os hacéis como los niños...”*: He aquí la consigna que se lee sobre las puertas del naciente cristianismo, grabada por la inconfundible mano maestra de Dios. Una consigna luminosa y que infunde entusiasmo. *“Si no os hacéis como los niños...”*: He aquí la exhortación que debe estar grabada sobre el portal de todo movimiento moderno de renovación para que no pierda su capacidad de resistencia y empuje, fortaleciendo así la ‘omnipotencia’ de nuestros enemigos, que por último sólo viven y se nutren de nuestro mal entendido desvalimiento. Dios habla tan inequívocamente a través de las señales del tiempo que todos pueden comprenderlo.

Pero a fin de que no se lo pase por alto, de que no se deje de escucharlo, Dios hizo que Santa Teresita se hiciese popular por la promesa de una extraordinaria lluvia de rosas y además le confió expresamente la buena nueva del ‘caminito’ y de ‘la pequeña santidad’. Benito XV y Pío XI entendieron la misión de Santa Teresita, le brindaron su reconocimiento y la proclamaron. Pero parece que el eco de esa prédica se ha apagado a nivel de la amplia opinión pública.

Nosotros, hombres de hoy, vivimos con un ritmo acelerado, estamos ávidos de sensaciones, somos superficiales: necesitamos variedad, carecemos de continuidad. Todo lo probamos: captamos todo, pero no tenemos el coraje de ser fieles y consecuentes en la realización. En cambio Dios se mantiene fiel a sí mismo. Es fiel a su ley de construcción: *“Si no os hacéis como los niños... Porque de ellos es el Reino de Dios.”*

En cuanto a esta convicción, reina armonía entre *Informe* y crítica. Ambos aprecian y aman la idea, el ideal de la auténtica filialidad. Ambos hacen suya la advertencia de San Juan: “Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡ lo somos! ”.

La desarmonía comienza cuando se trata de la forma concreta.

Cuando, en su conferencia final, el autor del *Informe* habla sobre la forma concreta, presenta el tema como una nubecita lejana, si bien amenazante. En cambio en el *Informe*, escrito dos meses más tarde, dicha nubecita se ha convertido en un nubarrón que se cierne visiblemente sobre nuestras cabezas y ha comenzado ya a descargar sobre nosotros sus aguas torrenciales. Aquí pues se estima como situación irregular y extravío lo que antes se había considerado como algo que corría peligro de desarrollarse anómalamente si la dirección no mantenía con firmeza las riendas en su mano.

La crítica sostiene el punto de vista totalmente opuesto. No se podía esperar otra cosa teniendo en cuenta la argumentación hecha hasta el momento. Encomia como una situación de alto nivel lo que se percibe como situación irregular; llama floreciente salud psico - espiritual y manera ejemplar de proceder lo que se censura como extravío.

Aquí tenemos nuevamente el conocido y abrupto antagonismo. Conocemos su fuente: Nos hemos confrontado ya a menudo con ella. Es la oposición entre dos maneras de pensar: la orgánica y la mecanicista. El terreno en el cual esta vez ambas se encuentran es - más de lo que ha sido hasta ahora - de índole psicológico-pedagógico... Aquí puede repetirse lo que se dijo al tratarse el tema de la obediencia perfecta, pero debe ser completado en varios aspectos y presentado con mayor claridad. En este punto la dificultad radica no sólo en el sujeto, sino también - y más fuertemente - en el objeto, no sólo en la estructura intelectual de quien juzga, sino también en la originalidad del proceso de vida.

De modo natural, la solución nos remite nuevamente a la obediencia perfecta. Hay que abordar y aclarar con plena y lúcida conciencia cuestiones que mencionamos o bien tocamos sólo fugazmente al tratar la obediencia perfecta. En razón del estrecho parentesco entre filialidad y obediencia, ambas se condicionan e iluminan mutuamente en cuanto a su estructura y en todos sus grados...

En casi ninguna otra área como en la del amor - y no por último en el campo de su especial variedad, el amor filial - se pone tan fuertemente de manifiesto en la vida psico - espiritual actual la destrucción de los vínculos vitales internos, la desintegración de su sólida unidad y la consecuente carencia de hogar y de raíces. Lo que reconocidos pensadores han expresado sobre el tema debe ser meditado cuidadosamente, examinado en cuanto a su veracidad y - donde fuere

necesario - comprobado, rectificado o completado mediante el análisis académico de un rico material de observación. La razón de ello reside en la vida espiritual de hoy, en el inaudito avance del proceso de desintegración que se despliega con gran velocidad. Un proceso de disolución que las épocas anteriores no conocieron en tal envergadura y por lo tanto no lo tomaron en cuenta en sus estudios.

Cuando una enfermedad física ha avanzado mucho, el médico tiene entonces oportunidad de examinar el cuadro de la misma en todos sus detalles y con mayor exactitud, y de profundizar en la visión de conjunto de lo que es un organismo sano. Así le sucede también al psicólogo y al pedagogo. En sus disciplinas se habla con gusto de la ley de los casos ejemplares. Y por ellos se entiende los estados sobresalientes de enfermedad o bien de salud mentales, en los cuales se puede estudiar de la mejor manera las leyes universales de la psicología y de la formación de la personalidad.

Los opuestos se iluminan mutuamente. Por eso se recomienda comparar una vida espiritual sana - en la cual Dios y el hombre ocupen el lugar correcto; en la cual un amor ardiente y afectuoso a Dios no sólo impida un cálido amor al prójimo sino que constituya su causa y efecto; en la cual el amor al prójimo esté integrado a un cordial amor a Dios y donde ambos crezcan para conformar una maravillosa unidad - con un amor no sano que comienza separando a Dios del hombre; el amor a Dios del amor al prójimo; la cabeza, la voluntad, del corazón; hasta llegar finalmente a todos los niveles inferiores de la sensualidad y del extravío en el área de la sexualidad.

Hace poco conversé en Buenos Aires con un profesor universitario extranjero que da clases allí en calidad de profesor invitado. Conocía Alemania y había participado en el Congreso Católico de Maguncia. Preguntado por mí sobre su opinión respecto del transcurso y resultados del Congreso, me respondió: *"En esta época de manifestaciones masivas, no es nada especial que también los católicos organicen eventos masivos y mantengan la masa en movimiento - particularmente cuando se trata de la juventud, que es fácil de entusiasmar - . El problema central se ubica en otra área..."*

La respuesta es correcta sólo en parte. En la era de las masas, a la masa hay que enfrentarle otra masa. El fuego se detiene con el contrafuego. Multitudes... comunidades más grandes... indudablemente las masas constituyen - como lo muestran los siglos pasados - un factor histórico de gran eficacia. Hay una semilla de verdad en aquella frase trivial de Federico el Grande: *"Dios marcha con los ejércitos mayores"*. Sólo que hoy, más que en otros tiempos, debe cuidarse de que tales manifestaciones masivas surjan de una actitud espiritual fundamental y desemboquen en ella. De lo contrario, a la larga provocarán más daños que beneficios. Engañan sobre el verdadero estado de cosas y acostumbran al individuo y a la comunidad a marchar y gritar maquinalmente.

El Señor procura ilustrar la importancia de esta actitud espiritual fundamental mediante la parábola de la semilla esparcida que cae sobre diferentes terrenos. La cosecha no sólo depende de la vitalidad de la semilla sino también de la preparación del terreno. Todos los ensayos de renovación en el mundo y en la Iglesia - sean cuales fueren - sólo conducirán a la meta en la medida en que se logre esta interrelación entre vitalidad de la semilla y preparación del terreno. He aquí la gran tarea del pastor y educador. A ellos les compete velar por esta actitud fundamental, la cual no se genera sin luz.

Si Diógenes viviese, peregrinaría sin cesar, linterna en mano, de pueblo en pueblo y de país en país, buscando tal actitud.

Para el educador de hoy una pregunta capital es y seguirá siendo: ¿Cómo lograr que el hombre convertido ya en una máquina, pueda volver a ser un hombre auténtico, un cristiano verdadero? Vale decir, ¿cómo lograr que un hombre en el cual todas las vinculaciones espirituales, todos los lazos interiores, están desgarrados o bien en peligro, se reintegre a un sano organismo de vinculaciones, vuelva a cultivar una vinculación a personas, lugares e ideas? ¿Cómo llegar a una pedagogía de vinculaciones adecuada a la época?

Aquí entra en debate otro tema incluido en esta problemática: Se trata de la cuestión del tipo y grado de las vinculaciones personales: ¿Cómo aprende el hombre de hoy, cuya vida psico - espiritual está tan terriblemente fragmentada, a volver a amar correctamente a Dios y al prójimo? ¿Cómo aprende sobre todo a volver a amar de una manera sana y filial? En circunstancias normales se pasa fácilmente por alto estos delicados procesos de vida. Se los deja cubiertos con un velo, se habla poco o nada sobre ellos. Distinta, muy distinta es la situación cuando este valioso bien se ve amenazado desde todos lados y sólo puede ser salvado por un cálido entusiasmo, por una concepción clara de su idea. Ya desde hace mucho el amor es un huésped raro en este mundo. Así se lamenta en *La santidad de la vida diaria*:

*“El verdadero amor es como un sol resplandeciente. Despierta, desarrolla toda la vida germinal que ha sido depositada en el hombre. Muchas personas están lisiadas a nivel del pensamiento y la moral porque han esperado inútilmente el rayo de sol del amor aguardado con tanto anhelo. Otros ciertamente tienen una inclinación al heroísmo, podrían elevarse en sus aspiraciones como el águila se eleva al sol. Sin embargo se quedan en la chatura porque han recibido muy poco amor.*

*El santo de la vida diaria recibe mucho amor de Dios y regala en abundancia a su prójimo de los preciosos dones recibidos. Si en su vida le ha faltado amor humano sumergido en Dios, será entonces tanto más dadivoso en la distribución de sus dones de amor”* (WH, pág. 303 s.).

El déficit de amor es hoy es tan grande que ha rebasado toda medida... Por eso los temas de este tipo cobran un nuevo cariz e importancia. Son eternamente antiguos y a la vez novísimos... No es poca la audacia necesaria para abordarlos. No sólo son poco claros y difíciles, sino también delicados... Con su estilo propio, San Francisco de Sales realizó un significativo laboreo preliminar que aprovechamos y podemos enriquecer con nuevos conocimientos...

A los treinta y cinco años San Francisco de Sales se había formado un ideario propio - sobre todo en cuestiones filosóficas, psicológicas, ascéticas y pedagógicas - que no raras veces estaban en contradicción con la enseñanza de antiguos y probados maestros y con las opiniones corrientes en su época... Su manual era sobre todo la vida práctica... Si sólo hubiera escrito su enseñanza, entonces no habría podido convertirse en un doctor de la Iglesia de cuño tan original... No consideraba que su inmovible firmeza fuese una falta de humildad. Tampoco se le hizo jamás un reproche en este sentido. En todo sólo buscaba a Dios y su amor. Ello le infundía seguridad y

fuerza, sin menoscabo de su modestia; y una franqueza sincera, sin desmedro de su trato distinguido.

El P. Lippert escribió una vez:

*“El cultivo de una disposición abnegada, más aún, de una disposición a sacrificarse a sí mismo en el servicio de Dios, es también la única señal que distingue al religioso verdaderamente obediente, y constituye el único patrón que existe para medir la autenticidad de la práctica de la obediencia. Hubo santos que se tornaron sumamente incómodos y molestos para sus superiores, de tal manera que se llegó a gestionar su expulsión de la orden. Y hubo hombres rastreros, naturalezas serviles, que jamás ofrecieron ‘abierta resistencia’ a sus superiores y sin embargo jamás tuvieron ni siquiera una migaja de aquella sublime disposición de ánimo por la cual Cristo fue obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.”*

San Francisco poseía esa sublime disposición de ánimo... Cuando se le llamaba la atención sobre las enseñanzas de otros maestros, respondía: *“Se debe ser tolerante y dejar que cada uno actúe según su buen parecer”*. Cuando se le proponía que hiciese modificaciones en sus escritos contestaba con noble serenidad - y no raras veces con una sonrisa de picardía - pero no modificaba nada, ni en cuanto a los contenidos ni en cuanto a la forma. La historia posterior le ha dado la razón. Debemos agradecerle especialmente por ello, porque en las cuestiones que se han enfocado podemos remitirnos una y otra vez a él.

Si queremos comprender en toda su envergadura la concepción que tiene el Informe sobre la filialidad y hacer su valoración crítica, primero hemos de ocuparnos brevemente de las correspondientes cuestiones psicológicas y pedagógicas fundamentales. En ambos casos San Francisco de Sales puede prestarnos excelentes servicios.

La *psicología*

de la filialidad nos llama la atención sobre cuatro puntos, invitándonos a aplicarlos como patrón para medir tanto los procesos de vida en cuestión como también la crítica.

El primer punto se ocupa de nuestra estructura psíquica. En el hombre en gracia, esta presenta dos niveles: uno radica en nuestra condición de creaturas, y el otro, en nuestra condición de miembros.

Así pues en nuestra condición de creaturas somos, *in ordine essendi*, una perfecta *abalietas*; una dependencia personificada de Dios, de Aquel que es *ens a se*, de la *aseitas*, del *actus purissimus*. Por eso en nosotros existe una indeclinable tendencia, una secreta inquietud de ser *in ordine agendi* una *adalietas* perfecta, una adhesión personificada a él: a su persona, a su voluntad que manda, aconseja, dispone y permite. Y esto equivale a la disposición a ser niños ante Dios.

El misterio de la membralidad en Cristo nos integra de manera misteriosa en la filiación del unigénito Hijo de Dios, de quien Dios mismo testimonia: *“Este es mi Hijo amado, en quien me complace”*.

Dado que esta disposición es primordial, por estar unida esencialmente a la condición de quien es creatura y miembro de Cristo, se halla presente en ambos sexos: en el hombre y la mujer. Cuando no se ha desarrollado o bien se ha desplegado de modo insuficiente, la personalidad sufre una fractura: Le faltará total o parcialmente un elemento esencial.

En este sentido habría que entender la opinión de Hölderlin sobre los espartanos: *“Los espartanos serán siempre fragmentos de hombres, nunca una pieza acabada... Porque quien no ha sido plenamente niño no será nunca plenamente hombre”*. La masculinidad sin la filialidad se torna masculinidad inarticulada, se convierte fácilmente en personalidad propia de un indio salvaje. Si esto es válido en el mero orden natural, tanto más en el sobrenatural. De ahí que los psicólogos y pastores resuman en dos términos el núcleo esencial de la disposición esencial del varón: *puer et pater*. Para ellos la tarea consiste en desarrollar cuidadosamente en el hombre y el muchacho ambas realidades: la del niño y la del padre.

La psicología de la mujer compara con gusto la manera de ser femenina con un árbol cuya raíz es la filialidad, cuyo tronco es la actitud de servicio y la actitud maternal y cuyas ramas son la percepción intuitiva de la verdad. Cuanto más sanas y cuanto más fuerza vital posean las raíces, tanto más sano y robusto será el tronco, tanto más abundantes y resistentes las ramas. Por eso la grandeza de la mujer radica en la filialidad heroica. De esta manera queda fijada de modo inequívoco la orientación que deberá tener la educación de la mujer y de la joven.

El segundo punto se ocupa de la estructura global, del rostro interior de la filialidad. Este puede ser contemplado desde dos puntos de vista: Desde el punto de vista del objeto (*ratione objecti*) y desde el punto de vista del sujeto (*ratione subjecti*).

Dos son los objetos de la actitud filial, vale decir, de los afectos y acciones filiales del niño católico que ha llegado al uso de razón: Dios y sus transparentes terrenos, los padres. Ora el uno, ora los otros ocuparán con mayor intensidad el primer plano de su conciencia. Pero ambos estarán y permanecerán inseparablemente unidos.

Así ocurre exactamente en el caso de la obediencia cristiana, que jamás separa a los padres de Dios. Así ocurre exactamente en el caso del amor a Dios y del amor al prójimo que, según la concepción teológica, deben estar siempre unidos. La vinculación interna entre causa primera y causa segunda puede ser habitual, vale decir, un estado permanente natural. Puede ser virtual o actual. Todas las formas cooperan para que la actitud fundamental sea siempre la misma.

La ley que sirve de fundamento a este proceso es la ley de la transferencia y traspaso orgánicos. Ambos aspectos (transferencia y traspaso) integran la gran ley fundamental de gobierno del mundo. Según la misma, Dios transfiere derechos y cualidades a otros - en este caso una parte de su fuerza creativa y bondad paternas -. Lo hace sobre todo en beneficio del niño...por lo tanto no se estanca en los padres. Dios ve, apunta, toma en cuenta y ama en ellos al niño. Por su parte el niño transfiere a los padres los deberes que tiene frente a Dios: respeto, amor y obediencia. Pero a la vez ofrenda a Dios ese respeto, amor y obediencia en sus padres y a través de ellos. Si Dios se estancase en los padres y si los hijos se estancasen en sus padres, tendríamos entonces la ley de la transferencia mecanicista... La cual contradice la ley de gobierno del mundo...

Como se puede apreciar, en la ley de la transferencia orgánica está incluida, siempre, la ley del traspaso orgánico: tanto en el caso de Dios como del hijo. Sin embargo se habla expresamente de ley de traspaso orgánico *per eminentiam* cuando no se ve y ama tanto en el hombre a Dios sino más bien a Dios en el hombre; cuando el hombre se retira más - pero no completamente - de la vida psíquica consciente y Dios aparece con mayor intensidad en el primer plano, pero sin perturbar por ello el estar espiritualmente el uno en el otro.

Se trata sólo de otra faz de un mismo proceso de vida. El amor filial a Dios integra siempre a los padres a Dios, también en la *visio beata*. Esta última no es sólo un misterioso estar espiritualmente uno en el otro que acontece entre Dios y el alma, sino también entre alma y alma en Dios. De modo semejante a como la *poena damni* consiste en un estar espiritualmente el uno contra el otro que no sólo se produce entre el hombre y Dios, sino también entre hombre y hombre...

Tal es la profundidad e intimidad de la mutua unión entre Dios y el hombre... entre imagen divina e imagen humana... entre amor a Dios y amor al prójimo... entre odio a Dios y odio al prójimo... Por eso San Agustín dice:

*“Mediante ese amor (el amor a Dios) nos amamos unos a otros. Mediante ese amor amamos a Dios. Ya no nos amaríamos con amor verdadero si no amásemos a Dios. Cuando ama a Dios, cada uno ama a su prójimo como a sí mismo.”*

San Francisco de Sales escribe:

*“Un único y mismo amor es el que genera los actos de amor a Dios y de amor al prójimo... Es el mismo amor el que nos eleva a la unión del alma con Dios y nos guía a una amorosa comunión con el prójimo... El amor a Dios no sólo manda sino que también genera el amor al prójimo en el corazón del hombre.”*

En otra oportunidad el santo se pregunta: “¿Por qué amamos a Dios?”. La respuesta es entonces:

*“Porque es el Altísimo, es la bondad infinita. ¿Por qué nos amamos en el amor a Dios? Sin duda porque somos imagen y semejanza de Dios. Amamos a los hombres como nos amamos a nosotros mismos porque todos los hombres revisten la misma dignidad, vale decir, porque son imágenes y semejanzas vivas y sacratísimas de Dios.”*

El proceso interior interpretado tan certeramente por la doble ley mencionada, tiene un fundamento teológico y filosófico.

Lo que enseña la Biblia y la dogmática sobre la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo vale igualmente - por tratarse de un caso especial concreto - para el amor a Dios y el amor filial... *La santidad de la vida diaria* resume brevemente lo esencial sobre este punto:

*“De esa manera el Señor declara que el amor al prójimo es la señal esencialísima, la característica específica e irremplazable de sus discípulos. Naturalmente, cuando ese amor mana y se nutre continuamente de un verdadero amor a Dios.”*

*Ambos, el amor a Dios y el amor al prójimo, son mandamientos capitales y de igual valor. 'El otro' - el mandamiento de amar al prójimo - 'es igual a este' - el mandamiento de amar a Dios. Así pues la perfección consiste esencialmente en ambos, pero de tal modo que - como dice Santo Tomás - el amor a Dios puede considerarse como lo primario y el amor al prójimo como elemento secundario.*

*Todas las alabanzas del amor valen, análogamente, tanto para el amor a Dios como también para el amor al prójimo. 'El amor a Dios genera amor al prójimo y el amor al prójimo nutre el amor a Dios' (Gregorio el Grande). 'Quien quiera saber cuán grande es su amor a Dios, que examine cuán grande es su amor al prójimo. Ambos son igualmente grandes, juntos nacen, juntos crecen, juntos se perfeccionan, juntos viven y mueren' (Pergmayer).*

*Si un hombre tuviera todas las virtudes y cualidades, pero careciera de amor, sería una nada, 'como bronce que suena o címbalo que retiñe' (1 Co 13). E inversamente, tendrá todas las virtudes si posee el verdadero amor. Porque así nos enseña el Apóstol: 'La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa' (1 Co 13, 4 ss.).*

*Más aún, desde un cierto punto de vista el amor al prójimo es incluso más importante que el amor a Dios. Le da un objeto visible al amor a Dios. Por eso San Juan puede decir: "Nosotros amemos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: 'Amo a Dios' y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano' (1 Jn 4, 19 - 21).*

*Los maestros de espiritualidad llaman la atención sobre el hecho de que en virtud de esta íntima relación entre amor a Dios y amor al prójimo disponemos de una excelente oportunidad de saldar nuestras deudas con Dios en el prójimo" (WH, pág. 231 s.).*

*La filosofía vierte la ley de gobierno del mundo en una breve formulación: *Deus operatur per causas secundas*. Dios acostumbra a actuar mediante causas segundas y quiere atraernos hacia sí a través de cosas y valores intermedios. Por eso se habla de la función de estimulación, traspaso y decepción que poseen las cosas y los hombres. De ahí también que San Buenaventura designe todo lo creado como *manutergium Dei*; y que San Agustín lo llame *nutus Dei*. Se trata de verdades fundamentales que pueden ser consideradas como cimientos sólidos para una provechosa ascética para sacerdotes seculares y para laicos... *La santidad de la vida diaria* explica las razones:*

*"Quien vive en el mundo no puede evitar el trato con las creaturas y las cosas: las encuentra a cada paso. Está expuesto a su influencia más fuertemente que en el caso de los religiosos y por lo tanto tiene que ejercer a su vez influencia sobre ellas, tiene que modelarlas. De ahí que la vinculación profética a las cosas sea una de las exigencias más importantes para el santo de la vida diaria que vive en el mundo. San Francisco de Sales es consciente de ello. Por eso coloca un acento tan fuerte en este noble arte. Y al hacerlo distingue siempre con cuidado el pensar en Dios y el suspiro de amor por Dios que despierta dicho pensamiento.*

*'Uno se recoge en Dios' - así escribía una vez - 'para suspirar por él; y se suspira por él para a su vez recogerse en él'. De este modo se sostienen mutuamente el anhelo de Dios y la soledad*



*espiritual. Ambos brotan de buenos pensamientos. Por eso, Filotea, suspira a menudo por Dios, mediante oraciones del corazón breves pero ardientes. Admira su belleza, implora su asistencia, arrójate espiritualmente a los pies del crucificado, adora su bondad, aconséjate con él sobre tu salvación, regálale tu alma mil veces por día, fija los ojos de tu espíritu en su gracia; dale la mano como una niña da la mano a su padre, para que él te conduzca; coloca su cruz sobre tu pecho como si fuere un ramo fragante de flores; plántala en tu alma como una bandera. En suma, pon tu corazón en movimiento, de todas las maneras posibles, para encenderlo en un amor tierno y fervoroso por el esposo celestial´.*

*Más tarde explicará la razón: ´Así como los prendados por un amor humano y natural dirigen casi sin pausa sus pensamientos al objeto amado; así como ellos tienen el corazón lleno de afectos por él y la boca llena de su alabanza; así como en la ausencia del amado no pierden oportunidad de testimoniar su pasión a través de cartas y desean grabar su nombre sobre la corteza de todos los árboles, así también aquellos que aman a Dios pueden pensar continuamente en él, respirar para él, suspirar por él, hablar de él y quieren asimismo, si fuese posible, estampar el dulce y santo nombre de Jesús sobre el corazón de todos los hombres de la tierra´.*

*Luego el santo describe a su manera la vinculación profética a las cosas: A este pensar en Dios, a este suspirar por él ´invitan todas las cosas; no hay creatura que nos les proclame las alabanzas del amado; todo lo que hay en el mundo les habla de su amor en un idioma mudo pero muy comprensible; todo despierta en ellos pensamientos piadosos que luego generan elevaciones del corazón y suspiros por Dios´ (Filotea, II, 13).*

*Todos los ejemplos motivadores que se citan a continuación, tomados de la historia de la Iglesia y de la hagiografía, (cf. Filotea, II, 13) demuestran que ese pensar en Dios, en sus cualidades y designios, enciende al alma para el amar y el vivir.*

*Por eso cuando las creaturas nos recuerdan a Dios y lo divino están cumpliendo sólo una parte - quizás la menor - de su verdadera función profética: ellas deben a la vez ganar nuestro corazón y nuestra voluntad para Dios´ (WH, págs. 162 s.).*

La doble ley infunde a la familia cristiana resplandor sobrenatural, calidez cordial, sostén seguro y duración eterna. El amor que no esté totalmente fundado en Dios y no refluya hacia Él, con el tiempo se quebrantará y extinguirá: el estar espiritualmente el uno en el otro se irá convirtiendo en un estar espiritualmente el uno junto al otro y, al final, en un estar el uno contra el otro. El hogar pasará a ser entonces una pensión... un cuartel... una cueva de ladrones... un infierno. De ello se desprende que en este punto no se trata de pequeñeces sino de cuestiones esenciales que conciernen a la vida, que atañen al rescate de Occidente.

Todos los entendidos consideran que la renovación de la familia cristiana es la tarea más urgente que plantea la época. Quien no vea o niegue los delicadísimos procesos de vida que hemos presentado, será un destructor de la familia, un sepulturero y no un partero del Occidente cristiano.

Con el amor filial ocurre lo que suele pasar con todo amor cristiano al prójimo. Se ama a Dios en el hombre y al hombre en Dios. Por lo tanto Dios es y permanece como el objeto del amor filial en todos sus grados, mientras dicho amor filial se mantenga cristiano.

La doble ley nos permite comprender correctamente el culto católico de los santos, estimarlo con espíritu creyente y valorarlo con respeto: Es expresión y medio, y nunca enemigo de un culto a Dios auténtico y profundo. Es enemigo de una genuina veneración de Dios sólo cuando la transferencia es puramente mecanicista. Pero jamás ha de suponerse tal cosa en el caso del pueblo católico, tampoco cuando exteriormente así lo parezca. No sé qué sentirían ciertos dirigentes alemanes y católicos si pudieran estudiar la piedad sudamericana *in situ*, si sopesasen el culto a los santos que allí cultiva el pueblo y sus dirigentes, el clero y los laicos. Una veneración muy, muy expandida y de exuberante crecimiento. Quizás se estremecerían, tachándola de sumamente dudosa, si no de mera idolatría. Y sin embargo no es éste el caso. La doble ley nos brinda la clave para explicar esa veneración de los santos. El pueblo piensa y siente de modo orgánico; no se trata de que esté maleducado...

Jungmann, quien en virtud de su orientación litúrgica es una autoridad para sectores que no logran asumir cabalmente la problemática mencionada, interpreta de manera popular las leyes citadas para la piedad del pueblo y de las elites... Su postura ante la piedad popular es inteligente y sabia:

*“Veneramos nuestros santos y tenemos toda la razón de hacerlo. De cuando en cuando vemos que la devoción de algún santo en particular cobra en el pueblo fiel una intensidad casi entusiástica; así pasó en su momento con San Antonio y así ocurre hoy con Santa Teresita del Niño Jesús. Por todas partes se colocan imágenes votivas, se componen novenas y oraciones especiales. No la censuramos incluso cuando con esa devoción se esté buscando ante todo el auxilio en la necesidad.*

*No hay objeto más digno de nuestra veneración y de nuestra confianza, y en ella se contempla también el ideal ético. Pero podemos avanzar un poco más: Para la piedad simple de la gente sencilla ni siquiera importa mucho que se esté tan prendado de los santos al punto de que en la conciencia palidezcan todos los capítulos restantes de la doctrina católica. Precisamente porque cultivando su devoción a San Antonio esa gente se mantiene asimismo fiel a la fe católica y continúa cumpliendo sus deberes cristianos.*

*Ahora bien, esto vale sólo para los sectores más sencillos - para la viejecita y la criada que viven su vida sin crisis ni cuestionamientos - en los cuales se pudiera prescindir incluso de un factor protector y fortalecedor como lo es la conciencia de una fe sistemática” (La Buena Nueva y nuestra predicación de la fe, pág. 201).*

Lo que escribe sobre la piedad de elite es una aplicación práctica de la doble ley a un caso concreto:

*“Para una rica vida religiosa tampoco es necesario aprehender el acervo de la fe a partir de su punto central, colocar lo objetivamente central en el eje de la conciencia subjetiva o bien sacar ante todo de dicho centro los impulsos para las aspiraciones en el campo ético. Por ejemplo, lo predominante en un beato como Grignon de Montfort es el servicio a la Sma. Virgen. Por su parte, Santa Francisca Romana estaba compenetrada con el pensamiento de su ángel custodio. Más aún, ni siquiera es necesario que en el primer plano de la conciencia religiosa se ubique un verdadero misterio de la fe. En muchos místicos el pensamiento de la cercanía de Dios influyó*

*más que todo el conjunto de los dogmas cristianos; y una Santa Teresa consideró necesario acentuar en particular que tampoco el alma dotada místicamente podía apartarse por entero de Cristo. Porque en el monacato antiguo ocurría que el ideal de la pureza espiritual delante de Dios, vale decir, un concepto del orden natural, fuese, en gran medida, una idea rectora."*

Esta ley arroja una luz especial sobre la devoción mariana. Dios ha transferido sus cualidades - y en el más alto grado imaginable - al *negotium saeculorum*, al *opus Dei, quod omnia alia opera Dei maxime antegreditur* (San Bernardo). Por eso es natural que, de modo similar, un amor filial católico y cálido transfiera su amor a Dios a la persona de la Sma. Virgen, y lo haga en forma de una veneración de alto nivel, para así volver a desembocar con tanto mayor seguridad en Él.

Desde este punto de vista, la *communicatio idiomatum* debería perder todo rasgo antipático.

La piedad católica apunta por entero a la totalidad. Siempre piensa, ama y vive orgánicamente... Sólo la manera de pensar orgánica es capaz de captar en su conjunto la totalidad y enseñarla salutíferamente. La modalidad mecanicista corre siempre el peligro de falsear, de conducir al error, de convertirse en "hereje de la vida práctica", ocasionando grandes perjuicios a las almas inmortales, a la Iglesia y a la patria...

Una imagen mecanicista del mundo, de la sociedad y del hombre ha iniciado por el mundo una vasta e inimaginable marcha triunfal. En tiempos así, nunca será suficiente la seriedad con la que abordemos el tema del pensar mecanicista. Este despoja al catolicismo de su plenitud de vida y de la capacidad de resistencia que necesita con tanta urgencia para asumir su lucha contra el enemigo. Si no se inicia una reforma abarcadora y profunda en este punto, Occidente será víctima de las catástrofes que ya se están cerniendo... Los próximos cuatro o cinco años no dejarán de aportar la prueba de ello.

El pensar mecanicista es una triste herencia del idealismo filosófico que se ha depositado, bajo un manto de religiosidad, en muchas corrientes dignas de reconocimiento - pienso en ciertas ramificaciones del Movimiento Litúrgico - reduciendo así la fuerza de incidencia de las mismas.

Existen dirigentes católicos que a nivel personal piensan, aman y viven orgánicamente, pero en que en su doctrina - con mira a acabar con situaciones negativas en el ámbito católico o bien por otras razones - se muestran tan mecanicistas que sus seguidores habrán de arrostrar duras luchas. El alma de estos ya no es más lo suficientemente pura y sana como para poder soportar una doctrina falsa o dudosa y unilateral sin sufrir perjuicios preocupantes. Hay educadores que se burlan del vía crucis y del rosario, pero, por otra parte, los rezan fielmente, tal como lo aprendieron desde la infancia. Sus discípulos no toman el ejemplo de su cultivo de la oración sino que se quedan sólo con la crítica negativa...

El pensar mecanicista se separa de la vida. Cuando se introduce en la vida con pretensiones de formar, la destruye. En su filosofía, Klages extrajo las consecuencias de los frutos del idealismo filosófico; censuró el espíritu que había adorado antaño, tachándolo de enemigo mortal de la vida y de ese modo convocó a la liza al vitalismo. De modo similar a como ocurrió en el caso de Klages, así también en los ambientes religiosos el pensar mecanicista se irá manifestando cada vez más como enemigo de una sana vida católica, preparará el terreno a un irracionalismo religioso y a un

misticismo embotador y caerá presa del bolchevismo sin ofrecer mayor resistencia. Es loable que la doctrina que se proclama quiera producir un cambio en esta área. Pero con ello no se habrá llegado a la raíz del mal ni se lo habrá extirpado...

Quizás haya ciencias que pueden separarse de la vida sin generar peligros. Quizás sus representantes sean personalidades raras, o bien den la impresión de serlo, convirtiéndose así en blanco de comentarios humorísticos de su entorno, tal como se aprecia en el poema *El gatito del sabio* (de Johann Arany)... En él se cuenta que un sabio escribe un libro sobre la sabiduría, pero sin ser siquiera capaz de alimentar correctamente a su gatito. ¡Tanta era su sabiduría práctica! Las ciencias que forman el carácter no deben ofrecer esta imagen, no deben separarse jamás de la vida; de lo contrario no podrán modelarla tal como Dios lo quiere.

El pensar orgánico no sólo contempla a todo organismo vivo en sí mismo como una totalidad sino que además toma en cuenta las leyes del crecimiento orgánico. Un organismo crece lentamente... desde adentro... de una totalidad orgánica a otra totalidad orgánica... simultánea pero no uniformemente.

Nos llevaría demasiado lejos pretender ahora aplicar estas leyes a los casos particulares de la vida práctica, especialmente en el área temática que nos ocupa.

El soporte directo del amor filial es - como en el caso de cualquier otro amor - la voluntad. No hay duda de ello. La dificultad comienza a la hora de definir la relación entre amor y sentimiento, entre amor volitivo y amor afectivo.

El psicólogo se enfrenta aquí con tres problemas. Uno se ocupa del tipo, otro de la envergadura y el último del límite de la vinculación interior entre ambos.

De manera inequívoca San Francisco de Sales toma posición frente al primero.

Considera la vinculación entre ambos como evidente y normal. Y así declara con particular agudeza: *“Un corazón que no sabe de mociones afectivas ni de sentimientos, tampoco sabe de amor. Y lo mismo vale para el caso contrario: Un corazón que ame no carecerá de mociones afectivas”*

¿Cómo arriba San Francisco de Sales a esta concepción?

Como en muchas otras cuestiones, también en este punto la vida práctica, cotidiana, fue su maestra, la cual le mostró en todas partes que el amor va aparejado al afecto y que no hay amor sin afecto... Al menos eso era lo normal. A partir de ahí comprendió mejor las palabras de Jesús: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* Así entendió que Cristo no se conforma con un amor volitivo sin sentimiento, sino que exige un amor de grandísimo fervor, capaz de captar todo el ardor y la calidez del corazón y encauzarlos hacia Dios y, en Dios, hacia el prójimo.

Este descubrimiento le brindó a San Francisco la oportunidad propicia para agregar un nuevo y valioso sillar a la obra de su vida. Su misión consistió en enseñar y vivir una espiritualidad que en ninguno de sus aspectos descuidara todo lo noble que hay en el ser humano. Para él "elevación de la naturaleza" equivalía a un llamado urgente a perfeccionar la naturaleza en todas sus dimensiones; un perfeccionamiento que, evidentemente, no era posible sin el correspondiente sacrificio de la naturaleza.

Mediante esta íntima unión de naturaleza y gracia quería aumentar la receptividad de la naturaleza a lo divino; y a través de una continua interacción de las mismas, formar un cristiano signado por la nobleza, plasmado el humanista cristiano. En su encíclica sobre la educación, San Pío XI designó a esta empresa como la gran meta pedagógica para el tiempo de hoy.

El humanista cristiano debería ser para el mundo la mejor carta de recomendación de la espiritualidad cristiana y el inexpugnable bastión contra el peligroso hombre - masa y hombre - película.

Con un par de trazos, *La santidad de la vida diaria* llama la atención sobre ello:

*"San Francisco de Sales sabe - tan bien como los demás maestros de espiritualidad -, que la purificación y ennoblecimiento de la vida instintiva no es posible sin una mesurada renuncia. Pero a la vez procura con mucho cuidado bautizar la calidez y energía que subyace en los instintos naturales y ponerlos al servicio del amor cristiano al prójimo.*

*Un tiempo tan amenazado por el bolchevismo y que por lo tanto corre continuamente el peligro de convertirse en una época sin alma ni sentimientos, y de caer en la despersonalización y la masificación, no debería avergonzarse de aprender de los santos y al menos revisar el método empleado hasta ahora para la formación del hombre nuevo y antibolchevista.*

*El santo de la vida diaria presenta las mejores condiciones para ello. Porque para él la santidad de la vida diaria es la armonía agradable a Dios entre las vinculaciones a Dios, al trabajo y a los hombres. Vinculaciones marcadas por los afectos y cultivadas en todas las circunstancias de la vida.*

*Vale decir que en el santo de la vida diaria no sólo la vinculación a Dios y al trabajo deben estar marcadas por los afectos, sino también la vinculación al hombre. Esto es hoy más necesario que nunca. Porque a nivel de nuestro sentimiento vital nos hemos convertido - más de lo que suponemos - en engranajes sustituibles de una máquina, en mera mercancía. Y ello como secuela del capitalismo y la industrialización.*

*De ahí que, a pesar de los logros en todos los campos, exista en nosotros un vacío y una receptividad para la psicosis de masa y la numeración. Donde reina el bolchevismo el mundo se torna cada día más frío y el hombre se revela más y más como 'bestia rubia' o como 'animal gregario'.*

*Quien advierta tales contextos vislumbrará la gran importancia que en la actualidad reviste para el trato entre la gente la correcta educación de la vida instintiva, los sentimientos y la afectividad.*

*Deberíamos agradecer mucho que en medio de la inseguridad de los espíritus imperante hoy tengamos en San Francisco de Sales un guía confiable. Porque él es ambas cosas a la vez: santo y doctor de la Iglesia.*

*También otras lumbreras en el cielo de la santidad y la ciencia nos señalan, a su manera, el mismo camino. Así, por ejemplo, a través de sus "Ejercicios" San Ignacio de Loyola quiere introducirnos no sólo en la aprehensión intelectual de las verdades sino también - y sobre todo - en el gustar y degustar las cosas divinas.*

*San Francisco de Sales parece tener una misión especial en este sentido. Su amor a Dios está embebido de ardiente afecto. Teniendo en cuenta toda su orientación espiritual, quizás resulte fácilmente comprensible que también su amor al prójimo - ubicado de todos modos en el mismo nivel del amor de Dios - esté claramente marcado por el afecto y en armonía con la naturaleza. Además no le molesta saberse en este punto en contraposición con la práctica de otros santos" (pág. 250 s.).*

San Francisco no quiere una separación de voluntad y sentimiento, sino una unión de ambos tan íntima y orgánica como sea posible. Y no le importa que otros sostengan otra opinión.

Tampoco se dejó confundir por la aplicación habitual de la doctrina escolástica. Según esta última, sólo existen dos facultades espirituales: la razón y la voluntad. La voluntad es soporte del amor; el sentimiento es considerado solamente como un fenómeno concomitante que desempeña un papel secundario. San Francisco adhirió a esta teoría pero no a su interpretación usual. Consideraba que constituía una feliz solución para casos extraordinarios: En efecto, hay situaciones en las cuales la persona se halla, a nivel afectivo, en un estado de total aridez; situaciones en las cuales las conmociones espirituales confunden por completo a la persona. Sin embargo ello no representa ningún obstáculo para el amor perfecto, al contrario, dado el caso, en tales circunstancias el amor puede ser más perfecto que cuando va acompañado de sentimientos. Con el tiempo el común de la gente generalizó y absolutizó estos casos extraordinarios; dio escaso valor al sentimiento y descuidó la educación del mismo.

También el pueblo fue educado en esta misma dirección. Cuando la homilética y la catequesis se referían al amor y el arrepentimiento, se conformaban con dar algunas secas motivaciones para la voluntad. La vida afectiva quedaba completamente baldía. Dos fueron las consecuencias: una teórica y otra práctica. Surgió una nueva teoría filosófica como abogada de la descuidada y despreciada afectividad. Dicha teoría distinguía tres facultades, vale decir, colocaba, junto a la razón y la voluntad, la afectividad. Fue la venganza del perseguido y despreciado. En la vida práctica la venganza fue más lejos aún. Los afectos no considerados, no educados, no captados ni formados por la religión y el amor a Dios, emprendieron caminos autónomos, se dejaron guiar sólo por objetos sensibles y acudieron a las voces que les prometían la mayor satisfacción sensible.

De este modo, en muchas partes de Occidente se abrió un abismo irremediable entre amor espiritual - divino y amor sensible, entre *amor spiritualis* y *amor sensibilis*. Así se abrió de par en par la puerta a la marcha triunfal, irrestricta, del *amor sensualis (sensilis) et carnalis*... Se entabló una eterna lucha entre voluntad y afectividad. La vida religiosa perdió ímpetu, perdió la gran inspiración; se vio privada de audacia y generosidad. El final de la historia fue un amor tísico y un

empobrecimiento de la personalidad. Así se explican los magros rendimientos en la vida interior y el apostolado.

San Francisco de Sales estima de manera muy distinta la afectividad en la vida religiosa. Mantuvo una actitud de gran admiración ante la grandeza de una sana vinculación entre amor volitivo y amor afectivo. Exigió que se uniese la afectividad al carro del amor espiritual para que - como caballos fogosos - lo elevase con fuerza hacia las alturas. Así dio al amor alas; y a la personalidad, plenitud, equilibrio, noble amabilidad y atractivo.

Junto con los escolásticos guardó fidelidad a la teoría de las dos facultades del alma. Pero una reflexión más profunda le reveló lo siguiente: Normalmente, y a causa de la unidad de la naturaleza humana, los gestos fuertes de amor habrán de suscitar una correspondiente reacción a nivel afectivo, salvo en casos donde el sujeto padezca una situación fuera de lo común, como, por ejemplo, graves depresiones. Pero esta excepción sólo confirma la regla. Como acabamos de verlo, la observación de la vivencia cotidiana del amor arroja el mismo resultado. De esa manera, para San Francisco de Sales la aplicación al amor divino era evidente.

Así pues ocurrió que en la educación y la autoeducación el santo hiciera mucho hincapié en la captación de la afectividad y de su indestructible vinculación al amor, a Dios. De ese modo preservó, a él mismo y a los suyos, de una cantidad extraordinaria de extravíos de la afectividad y logró, en incontables casos, una admirable armonía de la personalidad, un ímpetu y energía religioso - morales inagotables, una sencilla libertad interior de todo la persona y una profunda inmersión en una atmósfera sobrenatural que lo colma todo.

No desconocía que la unidad entre voluntad y afectividad tiene determinados límites. Dicha unidad no se halla solamente en poder de la voluntad y de la gracia. Hay otros factores que inciden, sobre todo las disposiciones personales y el tipo del objeto que se tenga directamente ante sí. Por lo tanto no es conveniente hacer de la medida de la moción afectiva el indicador de la calidad del amor, porque tal indicador es y seguirá siendo en todos los casos la entrega de la voluntad.

La moral conoce este proceso de vida. Lo aplica al amor a Dios, distinguiendo así un *amor affective y aestimative summus*. Subraya que es muy posible y que no raras veces sucede que el amor afectivo, por ejemplo, hacia los padres, el cónyuge, la Sma. Virgen, etc., sea más grande que el amor afectivo a Dios, supremo bien. La causa de ello estriba en la condición sensible del objeto que estimula directamente la receptividad y la disposición original de la persona. Pero que ello no representa ningún obstáculo para estimar simultáneamente a Dios más que a todas las creaturas y de ese modo cumplir el mandamiento divino.

Todo aquel que esté familiarizado con los movimientos de renovación en la patria comprenderá cuán valiosa es esta distinción para la pastoral y la pedagogía de hoy... Tampoco resulta difícil apreciar su importancia para nuestra materia.

El tercer punto nos orienta sobre los grados y estadios de la filialidad. Conocemos y podemos nombrar tres de ellos. Hablamos de filialidad primitiva, depurada o perfecta, y heroica.

Lo que hemos dicho de la estructura global es común, sin excepción, a todos los grados de la filialidad - tanto al más bajo como al más alto; tanto a la primitiva como a la heroica -. Y ello no necesita ser demostrado expresamente. De alguna manera los rasgos esenciales de un proceso de vida han de volver a hallarse en todas las partes del mismo.

De ello se desprende, aplicado a nuestro caso, que en todos los grados se mantiene indisolublemente la vinculación entre causa primera y causa segunda. Vale decir, no se debe separar jamás a Dios de los padres; ni los padres deben ser separados jamás de Dios, salvo que estos se opongan a Dios. No tiene que ser necesariamente una vinculación actual o virtual. Tal como se expuso, basta periódicamente una habitual... Además, en todos los estadios la afectividad exige un cuidadoso cultivo... Por último, el hecho de que la afectividad responda con mayor fuerza a los padres o a Dios, es algo que queda fuera del área volitiva. La cuestión capital es y sigue siendo que, en cuanto a la valoración, Dios esté siempre en el primer lugar.

La diferencia entre los grados no está determinada por el objeto - que sigue siendo siempre el mismo: Dios y los padres - sino por el sujeto, más exactamente por el grado de desasimio de uno mismo, por el grado de despojamiento del yo.

El amor primitivo ama - a Dios y a los padres - poniendo en la mira la propia ventaja. Esta ventaja es *ut finale*, no *ut consecutivum*. La moral lo llama *amor concupiscentiae*...

*La santidad de la vida diaria* dice sobre el tema:

*“Los autores de ascética llaman ‘amor de concupiscencia’ al grado más bajo del amor. En este grado amo a Dios a causa de mí mismo. Por medio de ese amor quiero alcanzar satisfacción, felicidad, fortaleza, madurez o pureza. Vale decir, deseo ante todo algo para mí”* (WH, pág. 65 s.).

En virtud de que ese amor ha sido objeto de debate en el transcurso de los siglos - se puso en duda su valor ético - surgió una amplia literatura sobre él. Por eso *La santidad de la vida diaria* se ocupa breve pero muy claramente de su valoración y utilidad para la vida práctica:

*“El santo de la vida diaria tiene presente... que aquí en la tierra no existe un amor completamente desinteresado. Es verdad que conoce también los grados superiores del amor. Se esfuerza por alcanzarlos a todos con el auxilio de la gracia, pero no por ello desprecia el amor de concupiscencia, ya sea que se lo considere meta o bien fenómeno concomitante del empeño y aspiraciones éticas. En muchas personas casi no se podrá alcanzar otro grado, de modo transitorio o bien permanente. Así pues para ellos es ya mucho que amen a Dios y observen sus mandatos para llegar a ser más ricos, maduros, plenos, puros y fuertes. También el santo experimenta esa plenitud de su naturaleza mediante la entrega a Dios, aun cuando no siempre sea buscada expresamente como tal. Por su parte el Señor fijó el amor a sí mismo como patrón para medir el amor al prójimo.*

*En su vida terrena, el Dios humanado empleó con bastante frecuencia en su predicación el motivo del desarrollo y felicidad personales que puede alcanzar el hombre. Supo así incentivar con habilidad y eficacia el empeño moral de los suyos haciendo referencia a la recompensa, incluso al*



*ciento por uno, o bien a la dulzura de su yugo, a la participación en su ministerio de juez, o a la paz prometida. Y sus apóstoles siguieron sus huellas, en todo sentido.*

*En la medida en que el hombre es un ser creado y limitado no puede hallar en sí mismo su contento, como es el caso del Dios Trino. Todas sus mociones en el plano del ser, amar y obrar pujan por retornar a la fuente original, a Dios, para hallar desarrollo, plenitud y bienaventuranza. Son energías primordiales del alma que despliegan una tremenda fuerza de convocación para la entrega a Dios.*

*El santo de la vida diaria, que siempre permanece con los pies en la tierra, sabe aprovecharlas mesuradamente en su autoeducación. Las aprovecha igualmente en la educación ajena, adaptándose a la respectiva situación espiritual del educando. Así experimenta la veracidad de aquellas palabras de San Agustín: 'Oh Dios, nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti' (WH, págs. 268 ss.).*

Un amor filial depurado o perfecto ama a Dios por Dios mismo. El yo se retira. Dios ocupa el primer plano. En razón de la igualdad del objeto del amor, lo mismo vale para los padres - naturalmente, siempre en y con Dios -. La ascética habla aquí de *amor benevolentiae, beneplacenciae, conformitatis...* Las expresiones se explican por sí mismas. *La santidad de la vida diaria* se refiere al tema en las páginas 66 y 67.

El grado más elevado es el amor filial heroico. Por él el hombre ama a Dios exclusivamente por Dios mismo, y a sí mismo y todo lo creado sólo a causa de Dios. San Agustín exige este grado de todos los cristianos que alcancen la perfección. San Bernardo opina que sólo pocos hombres lo alcanzan en la tierra. San Francisco de Sales lo propone sin reparos como el ideal en el eje de todo su sistema:

*"Mediante esa suprema exigencia"; así lo expone Müller, "San Francisco de Sales logra la síntesis entre una piedad que está por encima del mundo y una humanidad amante del mundo. Secciona el nervio vital del amor egoísta hasta su última fibra, porque toda entrega directa a la creatura ata al hombre al mundo. 'Si en este momento dijese: Quédate un poco más, ¡tanta es tu belleza!.. Entonces quizás me encadenes... Como yo insista en ello... me convertiré en esclavo'. Así habla el 'Fausto' de Goethe a Mefisto.*

*Y sin embargo justamente ese espíritu de la 'libertad de los muy amados hijos de Dios' hace posible en San Francisco su amable receptividad para todas las alegrías de esta tierra. La personalidad de nuestro Santo ofrece una ilustración de ese ideal hecho realidad. 'Creo' - escribió una vez - 'que todo lo que no sea Dios ya no me significa nada; pero en Él y por Él amo todo con mayor ternura que nunca'."*

La palabra "todo" incluye, naturalmente, también a los padres, tanto a los carnales como a los espirituales.

Este grado se identifica con nuestra Inscriptio. El término ha sido tomado del vocabulario de San Agustín y designa una heroica fusión de corazones entre el hombre y Dios (*Inscriptio perfecta, mutua, perpetua cordis in cor*). Cuando el amor filial heroico se desprende del transparente

humano a modo de un traspaso mecanicista, tarde o temprano merecerá entonces la crítica que Voltaire hiciera a los religiosos: "Son hombres que se congregan sin haberse conocido; que viven juntos sin amarse; que se separan sin lamentarlo; que mueren sin llorarse..."

El cuarto punto responde a la pregunta por los puntos de enlace útiles para la educación en ser niños ante Dios.

Cuando este ser niño reviste efectivamente una importancia extraordinaria, supratemporal y a la vez ligada a un determinado tiempo; cuando por otra parte la naturaleza humana se halla enferma hasta en su raíz más honda, resulta evidente, sin más ni más, que el educador de hoy tiene que buscar seria y conscientemente puntos de enlace útiles y llenos de fuerza impulsora.

Desde un principio tomará conciencia de que tiene delante de sí un campo de cultivo bastante espinoso. La naturaleza enferma, con sus más delicadas constantes, se sustrae a la mirada experimentada del investigador... ¿Qué ha de hacer y decir entonces el simple educador? No puede tomar préstamos de especialistas en psicología y pedagogía porque hasta ahora estos casi no se han ocupado del problema. Y la razón de ello es fácil de entender: Los antiguos decían que *inter arma silent musae...* y lo mismo vale para la ciencia.

En efecto, las terribles catástrofes de la época y la sensación irresistible y sombría de la inminencia de algo espantoso que nadie puede comprender ni evitar, han refrenado en gran medida la iniciativa y el afán de investigar. Todo el mundo se ve asaltado por esa sensación. Además el hombre no quiere examinarse hoy a sí mismo, ya que existen innumerables preocupaciones anejas a nuestra existencia que solicitan muy intensamente la atención de su espíritu y alma. Así pues es comprensible que el educador dependa en esta difícil área de sí mismo y sus observaciones y estudios personales.

Debo renunciar por ahora a seguir extendiéndome en este punto y a exponer una parte del trabajo hecho a lo largo de mi vida.

Me quedaré pues en el marco del Informe, ocupándome del punto de enlace normal para el ser niño ante Dios: ser niño ante seres humanos.

El orden natural está orientado al sobrenatural. Así corresponde al curso normal de las cosas. Las vivencias en el orden natural preparan el entendimiento y el corazón para los conocimientos y vivencias sobrenaturales. La parábola de la araña que relata Pestalozzi hace referencia a este fenómeno con bastante acierto y la vida práctica lo demuestra muy a menudo. Así pues transferimos instintivamente a Dios nuestra imagen y vivencia humanas de padre. Algo similar ocurre con la imagen y vivencia humanas de madre y la imagen de la Sma. Virgen y de la Iglesia. De este modo la ley de la transferencia y traspaso orgánicos adquiere un sentido más profundo aún y su aplicación sirve para arrojar luz y aclarar.

Admiramos la concepción agustiniana de la maternidad de la Iglesia. Decisivo para tal concepción fue sin duda la doctrina de la revelación divina. Pero en la urdimbre admirable de esta concepción se ha entretrejado también - y no en medida insignificante - la imagen que tenía San Agustín de su madre carnal.

En su estudio *La conversión de Aurelio Agustín*, Guardini llama brillantemente la atención sobre esta interrelación:

*“Mónica era un personalidad muy fuerte tanto a nivel humano como religioso. Cabe preguntar si Agustín era dependiente de ella. No lo creo; al menos las “Confesiones” no dan pruebas de tal cosa. Pero quizás no estaba lejos de ello y tuviera que luchar por su independencia. Ya la huida a Roma parece aludir a una situación así. Luego de haber despedido en Milán a su compañera de tantos años, por ruegos insistentes de Mónica, entabla pronto una nueva relación.*

*El relato (6, 15, 25) hace referencia a una esclavitud de los sentidos; y quizás en este punto haya una protesta contra la energía de la madre que él, ya de más de treinta años de edad, siente como demasiado intensa. Uno cree percibirlo en palabras como las siguientes: ‘Arrancada de mi lado, como un impedimento para el matrimonio, aquella con quien yo solía partir mi lecho, mi corazón, sajado por aquella parte que le estaba pegado, me había quedado lligado y manaba sangre’. También el excelente testimonio que da a continuación sobre la fidelidad y la abnegación de la compañera perdida, produce la sensación de ser una protesta contra la opinión que de esta habría tenido aparentemente Mónica.*

*Ya se ha dicho que quizás no se podría explicar su reserva ante San Ambrosio sin hacer referencia a la madre. Sea como fuere, Agustín preservó su libertad humana y espiritual e hizo, en lo bueno y en lo malo, lo que él quiso.*

*Sin embargo Mónica revistió una importancia relevante en la vida de San Agustín, sobre todo a la hora de recibir una advertencia, consejo o ayuda para el caso concreto.*

*La figura de Mónica parece expresar de manera especial lo que he tratado de exponer más arriba: el arraigo previo a toda decisión consciente de la personalidad de San Agustín en lo cristiano, en la *christianitas naturalis*. La existencia de la madre - y tanto más al considerar que fue una personalidad tan fuerte y convincente - conservó vivo aquel arraigo en el terreno cristiano, lo mantuvo vigente en todo momento. Se trata de una maternidad religiosa que actúa constantemente, captando la vida cristiana aún latente y en gestación, alumbrándola verdaderamente a una existencia consciente. Al relatar la enfermedad sufrida en su infancia, escribe lo siguiente: ‘Turbóse mi madre carnal, porque me paría con más amor en su casto corazón en tu fe para la vida eterna’ (I, 11, 17). Y cuando Mónica recurre al obispo en su angustia, las palabras que este le dice ponen de manifiesto con pureza esa maternidad espiritual: ‘Vete en paz, mujer; ¡así Dios te dé vida!, que no es posible que perezca el hijo de tantas lágrimas’ (3, 12, 21).*

*En la vida de San Agustín, su madre tuvo un efecto espiritual, o mejor dicho, pneumático, que se revela en su integridad recién cuando se examina el significado que reviste la Iglesia para este santo: Ella es la magna y santa madre; ella es quien atrae al hombre natural a una profundidad inefable y sólo concebible en la fe, que es simultáneamente tumba y seno materno, para alumbrarlo a la nueva existencia cristiana mediante el acto del bautismo, al cual ya desde el punto de vista litúrgico se lo define como un proceso de nacimiento.*

*Mónica parece ser en la vida de Agustín la vicaria, la representación viva de la Iglesia. Es también muy significativo cómo en el pasaje citado se imbrican las imágenes de ambas madres. 'Tú viste, Señor, cómo cierto día, siendo aún niño, fui presa repentinamente de un dolor de estómago que me abrasaba y puso en trance de muerte. Tú viste también, Dios mío, pues eras ya mi guarda, con qué fervor de espíritu y con qué fe solicité de la piedad de mi madre y de la madre de todos nosotros, tu Iglesia, el bautismo de tu Cristo, mi Dios y Señor' (ibídem).*

*En el relato de la huida a Roma la unidad de madre e hijo se agiganta: 'Así engañé a mi madre, y a tal madre, y me escapé, y tú perdonaste este mi pecado misericordiosamente, guardándome, lleno de execrables inmundicias, de las aguas del mar para llegar a las aguas de tu gracia, con las cuales lavado, se secan los ríos de los ojos de mi madre, con los que ante ti regaba por mí todos los días la tierra que caía bajo su rostro' (5, 8, 15).*

*¿Acaso no hay un aire místico en este entrelazamiento de imágenes: el mar que devora y el agua del bautismo que atraen hacia sí para consumir una muerte y renacimiento místicos; la madre que ha dado a luz al hijo, quiere llevarlo a una vida nueva y deja que corra el agua de sus lágrimas sobre la tierra - madre primordial - en presencia de Dios que crea y recrea?*

*Hacia el final del libro noveno reaparece la relación entre madre e Iglesia, si bien elevada al plano apocalíptico. En lugar de la madre tierra se presenta aquí otra imagen maternal: la plenitud de vida del cielo, que todo lo abarca y colma, la Jerusalén Celestial, que no es otra cosa que la Iglesia en su consumación" (págs. 178 -181).*

Esta profundización en datos que nos aporta la psicología resultan orientadores para nuestro espíritu a la hora de responder la cuestión de por qué la imagen paternal de Dios se ha desfigurado tanto en Occidente, al punto de que ya no se la pueda reconocer o bien, en incontables casos, esté borrada por completo.

Sin duda se pueden aducir muchas razones para explicar el fenómeno: Por ejemplo, se puede pensar enseguida en la tremenda prueba de resistencia que representan las catástrofes actuales. Se señala asimismo la ignorancia que en muchos ambientes reina sobre teología y Biblia; sobre la falta de una aprehensión más profunda del amor como ley fundamental del mundo, tal como lo propone la espiritualidad salesiana (WH, págs. 232 - 240). Ley que a su vez pasó a ser ley de vida de los santos (ibídem, págs. 240 - 247). Existen además otras explicaciones...

Una razón fundamental es la carencia de auténticas vivencias filiales en el orden natural. Nietzsche opina que la falta de "tierras infantiles" se debería a la afligente realidad de que ya no hay más "tierras de madres ni de padres". Estas palabras nos recuerdan toda la miseria de las familias de hoy...

De todo ello el educador extrae dos conclusiones:

Primera conclusión: Hay que educar cuidadosamente a los suyos para que sean verdaderos padres y madres. Dicho más exactamente, hay que educarlos en la paternidad y la maternidad.

Segunda conclusión: Realizar una enérgica autoeducación en pos de esta elevada meta, para que así los discípulos puedan tener en la persona del educador - en la medida de lo posible - una vivencia supletoria. Y que de ese modo el educador sea para los seguidores una imagen de Dios Padre (según la espiritualidad benedictina) o bien de Jesús (según la espiritualidad jesuita).

No resulta difícil aplicar los cuatro patrones esbozados tanto a la vida familiar de las Hermanas como también a la concepción del *Informe*.

Como se ha expuesto más arriba, se reconoce y se despliega en toda su riqueza la predisposición a la filialidad, tal como esta se halla ínsita en la condición humana de ser creatura y miembro.

La educación en su conjunto se orienta cuidadosa y exitosamente por la estructura ontológica que se ha bosquejado, vale decir, por la vinculación entre causa primera y causa segunda - demostrada con todo detalle en el ensayo sobre la obediencia -; por la sana vinculación entre voluntad y afectividad - señalada en la exposición sobre la independencia en la formación de la opinión y en el obrar concreto -; y finalmente por las leyes que regulan la vinculación entre *amor affective et aestimative summus*. Por tratarse aquí de una realidad que concierne al ámbito de la interioridad profunda, no es necesario abordarla en detalle.

Esta estructura global determina todos los grados de la filialidad práctica. Dichos grados no están separados mecanicistamente unos de otros. En efecto, no raras veces los límites se imbrican tan fuertemente que resulta difícil discernir cuándo termina un grado y cuándo comienza el otro. Es posible - y no raras veces sucede - que uno lleve consigo a un grado superior características que pertenecen a uno inferior - o viceversa - o bien sienta que tales rasgos vuelven a resurgir periódicamente.

Algo similar suele ocurrir también en la vida: No son pocos los adultos que a pesar de una visible madurez no superan o bien se ven asaltados a veces por ciertas actitudes y hábitos infantiles. Por lo tanto cuando se le adjudica a alguien un cierto grado, con ello sólo se quiere señalar una dirección o tendencia fundamental y no afirmar que dicha persona está en plena posesión de tal grado.

El *Informe* gira sobre todo en torno de dos ejes: el de la imagen de la familia global y el de las características del grupo de directivos y educadores. Por eso la crítica ha de ocuparse de estos dos aspectos...

La Familia como totalidad se halla en el nivel de una filialidad depurada, perfecta. Esto no significa que no irrumpen a veces - o con mayor frecuencia - rasgos primitivos tanto en el plano individual como comunitario. Sólo se trata de la tendencia fundamental característica que hay que comprobar aquí...

Prueba de la veracidad de esta afirmación es la opinión del Señor Arzobispo, emitida el 13 de abril de 1948, en ocasión de una audiencia privada. En aquella oportunidad la Hna. Ana le agradeció por todos sus esfuerzos, en nombre de la Familia. Lenta y pausadamente, casi emocionado, Su Excelencia Reverendísima respondió: "*Bien se podría decir que les he dispensado mi protección y que sin mí no habrían alcanzado el desarrollo actual. Pero desde un principio tuve la más profunda convicción de que era Dios quien los llamaba y el gran crecimiento de ustedes*

*constituye para mí la prueba más segura de ello. Y ya en nuestra diócesis hemos experimentado todo el bien que hacen sus Hermanas”.*

Quien en años anteriores haya visitado los seminarios diocesanos - Su Excelencia Reverendísima se refirió especialmente a ellos - y los compare con el estado actual de los mismos; quien reflexione sobre cuánto ha padecido la salud de las Hermanas en los años pasados, se formará una idea de cuántos sacrificios ha costado todo eso.

En este elogio de Su Excelencia Reverendísima percibimos asimismo la concesión de que no le vamos a la zaga a otras comunidades en lo que hace a actitud maternal y abnegada servicialidad. Ya hemos comparado la servicialidad abnegada con el tronco de un árbol cuya raíz es la filialidad. Tronco y raíz se condicionan mutuamente. Por la sanidad del tronco inferimos la sanidad de la raíz. Una servicialidad abnegada no presupone por lo tanto una filialidad primitiva - por ser esta egoísta - sino una filialidad del mismo tipo, vale decir, abnegada y madura (cf. *La santidad de la vida diaria* WH, pág. 249).

El grupo de directivos y educadores - a quien apunta sobre todo el *Informe* -, se empeña con éxito por el grado más alto de la filialidad: la filialidad heroica. Este grupo fue el que no sólo participó creativa y decisivamente en el 20 de enero de 1942 sino que también renovó dicho hito a lo largo de los años que siguieron, hasta el día de hoy. Y lo hizo de un modo tan conmovedor que aquellos sectores que habían seguido con actitud escéptica el crecimiento de este grupo en la maternidad madura, se inclinaron sin reservas ante su grandeza aceptando con gusto ciertas debilidades inevitables.

Realmente deben ser pocas las comunidades femeninas que han demostrado tanto coraje y madurez, tanta independencia y desprecio de la muerte como los que ellas revelaron tener a lo largo de esos años.

La Familia siempre utilizó como punto de enlace ambos elementos: La paternidad y maternidad naturales y las espirituales, tal como implícitamente lo pone de relieve el *Informe* (págs. 5 y 6).

El juicio totalmente contrapuesto del *Informe* se nutre de dos fuentes:

En primer lugar, de su concepto de filialidad cristiana de características muy distintas, y que se corresponde exactamente con su concepción de obediencia cristiana. Ambas concepciones son típicas de un pensar marcadamente mecanicista; constituyen un ejemplo clásico de la desintegración y atomización de la vida; de una especie de laicismo; de la separación de religión y vida en los ambientes católicos que - si se la aplica con consecuencia - habrá de precipitar a la Iglesia al abismo, o bien la debilitará a tal punto que ya no podrá salir victoriosa de la lucha contra su enemigo mortal.

En franca oposición a nosotros, el *Informe* llama ‘primitiva’ la filialidad que en la personas de los padres ve prácticamente lo último y definitivo... Nosotros reconocemos este tipo de filialidad sólo en la minoría de edad, cuando aún no se ha despertado el entendimiento, y en ningún otro caso. El *Informe* coloca a las Hermanas en ese estado al afirmar que:

“... entre las Hermanas de María parece haber muchas - incluso hasta en las más altas esferas - que se quedan atascadas en esta filialidad ‘primitiva’.”

A la luz de lo expuesto hasta ahora estaría de más ofrecer una nueva respuesta. Porque tal afirmación está en total contradicción con los hechos. Y ello resulta enseguida evidente al aplicar como patrón el concepto de “primitivo” que sostiene el *Informe*, ya que dicho concepto no cuadra a nuestra orientación sobrenatural y a nuestra manera de pensar orgánica, cultivada con cuidado y alcanzada en alto grado... Si se toma el concepto de primitivo en el sentido que le damos nosotros, hay que recordar entonces que se ha demostrado lo contrario...

Permítasenos, no obstante, llamar la atención sobre lo siguiente: En toda familia católica los niños honran a Dios en sus padres tan pronto como alcanzan el uso de razón y en la medida en que hayan tenido una buena educación. La biunidad de ambos objetos - Dios y los padres - se mantiene intacta. ¿En qué habrá de consistir la originalidad de la vida familiar católica si se la priva de esa orientación sobrenatural? ¿Cómo tendrá ella ese espíritu de sacrificio sobrehumano que exige la fidelidad a las leyes conyugales si no se guía con extraordinario cuidado hacia un heroico espíritu de fe?...

Una filialidad primitiva según el concepto que de ella tiene el *Informe*, vale decir, que contempla a los padres separados de Dios, no existe de manera ilimitada ni siquiera en la etapa prerracional. Cuando el niño observa que sus padres oran con regularidad y se inclinan ante Dios llenos de respeto, vislumbra algo de grandioso y sublime. Y percibe instintivamente a sus padres a la luz de esa misma grandeza y sublimidad. Vale decir que ni siquiera en este caso existe una total separación entre los padres y Dios. Y en una comunidad religiosa cabal, sencillamente se la da por supuesta. Quizás las Hermanas tengan muchos puntos débiles pero, sea como fuere, pueden resistir la comparación con una buena familia católica e incluso con niños en edad preescolar.

Tal como lo hiciera con la ley de la transferencia, el *Informe* tiene también una visión mecanicista de la ley del traspaso. Y así opina que a pesar “del sistema del ‘traspaso’, existe el comprensible y difundido temor de que el punto central de la gran Obra vaya desplazándose gradualmente de la Madre tres veces Admirable y su Santuario a la persona del P. Kentenich”. Ya se ha dado una respuesta sobria e históricamente exacta a esta objeción. En ella se sostenía la necesidad de hacer una distinción entre eje organizativo y eje ascético y distribuir esas áreas entre ambas partes.

Para apoyar una aclaración sistemática del problema se agrega además lo siguiente: Si bien no está dicho expresamente, de toda la actitud del *Informe* - y sin forzar su texto - se podría extraer la conclusión de que este juzga como una infracción a la ley del traspaso el hecho de que el director del Movimiento y la Sma. Virgen o Dios sean considerados como una “biunidad” - interpretando debidamente este último término -. A la luz de la concepción católica no habría nada que objetar contra ello. Porque en todos los casos se trata de un traspaso orgánico, no mecanicista; y la biunidad del objeto es siempre evidente tanto en el caso de la filialidad como en el de la obediencia.

Además sería posible - como se ha demostrado - que el amor afectivo hacia el representante humano fuese más fuerte que el que se brinda a la Sma. Virgen y a Dios mismo, de tal modo que a nivel afectivo el transparente se desplace efectivamente más hacia el centro. Y todo esto sería

posible no sólo cuando la Familia alcanza el grado de filialidad depurada, sino también cuando conquista el grado de filialidad heroica. De este modo se aprecia con claridad cuán radicalmente distintos son los conceptos en ambas partes.

Una segunda fuente para esta concepción antagónica radica en el desconocimiento de hechos históricos.

De ahí que todas las pruebas aducidas por el *Informe* para avalar su afirmación resulten más que dudosas.

La primera sería el apego a la personalidad fascinante del director.

El *Informe* cree que para poder explicarlo basta recurrir al argumento de una filialidad primitiva. En contra de este parecer hay que recordar lo siguiente:

**Primero:** Sabemos que la vinculación espiritual se mantiene en todo los grados y que en el caso de la filialidad heroica puede incluso elevarse hasta un grado supremo. Reléase lo que dice San Francisco de Sales sobre el punto: *“Creo que todo lo que no sea Dios ya no me significa nada; pero en Él y por Él amo todo con mayor ternura que nunca”*. Aquí la ley del traspaso orgánico opera de arriba hacia abajo. En la vida del cardinal Newman se puede constatar algo similar.

**Segundo:** No se olvide que el *Informe* sostiene un concepto de primitivismo totalmente distinto, que no es adecuado ni para nuestro caso ni tampoco para una familia bien católica...

**Tercero:** Téngase presente que la Familia en su conjunto está transida de una filialidad depurada, perfecta; y que la dirección de la Familia está transida, en general, de una filialidad heroica - en el sentido expuesto más arriba - . De tal manera que, según la concepción que nosotros tenemos del término “primitivo”, es desacertado hablar de primitivismo como característica global. Así pues el *Informe* está forzosamente en un error.

La segunda razón sería el embelesamiento. El texto declara:

*“Ahora bien, entre las Hermanas de María parece haber muchas - incluso hasta en las más altas esferas - que se quedan atascadas en esta filialidad ‘primitiva’, puesta de manifiesto en una especie de embelesamiento que se ha expresado, por ejemplo, en el simbolismo cursi de ciertos ‘actos de entrega al Padre.’”*

Pero se olvida aclarar el término “embelesamiento” y aducir pruebas. Según el lenguaje usual de la pedagogía, se habla de embelesamiento cuando la afectividad domina de manera considerable la razón y la voluntad, cuando se sustrae al espíritu y recorre caminos autónomos. El ensayo sobre la libertad y la independencia ha demostrado en qué medida en la Familia la razón y la voluntad dominan la afectividad. Ello ocurre entre nosotros mucho más de lo que acontece habitualmente entre mujeres.



La tercera razón residiría *“en el simbolismo cursi de ciertos “actos de entrega al Padre”*. Sólo se cita un símbolo: la *“inscripción en el corazón del Padre”* que las Hermanas representan simbólicamente con la aprobación y *“el consentimiento del P. Kentenich”* (pág. 5).

¿Qué responder a esta observación? Si se habla aquí de “las Hermanas” en sentido general, entonces se ha deslizado un error. Porque se trata, como lo sabe el *Informe*, de una única casa filial: la Casa de Alianza, la cual, tanto en razón de su superiora, una mujer auténtica, como de su abundante cuota de trabajo, difícilmente tenga inclinación y ganas de entregarse a sentimentalismos. Además hay que destacar expresamente que la superiora informó exactamente al autor del *Informe* sobre el proceso, para que este pudiera comprender el contexto interno...

Es necesario recordar con una visión crítica en qué consistía el acto en particular y cómo se originó. Para ello se recurre a documentos auténticos e históricos. Pero antes debe hacerse una observación: la corriente de la cabeza y los miembros surgida en las ramas masculinas, fue captada primero por las Hermanas de la Casa de Alianza. Una carta fechada el 4 de setiembre de 1948 ofrece el siguiente relato:

*“Actualmente hay muchísima vida en Sonnenau (Casa de Alianza) de la que quiero hacer partícipe a usted con mucho gusto. Hace poco nos confrontamos con la cuestión de todo lo que entraña el 20 de enero de 1942. En esta semana, durante la excursión, debatimos nuevamente sobre esas ideas y las profundizamos. Para darle un tono algo más cálido a esa idea sobria y objetiva de la cabeza y los miembros, presentada según un gusto propio de hombres, les dije a las Hermanas si no podíamos y debíamos traducir a nuestro idioma y transferir a la relación padre e hijo y a la relación fraterna que nos une como Hermanas todo lo que habíamos aclarado entre nosotras en torno de la relación de la cabeza con los miembros y de los miembros con la cabeza. Que el Padre de Familia era, en su condición de padre, su cabeza, o a la inversa: Como cabeza era el Padre de Familia, y todas nosotras hijas del mismo padre y por eso Hermanas entre sí que debían quererse con un amor cordial. Que este sería el sentido de lo que los hombres llaman membralidad.*

*Cuando comenzamos a reflexionar en común sobre cómo expresar esta incorporación consciente a la corriente de vida del 20 de enero de 1942, no sólo mediante una oración sino también simbólicamente, se hizo de pronto la siguiente propuesta: Que nosotras, como casa filial, en nuestra renovación de la Inscriptio, el 12 de setiembre, nos inscribiésemos en el corazón del Padre de Familia. Ello debía simbolizar nuestra asociación a su sentir y actitud, y con ello también - plenamente conscientes de la responsabilidad de unas por otras y por la obra común - a su proceder y al de las Hermanas en aquel 20 de enero de 1942.*

*Y que lo haríamos de la siguiente manera: Cada Hermana escribiría su nombre en una única hoja de papel con forma de corazón. Luego esta hoja se insertaría en nuestro corazón de Inscriptio que representa simbólicamente el corazón de María y el corazón de Dios. Tales acciones simbólicas no debían ser para nosotras un simple y hermoso juego sino constituir un serio compromiso o más bien la expresión de una necesidad interior muy profunda de congregarnos más fervientemente que nunca en torno del Padre de Familia y su Obra; de ser con mayor fervor y fidelidad sus colaboradoras, aquellas que pongan todas sus energías al servicio de nuestra gran obra común.*

*De esa manera se profundiza a la vez la vivencia de la fraternidad, lo que nos permite crecer con mayor fervor como comunidad. Y simultáneamente se ahonda la fusión de corazones entre nosotras, la Sma. Virgen y el Dios Trino que realizamos el año pasado en oportunidad de la renovación de la Inscriptio.*

*Todo ello ha de redundar en nosotras en un muy serio esfuerzo por cultivar frente a toda autoridad una obediencia alegre y confiada, incondicional y animada por el amor. Y en un esfuerzo aún más serio que el realizado hasta ahora por lograr una comunión fraterna cada vez más profunda. Por este camino queremos contribuir a formar y plasmar una nueva imagen de hombre y de comunidad, tal como nos lo ha encomendado la carta del Niño Jesús...*

A pesar de que pueda parecer superfluo, permítaseme hacer dos observaciones sobre este claro relato:

Primero: No se pase por alto que la hoja que contenía los nombres de las Hermanas fue adjuntada a la representación simbólica del corazón de la Sma. Virgen y del corazón de Dios. De esa manera se expresó de modo inobjetable el proceso de vida del cual se trataba: Visión integradora de causa primera y causa segunda. Una visión integradora que surge espontáneamente de la aplicación de la ley que postula la necesidad de hacer que la creaturas transparenten las realidades sobrenaturales.

Una sana sensibilidad femenina - cuando no se la fuerza - acierta siempre en lo correcto; y lo hace de modo instintivo, sin largas reflexiones académicas... Que el símbolo sea algo demasiado delicado para un grupo más numeroso es otra cuestión. La atmósfera comunitaria ha de dar la respuesta definitiva a este interrogante ... En este caso la atmósfera era de tales características que permitió realizar el acto simbólico sin lesionar de ningún modo el sentido de delicadeza. Hubiera sido desacertado oponerse a esa corriente, en vista de que dicho sentido de delicadeza se plegó debidamente a la meta tan anhelada: La comunión interior contemplada como núcleo de la comunidad nueva.

Segundo: El bolchevismo no debe ser considerado como comienzo sino como fin; como última y terrible convulsión; como tremenda y condensada protesta de un mundo que se derrumba. Todavía no se puede definir con seguridad el mundo nuevo en cada una de sus partes.

Spengler profetizó el ocaso de Occidente. Para confeccionar este pronóstico se basó en su esquema de historia y comparó el tiempo actual con el del ocaso del imperio romano. Schütz le hace la siguiente observación:

*“La frase de Spengler sobre el ocaso de Occidente que ha hecho que muchos - especialmente personas con inclinación a la histeria - , oliscasen ya tufos de incendios y cadáveres en todos los rincones de la tierra, no corresponde de ninguna manera a la realidad histórica.*

*Spengler dispone arbitrariamente su material histórico colocándolo por la fuerza en una ‘cama de Procrustes’ de esquemas arbitrariamente elegidos. Además pasa por alto que la situación de hoy no puede parangonarse con aquella del imperio romano de los siglos IV y V. Porque por entonces el principal soporte de la historia era un solo pueblo e imperio, cuyo marco geográfico se limitaba a un ámbito relativamente estrecho.*

*Más allá del 'Limes' había pueblos bárbaros que golpeaban a las puertas del imperio. Eran naciones jóvenes, de nuevas energías y posibilidades. Hoy la cultura europea, el 'Occidente', no se limita a los países del oeste sino que ha calado en toda la tierra habitada. Ya no hay pueblos que estén fuera de esta cultura, a la espera de asumir la tarea del mañana histórico.*

*Por eso no pueden sobrevenir acontecimientos causados por agentes provenientes de "afuera" que acaben dándole a Occidente el tiro de gracia. Precisamente porque Occidente se extiende por toda la faz del orbe. Por lo tanto sólo de adentro puede provenir la disolución, pero también, naturalmente, el renacimiento. La muerte de Occidente sería a la vez la muerte de la humanidad..." ("Dios en la historia"; págs. 281-282).*

En cuanto a esta imagen nueva del mundo, se trata entonces - ampliamente - de una generación nueva que se expande por todos los pueblos y naciones, de una Internacional. Se trata principalmente de la transformación espiritual de la misma y de la mutua y profunda vinculación espiritual de sus miembros.

¿Acaso esta generación, con su sólida cohesión, no se ha convertido ya en una realidad histórica a pesar de todas las preocupaciones por la existencia y de la inseguridad reinante en tantas áreas? ¿Acaso no lo es ya en gran medida? ¿Acaso no ha superado ya la enfermedad del tiempo de hoy: la alienación y el vaciamiento espiritual y - dicho con las palabras de Eucken - "*comenzado victoriosamente la lucha por conquistar un contenido espiritual para la vida*"? ¿Acaso no cuenta entre sus filas con personalidades dispuestas no sólo a ser niños y pregoneros sino, dado el caso, también ermitaños y mártires de una interioridad llena de alma y de un espíritu comunitario indestructible? ¿Acaso no ha formado y reunido numerosos sillares, y constructores y arquitectos dedicados ya a edificar sin cesar, manteniendo claramente la mira en la meta fundamental?

En nuestra calidad de formación bien compacta queremos volver a sumarnos a esas filas y librar con ellos, codo a codo, la lucha por lograr un mundo nuevo, una nueva imagen de hombre y de comunidad.

Vivimos en un tiempo de cambio, en el cual se vuelve a arar sobre lo arado y se modifica casi todas las formas de vida. Siguiendo a Aristóteles, los escolásticos definen la esencia de una transformación y cambio de tales características con las siguientes palabras: *Quidquid mutatur, quantum ad aliquid manet, quantum ad aliquid transit*, vale decir, cuando tiene lugar una transformación, hay algo que en un sentido queda y, en otro, desaparece.

Sabemos que el espíritu debe permanecer... No; ante la disolución general que observamos en la situación de hoy no debemos decirlo así, sino que la consigna debe ser: Reconquistar el antiguo espíritu de interioridad y de comunión interior. Han de permanecer las formas esenciales nacidas de tal espíritu. Muchas cosas tienen que desaparecer para dar lugar a otras nuevas. Cómo habrán de ser esas cosas nuevas en particular es algo que sólo se puede tantear con cautela y realizar con prudencia.

He aquí pues las estrellas de Belén que nos han precedido desde 1912 con luz siempre creciente; estrellas de Belén que alentaron la creatividad en diversos sentidos.

Tomando conciencia de la seria responsabilidad que se tiene ante el mundo de hoy, colóquese en este gran marco el sencillo acto de la Inscripción y su correspondiente interpretación.

Quien conozca la época actual sabrá que quienes han sido llamados a construir el futuro - entre los cuales nos contamos nosotros mismos - deben esforzarse por alcanzar un espíritu comunitario profundo y firme, un hondo estar espiritualmente el uno en el otro, a partir del cual se pueda desarrollar el nuevo orden social, cuando Dios lo quiera claramente.

Todos tenemos hoy que hacer historia y disponemos de abundantes oportunidades de hacerlo. Que nadie proceda como Jonás, quien, enfadado, se tendió a la sombra de un árbol de ricino a esperar que cayese azufre y fuego; que nadie huya del juicio de Dios y a la vez "mire hacia atrás" como la mujer de Lot: Todos hemos de mirar hacia delante y luchar con coraje por conquistar un espíritu de profunda interioridad y comunidad.

Allí donde actúe este espíritu, quebrará y quebrantará las formas usuales, a la búsqueda de otras nuevas. Quizás no acierte siempre en sus elecciones; quizás estas sean discutibles... Pero es mejor no acertar en el caso particular o bien ser rechazado como cursi pero servir valientemente a la obra de Dios, que convertirse en un elemento anquilosado e inútil para la construcción.

Que cada uno vea cómo lo hace...

Mediante la Inscripción, un pequeño grupo hizo un valioso aporte para esta nueva construcción tan ardientemente anhelada.

Rilke dice sobre Leonardo da Vinci:

*"Fue ese hombre que siempre vuelve a aparecer cuando una época, queriendo alcanzar su punto culminante, hace una síntesis de todos sus valores. Entonces surge alguien que levanta todo el peso de ese tiempo y lo arroja al abismo de su corazón".*

Este es el sentido de la "Inscripción en el corazón del Padre" aplicado a una comunidad.

(Continuará)

Jacarezinho, 25 de julio de 1949

Recibida el 4 de agosto de 1949

**Quinta Entrega**

**Londrina, 31 de julio de 1949**

## En cuanto a la pedagogía

de la filialidad habría muchas cosas importantes que decir. Ella es parte esencial de nuestra espiritualidad; por eso tendría que ser importante para nosotros no sólo elogiarla sino procurar también que cobre forma y figura en la vida práctica.

La consigna es revisar las constantes pedagógicas correspondientes, exponerlas con lucidez y aplicarlas debidamente. Ello significa, en particular, aclarar qué ha de hacerse para que la filialidad sea captada y encarnada como pensamiento y valor central por el individuo y la comunidad, tanto a nivel de las ideas como de la vida y los instintos; cómo opera en la práctica la ley de la asociación inmanente de palabra, verdad y valor, así como también de la asociación de valor secundario y valor central; y por último cómo aplicar la ley del permanente desenmascaramiento y desvalorización de los valores aparentes.

Todo esto es valioso y revelador, pero sobrepasa en mucho el marco de nuestro ensayo. Tenemos pues que limitarnos. Sólo dos serán entonces los puntos en los cuales fijaremos nuestra atención.

Uno es la importancia de la filialidad; el otro, las constantes pedagógicas que nos recuerda el Informe.

En cuanto al valor de la ingenuidad, ya hemos dicho algunas cosas esenciales reparando particularmente en la época de hoy. De ese modo cosechamos valiosos conocimientos. Sabemos que la filialidad transmite un sentimiento de vida decididamente católico que determina y embebe - junto con otros factores - todas nuestras acciones. La experiencia cotidiana nos revela que ella crea una actitud fundamental esencial sin la cual todas las verdades religiosas se estancan en la cabeza y no calan suficientemente en el corazón. Sabemos por qué y cómo esa filialidad prepara el terreno del alma para que esta no pierda "la capacidad de asombro", se mantenga respetuosamente receptiva para la palabra de Dios y prometa así el sesenta, el noventa y el ciento por uno de frutos.

La filialidad es la llave mágica que no sólo abre el alma haciéndola receptiva para todo lo grande y divino, sino que abre también el corazón de Dios para poder apropiarse de sus tesoros y glorias. Posee una fuerza transformadora capaz de producir "el milagro del hombre nuevo en la comunidad nueva". En suma: es el gran medio para salvar y rescatar de la crisis actual.

El hoy no puede ser contemplado sólo como una dimensión cerrada en sí misma, sino también en su relación con el mañana: como su fuente y su lugar de nacimiento.

Así pues se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué lugar ocupa la filialidad en nuestra visión del futuro?

Permítasenos ofrecer en algunos trazos una inequívoca respuesta a este interrogante. Una respuesta que ha de ser considerada como un complemento y acabado...

Hemos destacado a menudo, y lo confirmamos citando a Pío XII, que todo movimiento de reforma no sólo debe orientarse por la antigua ribera sino también por la nueva. Conocemos la antigua por propia experiencia.

¿Qué características tendrá la nueva? ¿Quién podrá suministrarnos información confiable sobre ella?

Hace poco me encontré con un laico católico que en años pasados desempeñó un cierto papel en el ámbito católico alemán y austríaco. Amigos influyentes de Europa le pidieron que se fuese al extranjero y se quedase allí hasta que pasara la terrible tormenta y volviese a haber perspectivas ciertas de una provechosa labor de construcción. Así pues vino a Brasil, hace más o menos un año. Naturalmente, a pesar de la distancia no pierde de vista la situación ni las corrientes ideológicas de su patria, sino que tiene un panorama muy cabal de las mismas. Su opinión, provisional y cautelosa, es la siguiente:

*“La Alemania católica se orienta demasiado unilateral, casi servilmente, por la situación de 1933... Por eso le falta, en todas las áreas, una visión profética que se asome a un mañana que se muestra oscuro. No se puede hablar entonces de una visión de futuro clara. De ahí que sea inútil buscar, desde el extranjero, dirigentes relevantes. Esta carencia de dirigentes de excelencia hace muy dudosa la preparación global de la elite y de la masa que se requiere para librar las duras luchas inminentes...”*

Y a modo de disculpa agrega:

*“Alemania se ha convertido en un campo de concentración. Sus dirigentes no tienen oportunidad de ampliar su visión, con lo cual difícilmente puedan vencer por ahora el mal hereditario de los alemanes: falta de conocimiento del mundo, desvalimiento frente a las otras naciones, falta de receptividad para valores foráneos... A ello se suma el hecho de que carecen de un punto de comparación.”*

Que los entendidos decidan en qué medida es acertado este juicio. Sólo quiero subrayar lo siguiente: ¿Quién tiene hoy una clara visión de futuro? ¿Es posible forjarse en la actualidad una visión de ese tipo? Y si lo es, ¿en qué medida puede considerársela inobjetable y confiable? ¿Quién tiene un punto de comparación reconocido y válido según el cual medir el mundo, la sociedad y el hombre que vendrá? ¿Quién lo tiene en el extranjero y quién en el interior del país?

En el fondo, todos, sin excepción, nos sentimos desvalidos ante lo venidero. Sólo podemos confiar en Dios... Lo que más allá de esa confianza en Dios poseamos de conocimiento, visión cabal y valentía, tiene que ser adquirido al precio de grandes esfuerzos. De ahí que cuando hablamos de visión de futuro, esta sólo puede tratarse de una visión adquirida, y no de una infusa.

Una investigación seria dispone de dos fuentes de conocimiento: la metafísica y el acontecer de los tiempos. Se trata pues de desprender de sus ideas originales eternas las formas de vida gestadas a lo largo de la historia y actualmente resquebrajadas; de proclamar con audacia esas ideas originales eternas en medio del mundo de hoy y, ateniéndose a la ley de la puerta abierta, tomar en cuenta cuidadosamente los deseos de Dios, tal como los captamos en los acontecimientos de la época.

Hay que entrelazar estos dos lineamientos y entramarlos en una urdimbre homogénea. Esa es nuestra visión de futuro; ella contiene puntos inequívocos y otros que son y seguirán siendo indeterminados y oscuros, hasta que Dios, a través de la vida, los haga y se haga comprensible.

Quizás esta visión pueda ser imperfecta; pero no hay que subestimarla. Repárese en el campamento de nuestros adversarios. De ellos se irradia un impetuoso dinamismo que infunde temor y que avanza. Ahora bien, este dinamismo de los adversarios no se produce como consecuencia - ni siquiera mínimamente - de haber conquistado ya su imagen del mundo venidero. Basta ver desde lejos la tierra prometida, tal como por entonces le fuera permitido a Moisés. Aún cuando la conquista y toma de posesión de esa tierra sean sólo posibles para los hijos y nietos, ya la contemplación y la esperanza despiertan energías extraordinariamente grandes.

No cualquiera puede lograr una síntesis creadora y modelar una imagen del futuro que entusiasme y despierte fuerzas, basándose en una visión metafísicamente clara de las formas de vida y en una interpretación católica de la historia.

Raras veces se encuentra ambos aspectos encarnados en una persona. En un caso falta la disposición a la metafísica, en otro una cercanía a la vida y una visión de los tiempos sanas, o bien el órgano para percibir el lenguaje de Dios en la época. No en vano el Señor se lamenta: "¡Conque saben discernir el aspecto del cielo y no pueden discernir las señales de los tiempos!"

Quien quiera colaborar creativamente en la plasmación y tejido de la imagen y urdimbre del futuro, debe grabar sobre su escudo el lema: *Vox temporis, vox Dei*. Además tiene que estar convencido de que la historia universal es comparable a una gran corriente: El hoy ha nacido del ayer y lleva el mañana en sus entrañas. Dios es quien a través del hoy nos revela sus planes para el mañana y el pasado mañana. Pero lo hace lenta y gradualmente. Él es quien está por encima de todo: gobierna el mundo, aún cuando parezca que ya no se preocupa más de él, que se le ha escurrido de entre los dedos y ha ido a parar a manos más poderosas.

David Strauss opina que Dios se dejó expulsar del cielo por Kepler y necesita refugiarse ahora en un ignoto rincón de la tierra. No, verdaderamente no es así. Dios está en todas partes: en el cielo, en la tierra y en todos los lugares. En Él somos, en Él vivimos, en Él nos movemos. Con cuidado vamos a la zaga de sus huellas como la novia del Cantar de los Cantares, para encontrar por doquier al Amado: no sólo entre las azucenas y viñas florecientes, sino también en prados cubiertos de rocío y senderos pedregosos. Dios va asimismo por los siglos como el Señor de la historia: Aquí en el susurro del viento, allá en el rugido de la tormenta; aquí sobre los escombros de un mundo que sucumbe, allá en el alba de un mundo nuevo. Él sujeta firme y victoriosamente las riendas en sus manos. Nadie puede arrebatárselas.

Federico II se equivoca cuando pone el cetro del gobierno del mundo en las manos de lo que él frívolamente llama "*Sa sacrée Majesté le hazard*". Nosotros, con una actitud de fe en la Divina Providencia, creemos firmemente que detrás de toda realidad aparentemente casual, absurda o incomprensible, existe un gran plan de amor, sabiduría y omnipotencia que constituye, hasta en sus mínimos detalles, el itinerario de la vida y el calendario de la historia universal.



Puede ser que a alguno le pase como a Saúl, quien al ir a buscar los asnos de su padre encontró un reino; puede ser que otro sea burlado por un demonio que - como a Creso - le profetice en su fuero íntimo que si comienza una guerra habrá de perecer un gran reino, pero sin aclararle de cuál reino se trataba. Quizás otros topen con pequeñeces insignificantes que sin embargo traigan consigo consecuencias inesperadas, y a las cuales se pueda aplicar luego - reinterpretándola debidamente - aquella famosa comprobación de Pascal: "*Si la nariz de Cleopatra hubiese sido un poco más larga, la historia universal habría tomado un rumbo totalmente distinto*". Hay quienes afirman que la humanidad habría quedado preservada de la gran guerra mundial de 1914 - 1918 si la bala del autor del atentado de Sarajevo hubiera pasado medio centímetro más hacia la izquierda de la víctima.

Quizás todos tengan razón, pero sería equivocado atribuir estos acontecimientos y vivencias a su majestad el azar. Porque tales hechos, sin excepción, están inscriptos en el libro de los destinos del mundo que sostiene soberanamente en su mano "*el que está sentado en el trono*", quien, a su vez, lo entrega "*al Cordero, como degollado, que está a sus pies*" para que lo abra y lleve a cabo lo escrito.

Naturalmente los arcanos planes de Dios no son comprensibles sin más ni más; no son totalmente comprensibles para los miopes ojos humanos. Ni tampoco se los puede entender a fondo cuando ya han pasado a ser historia desde hace mucho tiempo. Hasta el fin de los tiempos permanecerán como un enigma, como una maraña que sólo se puede desentrañar parcialmente.

En este sentido hay que interpretar la frase de Goethe: "*Cada diez años hay que volver a escribir la historia universal*". Con ello quiere decir que algunos hechos particulares se pueden comprender en cierta manera recién al cabo de un período más prolongado. ¡Y cuánto más vale esto para todo lo que aún se halla oculto en el seno del futuro! Ello es oscuro y seguirá siéndolo. Sin una gran audacia y mucha luz de lo alto es imposible descifrar algunos textos con cierta seguridad.

La historia universal no debe ser considerada - según el dicho de Hegel - como un manual de lógica, en el cual todo se desarrolla con absoluta precisión obedeciendo el esquema de tesis, antítesis y síntesis. Tampoco se asemeja a un reloj musical que toca puntualmente todas sus piezas una vez que se le ha dado cuerda: Eso es panteísmo, que ve en el acontecer mundial una autorrealización de Dios, del espíritu objetivo y absoluto. Esta teoría se parece a una cama de Procrustes: fuerza los hechos, los corta a la medida de opiniones arbitrariamente preconcebidas. Típica en este sentido es la tesis doctoral escrita por Hegel. En ella intenta probar que sólo existen siete planetas. Por entonces él no sabía que, más o menos seis meses antes, se había descubierto Ceres entre Marte y Júpiter. Cuando se le llamó la atención sobre su error, diciéndosele: "*Su tesis está en contradicción con los hechos*", dio aquella famosa respuesta: "*Tanto peor para los hechos*".

La sabiduría y el amor de Dios nos permiten a veces tener un vislumbre de sus planes para el futuro. Pero ello acontece siempre en la oscuridad de la fe: in lumine caliginoso, vale decir, en una luz neblinosa. Dios pasa junto a nosotros dejándonos en nuestra mano sólo la punta de su manto. Así dijo Bismarck: "*Ni siquiera el mismo estadista puede crear jamás; sólo esperar y escuchar con atención hasta percibir la voz de Dios resonando por encima de los acontecimientos. Y entonces abalanzarse y asir la punta de su manto: eso es todo*". Más no podemos hacer cuando nos esforzamos por una visión de futuro... Tenemos que contentarnos con una punta de su manto...

Dios ha puesto tantas de ellas en nuestras manos como para tener una visión clara de sus planes en ciertos puntos esenciales. Pero todavía hay que iluminar otros. Conocemos lo suficiente como para orientarnos por esos puntos; y hacerlo con tranquilidad y seguridad, sin temor de ser demasiado audaces.

En un salón parisino del siglo XVII se había reunido gente distinguida. Se pasó de mano en mano una hoja suelta de libro. A continuación se entabló una vivaz discusión sobre cuál era el libro de donde provenía la hoja. La gente no se ponía de acuerdo. Finalmente Bossuet la tomó en su mano, la contempló con tranquilidad, y luego dijo con firmeza: *“¿Cómo se puede debatir sobre esto? ¿Acaso no ven las garras de león? Sólo Pascal puede escribir así”*.

De modo similar Dios pone en nuestras manos una hoja del libro de los destinos del mundo. Y ante ella también nosotros podemos decir: *“¿Acaso no ven las garras de león? Sólo Dios puede escribir así”*.

Espontáneamente se plantean aquí dos preguntas. La primera es: *¿Cómo escribe Dios?* Y la segunda: *¿Qué cosas escribe?*

*¿Cómo escribe Dios?* Con garras de león, vale decir, con letras grandes, poderosas. Abrió *“el libro de los siete sellos”*, no del todo, pero lo suficiente para que podamos echar una ojeada en él. Ha puesto una hoja en nuestras manos. Sobre ella está escrito que nos encontramos, si no ante el fin del mundo, sí al menos en un tiempo decididamente apocalíptico que puede ser considerado como espantoso preludio de una pieza final.

Los cuatro caballos y jinetes del Apocalipsis galopan ya raudamente por Occidente; se escuchan sus relinchos delante de las puertas de todo el mundo, aguardando la señal que les dé plena libertad de acción. Guerra, revolución, hambre y enfermedades contagiosas amenazan a los pueblos. Trémulo y tembloroso, quien haya vivido todas esas calamidades dejará escapar de sus labios las siguientes palabras: *“Realmente Dios escribe con garras de león”*.

Y dirá con Elifaz, el amigo de Job: *“En las pesadillas por las visiones de la noche, cuando a los hombres el letargo invade, un temblor me entró, un escalofrío, que estremeció todos mis huesos... Se escurre un soplo por mi rostro, eriza los pelos de mi carne. Alguien surge... no puedo reconocer su cara...”*

Se ve más y más catástrofes en el orden moral. Vacilan el antiguo mundo y orden social; se ha oscurecido la antigua imagen cristiana de hombre. Parece que se ha liberado a Satanás del infierno y que este está construyendo y ampliando sobre la tierra, sin freno alguno, su reino de odio, injusticia y mentira. El satanismo se ha encarnado, de manera eminente, en determinados individuos. Y así, para espanto y vergüenza de la humanidad, se repite lo que en el transcurso de los siglos ha venido sucediendo periódicamente: bajo Calígula, Nerón, Domiciano, Vitelio, Iván el Terrible, etc. Realmente Dios escribe con garras de león. Su escritura es muy visible. Debe ser vista y comprendida no sólo por Occidente sino por todo el mundo.

*¿Y qué nos quiere decir? ¿Cómo ha de interpretarse su texto?*

Dios es el Dios de la vida... Donde permite quebrantamiento y ruina, ocaso y muerte, allí quiere crear nueva vida... La semilla tiene que morir... Debe sucumbir para dar abundante fruto. Nos quedamos sin aliento al aplicar este patrón al tiempo de hoy, al meditar sobre los terribles ruinas, las espantosas devastaciones que observamos por todas partes en el orden físico, moral y espiritual. *Transitus Domini est...* Ciertamente debe ser un magnífico mundo nuevo el que Él hará surgir de esta muerte tremenda; y un orden admirable el que plasmará a partir de tales calamidades y ruinas.

¿Cómo será en particular este nuevo orden?

¿Pretende aniquilar el orden económico capitalista para colocar uno nuevo en su lugar? ¿Quién se atreve a decirlo con seguridad? El capitalismo tiene ciertamente muchas facetas oscuras. Sin duda ha acarreado muchos infortunios a los pueblos. Pero el capitalismo no sólo contiene tinieblas, sino también luz, mucha luz... Solucionó problemas de una manera como ningún otro sistema logró hacerlo. Piénsese por ejemplo que en el transcurso de 120 años la humanidad se multiplicó de 800 millones a alrededor de 2.000. Esta población tuvo alimento y vestido; los tuvieron mejor y en más abundancia que en otras épocas. Y ello se lo debemos al orden económico capitalista. Este dejó además la libertad de morir de hambre, cosa que no tolera la corriente opositora aparentemente anticapitalista: el bolchevismo, que decide dictatorialmente sobre la vida y la muerte.

Schütz escribe:

*“En el campo económico, donde la crisis es más aguda, el agente de su solución histórica no es la Rusia bolchevista, el presunto anticapitalismo organizado. Porque lo que ocurre en ese país es más bien capitalismo en otra versión, con las metas y cosmovisión del capitalismo materialista, con la explotación del trabajador y los consuelos de un reino de los cielos terrenal. Los organizadores del sistema no son, por supuesto, los trusts, ni los empresarios se llaman Stinn o Krueger, sino ‘pueblo’, y las utilidades de la sobreproducción se ponen al servicio de la utopía política del bolchevismo. La Rusia Soviética y sus métodos de producción son, en su raíz, parte de una época que se derrumba y desaparece; es en sí misma manifestación de una crisis; es el ocaso color rojo sangre de un mundo que sucumbe, y no el alba de uno nuevo.”*

¿Qué dice entonces la hoja del libro de los destinos sobre el nuevo orden económico? Por ahora resulta imposible descifrar con seguridad el texto correspondiente.

Sólo una cosa es cierta: Dios escribe con garras de león una frase inequívocamente clara. Y en medio del tremendo estruendo de esta época sus palabras calan en el oído y el corazón de todos, incluso de aquellos que no quieren escuchar ni ver ni atender. Y tales palabras son: Superen el espíritu negativo del tiempo, el espíritu capitalista y bolchevista. Creen un hombre nuevo en una comunidad nueva con una nueva ética laboral...

¿Advertimos cabalmente la importancia de esta frase tan enérgica y sugestiva?

En lugar de un fanático despotismo y adoración de sí mismo, el hombre nuevo pone una ingenuidad de alto grado, una filialidad heroica; en lugar de un individualismo egoísta y atomizador, un espíritu comunitario que une y vincula interiormente, y además la solidaridad; en lugar del concepto materialista de trabajo, el ideal de trabajo netamente católico con su fuerza

plasmadora creativa. Dicho en otros términos: Dios quiere estampar la faz de su Hijo sobre el paño de la Verónica de la época, sobre su sudario manchado de sangre. Y estamparla con los rasgos de una filialidad heroica, espíritu comunitario perfecto y fuerza plasmadora creativa.

*"Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra..."*, así se despliega poderosamente la palabra creadora de Dios sobre el caos, en la mañana de la creación. Tres veces sucesivas se la escucha expandirse sobre el mundo con la misma resonancia. Apenas pronunciada por primera vez, es repetida en orden inverso: *"a nuestra imagen, como semejanza nuestra, hagamos al ser humano..."* Finalmente se constata jubilosamente el gran acontecimiento: *"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya"*.

Duns Escoto interpreta el texto relacionándolo directamente con el Salvador, el eje central, la primicia de toda la creación. Él es por antonomasia el ideal del ser humano. ¡Cuán rotundas resuenan entonces aquellas palabras de Pilato dirigidas al Hijo de Dios coronado de espinas, golpeado, cubierto con un manto de escarnio: *"Ecce homo..."* He aquí el ideal del hombre elevado en su naturaleza, consumado en su naturaleza y sacrificado en su naturaleza, que se entrega al Padre sin reservas, con filialidad heroica., que como miembro de la comunidad humana da vicariamente su vida por sus ovejas... fundamentando de esa manera, creativamente, el orden salvífico.

*"Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra..."* así nos llega la voz de Dios, susurrante, en medio de las catástrofes del tiempo. He aquí las palabras, la frase, el capítulo que sus garras de león escriben con inequívoca claridad y que resultan plenamente visibles. Y Dios no descansará hasta que el cielo y la tierra constaten: *"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya"*. Y continúa escribiendo - si es necesario, con letras rojas como la sangre - hasta que le llegue el eco: *"Ecce homo, he aquí al hombre en la comunidad nueva y con una ética de trabajo nueva"*.

En nuestra condición de movimiento de renovación deberíamos interesarnos por estos tres aspectos. Porque los tres constituyen piezas centrales, partes esenciales de nuestra visión de futuro; los tres han reclamado hasta ahora toda nuestra energía y atención.

Marx desarrolla su teoría del derrumbe del orden existente y de la construcción de un estado del futuro basándose en su doctrina del trabajo - de su valor y plusvalía, de su valor de cambio y uso -. A través de ello Dios nos sugiere revisar estos mismos temas, elaborar, basados en una concepción católica, una metafísica del trabajo que sea cimiento de una ética del trabajo.

*La santidad de la vida diaria* ha cumplido ya una labor pionera en esta área (WH, págs. 130 -158). Ella demuestra, en particular, que el trabajo es, en su calidad de participación en la bienaventuranza del paraíso y del cielo, una verdadera e irremplazable fuente de dicha. Sobre la metafísica del trabajo se lee las siguientes palabras, pocas pero ricas en contenido:

*"¿Qué nobleza cobra entonces el trabajo! El trabajo es pues actividad, similar al conocer y amar de los bienaventurados en el cielo. Más aún, el trabajo mismo es una participación en la actividad creadora y generosa de Dios pero, naturalmente, de una manera muy imperfecta y no raras veces de otro tipo.*

*En su calidad de creador, Dios obra en todas partes desplegando su actividad que crea, mantiene y rige. Él es también quien obra y mantiene la vida divina en el alma del hombre en gracia. Lo que hace, lo hace por amor. El amor es la gran ley de gobierno del mundo. Dios obra todo por amor, mediante el amor y para el amor. Por amor procura llevar a los hombres hacia una profunda unión de amor con Él mediante visibles demostraciones de su amor.*

*¿Acaso el sentido más profundo de toda actividad y trabajo humanos no es la adecuada imitación y participación en esa actividad polifacética de Dios? Por eso en el trabajo subyace tanta felicidad y bienaventuranza, desconocidas para aquel que los considera sólo o mayormente como una mera ocasión de ganarse el pan.*

*Cuanto más oportunidad me brinde el trabajo de ocuparme creativa y generosamente, tanto más felicidad me dará, aún cuando no me reporte el mínimo provecho económico. Mantendrá la salud y lozanía de nuestro cuerpo y alma, nos preservará de muchas tentaciones y pecados y facilitará el trato con Dios. Desarrollará el núcleo de la personalidad, despertando y profundizando una sana conciencia de sí mismo.*

*Cuando, por ejemplo, trabajo en la educación o bien, en el caso de que sea ama de casa, me encargue yo sola de la cocina, ¡cuántas fuerzas creadoras se despertarán a través del trabajo! ¡cuántas estimulantes oportunidades hallaré para dar y recibir amor!*

*¿Quién no sabe por experiencia cómo el trabajo profesional despliega fuerzas de bendición que revierten hacia el sujeto? Pero algo muy distinto es cuando al trabajo se le quita el alma y el hombre - ya no como 'creador' sino como 'hacedor' - ejecuta o debe ejecutar una labor mecánica, para la cual no está calificado, sólo para ganar su pan cotidiano. De modo similar a lo que ocurre con la desocupación, tal actividad deja descontenta a la persona, suscita fácilmente en ella los instintos más bajos y la predispone a todas las tendencias revolucionarias en el área de la familia y del Estado.*

*Lamentablemente en la situación laboral actual son incontables las personas que dependen de un trabajo puramente mecánico en fábricas y oficinas. Pocos son los que todavía pueden elegir libremente su profesión y ocupación. Sólo el santo supera los peligros unidos a la mecanización de la actividad laboral. Por eso el Rembrandt alemán dice con razón que 'santos son más importantes que máquinas de vapor. Tiene que haber máquinas pero estas deben estar dominadas por almas'.*

*Estamos frente a uno de los problemas más importantes no sólo de la elite religiosa, sino también de la educación popular en su conjunto. Difícilmente los esfuerzos por una reforma alcancen su meta si no logramos infundirle de nuevo al trabajo su sentido verdadero, si no conseguimos despertar y desplegar en el hombre, a través del trabajo, fuerzas creativas y generosas, incluso cuando se trate de trabajos que, a primera vista, y por su misma naturaleza, parezcan áridos.*

*No podemos regresar a la economía a la Edad Media. Tenemos que aceptar la situación económica de hoy tal cual ella es, y al menos procurar en pequeña escala hacer que brote agua de vida, amor y alegría, clara y refrescante, de la dura peña del trabajo que no satisface.*

*Hay suficientes medios y caminos para lograrlo. Estos son fáciles de comprender en la teoría, pero en la práctica su aplicación continua requiere seria voluntad y sentido para una vigorosa vida de sacrificios*" (WH, págs. 134 - 136).

El orden social resquebrajado exige una reconstrucción total, de abajo hacia arriba.

"*Ecce homo*". En la persona de Cristo no sólo vemos encarnado un heroico espíritu de comunidad sino también hechos heroicos por la comunidad, ya que Él se sacrificó en el madero de la cruz por el bien de los hombres... "*Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos*". Este mismo amor lo impulsó a pasar treinta años en el seno de una familia común. Quería así que se tomase conciencia del significado de la célula básica de la sociedad y santificarla por medio de su ejemplo.

Dios escribe con garras de león. Ya desde hace mucho tiempo Occidente mantuvo su cohesión sólo gracias a intereses comunes. Pero también estos intereses se han derrumbado hoy en día. Piénsese en el *contract social* de Rousseau o en el contrato tácito de Hobbes, en vías de rescisión. El viejo mundo está pasando por un proceso de completa atomización. Se asemeja al "reloj loco" del maestro Werner, sobre el cual nos relata una leyenda medieval. En dicho reloj cada resorte y engranaje hacía lo que se le antojaba. Por eso había dejado de cumplir su función. El caso nos recuerda la situación del enfermo terminal, en el cual los más diversos bacilos consuman, sin freno alguno, su obra destructora... El fin es previsible... Aplicado al cuerpo social de Occidente esto equivale a la consigna: ¡Cada uno para sí, y al último que se lo lleve el diablo! Lo mismo puede decirse de la forma primordial de la sociedad, la familia... Ella se ha convertido en una comunidad de intereses, y no raras veces en una pensión.

Si Occidente no quiere acabar en la ruina y ser presa de completa disolución, necesita o un dictador que lo mantenga exteriormente cohesionado pero degradando a las personas en animales de rebaño y engranajes de máquina, o bien debe hacer todo lo posible para crecer nuevamente en una comunidad de corazones, de actitudes y de amor: tiene que empeñarse en lograr que el estar espiritualmente el uno junto al otro y contra el otro ceda paso a un profundo estar en el otro, para el otro y con el otro.

Tal consigna nos motiva a continuar, con consecuencia y hasta el final, el camino que venimos recorriendo hasta ahora. No nos conformamos con un cuidadoso cultivo del estar espiritualmente el uno en el otro. Avanzamos aún más y procuramos constituir familias ideales, trátase tanto de la familia natural - como en el caso de la *Obra de las Familias* - como de la espiritual - como en los Institutos -. En su tercera parte, *La santidad de la vida diaria* se explyta sobre el tema.

En este contexto no podemos dedicarle más atención a la comunidad nueva. Tenemos que concentrarnos en la filialidad heroica ante Dios.

Pero sabemos que con ello nos exiliamos a nosotros mismos, como ermitaños, a un yermo espiritual. Somos conscientes de que defendemos una postura que la humanidad de hoy, orientada hacia lo terrenal, ya no comprende más. Con razón decía el Señor: "*Donde está tu tesoro, ahí está también tu corazón*". El mundo sólo se interesa por lo terreno y por los valores terrenales; de ahí que su corazón esté también allí y sólo allí. Por eso todas las crisis modernas, tanto las económicas

como las sociales o políticas, son, en el fondo, crisis espirituales. A la larga el hombre no podrá vivir más de puro pan sino que necesitará de algo superior, necesitará del espíritu, necesitará de Dios.

Quizás desde todos lados se nos diga: *“Para nosotros lo importante es acomodarnos aquí, en la tierra, por un largo tiempo. Aquí nos sentimos en casa, totalmente en casa. El otro mundo se lo dejamos, sin envidias, a Dios y a los ángeles. Luego de la muerte habrá tiempo suficiente para ocuparnos de él”*. Sin embargo, cuando el corazón se serena habla entonces otro lenguaje.

En la vida pública las ideas orientadas hacia el más allá quedan, por completo o en buena medida, fuera de circulación.

Compte toma la palabra, llamando enérgicamente la atención sobre su ley favorita, según la cual el hombre y la humanidad son, de acuerdo a su evolución histórica, primero teólogos, luego metafísicos y finalmente físicos. Así pues el mundo habría estado regido primero por la fe, luego por la filosofía y finalmente por las ciencias experimentales. Y las ciencias experimentales serían las que hoy tienen la última palabra; pero precisamente estas ciencias no son receptivas para el ser niños ante Dios.

Spranger se suma a esta línea de pensamiento. Según su visión de las cosas, el hombre de hoy puede caracterizarse como *homo oeconomicus et operarius*. El *homo oeconomicus* no sólo considera la economía como valor central sino que también quiere a toda costa hacerse rico por el simple hecho de ser rico. Y el principal medio para ello es el trabajo. A este tipo de hombre le resulta algo secundario realizar el trabajo infundiéndole o no alma; le basta con que sirva para alcanzar la meta, para hacerse rico. De ahí que se hable de *homo operarius*.

La vida cotidiana presenta una variada gama de tipos humanos orientados hacia lo terrenal: capitanes y caballeros de la industria, los destacados en el deporte, los campeones. El jubilado francés y el tipo del chofer norteamericano han cobrado especial vigencia. El jubilado quiere retirarse lo más temprano posible del trabajo para vivir de su jubilación evitando mayores responsabilidades.

Ya no es el sacerdote sino el médico y el economista quienes han pasado a ser los principales consultores de la humanidad. Los emblemas de nuestra época son las fábricas gigantescas y las residencias opulentas, y no ya las catedrales e iglesias. La radio, las películas y la novela constituyen la liturgia moderna que reemplaza la asistencia a la iglesia. En ninguna parte reina interés por la realidad sobrenatural. ¿Dónde habrá entonces de hallarse una actitud receptiva para la ingenuidad sencilla...?

Dios no se deja confundir por nada; exige inexorablemente una filialidad heroica.

Dios escribe su exigencia con garras de león; llama insistentemente la atención sobre la imagen de su Hijo Unigénito, sin cansarse de declarar: *“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escúchenlo”*.

Dios escribe con garras de león mediante la era de la bomba atómica, que sin rodeos nos hace tomar conciencia de las leyes de la existencia humana y cristiana, tal cual ellas aparecen brillantemente expuestas en la parábola del hijo pródigo.

Primera ley: Una situación de vida asegurada puede cambiar por otra donde falten seguros en muchos aspectos. Esta alternancia se da tanto en la vida del individuo como también en la vida de relación con los demás. Símbolo de ello son ambos hijos.

Segunda ley: En toda certidumbre y seguridad subyace una variada incertidumbre e inseguridad. Símbolo de ello es el hijo que se quedó en la casa.

Tercera ley: El sentido de la incertidumbre y de la inseguridad es hallar seguridad en un plano superior, en el corazón y en las manos de Dios. Símbolo de ello es el hijo que regresa.

Según Pestalozzi, el hombre es por naturaleza un ser vinculado al nido. Pero su nido primordial lo tiene sólo en Dios: Todos los demás nidos son sólo imagen y símbolo del primordial, una preparación para él. De ahí que el hombre no descansa hasta sentirse plena e indivisamente 'en casa' en ese nido primordial. Lo mismo quiere decir Pascal al advertirnos que Dios ha permitido que cunda sobre nuestro espíritu una extraordinaria cuota de incertidumbre, a fin de que nos veamos compelidos más y más a decidirnos por Él y extender hacia Él la mano mediante actos heroicos de filialidad.

Dios escribe con garras de león. Y no por último lo hace a través del mismo demonio.

Satanás es el mono de Dios, el que pretende imitarlo en todo.

El diablo sabe descifrar mejor que los hombres los trazos de la escritura de Dios y responder a ese mensaje por medio de sus instrumentos. Sí; realmente, *"los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz"*.

Es conmovedor el reproche que leemos en el responsorio del oficio del Jueves Santo: *"Discípulos, ¿están durmiendo? Miren a Judas, que ciertamente no duerme, sino que se apresta a traicionar a su Maestro"*. Así como la persona de Lucifer representa una caricatura de la persona de Dios, así también en manos del demonio todo se convierte en caricatura; y no por último el mismo hombre, a quien Satanás quiere transformar en su propia imagen y semejanza.

La filialidad heroica consiste - como sabemos - en que el hombre se ame a sí mismo y ame todo lo creado sólo por causa de Dios. La visión que tiene San Francisco de Sales de este proceso de vida y la manera como lo expone dan testimonio de su relevante y creativa fuerza plasmadora. San Francisco lo define no sólo como una concentración perfecta de todas las energías del alma en Dios, sino también como una perfecta indiferencia ante todo lo creado. Pero una indiferencia que no excluye una actitud de calidez y alegría ante todo lo creado.

En su evolución natural, el ser humano avanza de un estado de extrema sujeción al cuerpo hacia otro en el que impera el espíritu. En dicho desarrollo las transiciones y síntesis armoniosas se producen en los estados de madurez o maduración. De modo similar, San Francisco de Sales



considera a la filialidad heroica como una admirable síntesis de altísima espiritualidad y de humanidad cautivante y noble...

La filialidad heroica comprende dos aspectos: una entrega perfecta a Dios y un desasimiento perfecto de sí mismo y de todo lo creado. He aquí la exigencia que también plantea y procura hacer cumplir el demonio a través del bolchevismo y de la filosofía existencialista, si bien de una manera totalmente deformada y antinatural.

Ambos tienen y conocen, a su manera, una Inscriptio, que - como sabemos - equivale a la filialidad heroica.

La inseguridad de los funcionarios y camaradas bolchevistas es inaudita: Todos están sometidos a la custodia rigurosa de una instancia superior; todos corren continuo peligro de perder no sólo su puesto y su pan, sino también la vida; todos penden permanentemente sobre el abismo de la nada; todos están entregados, incondicional e involuntariamente, a un poder superior que está en contacto con ellos en todo momento, reclamándoles de continuo una renovada decisión por él y por sus exigencias hasta que el hombre se convierte en una máquina que reacciona rápidamente a la presión exterior...

Pero en este caso todo ocurre realmente no por causa de Dios sino por causa de un ídolo. Los funcionarios hacen gala de una casuística cuidadosamente elaborada que reglamenta en detalle todas las acciones, someténdolas a la voluntad del ídolo, el cual, de ese modo, toma contacto con ellos incontables veces a lo largo del día... El desasimiento de sí mismo va tan lejos que conduce a una disolución de la persona humana.

De este modo se obtiene la perfecta caricatura, la perfecta contrapartida del ideal que Jesús describiera de modo tan clásico con aquellas palabras: *"Quien pierda su vida por mí, la ganará; quien quiera ganarla la perderá"*. Así pues el amor filial heroico - la Inscriptio - es la mejor garantía para el desarrollo y pleno autodomínio de la personalidad cristiana. Una fanática entrega y abandono de sí mismo como lo propone el bolchevismo, arrasa irremediabilmente el núcleo de la personalidad... La imagen de Dios protege y rescata la imagen de hombre... Ambas están vinculadas entre sí indisolublemente.

Dios escribe con garras de león. Sólo Él puede escribir de esa forma: clara, enérgica, estremecedoramente, impulsando a los suyos, con gran fuerza y seriedad, a abandonar la cárcel de un aburguesamiento dado al regateo y a la cobardía, y a adentrarse en el mundo de la filialidad heroica. Quiere que se entreguen por completo a Él siguiendo el ejemplo de su Hijo... De lo contrario no podrá disponer irrestrictamente de ellos... Porque no serán capaces de comprenderlo cabalmente ni de interpretar y aplicar correctamente la ley de la puerta abierta...

¿Logrará Dios su meta? *"Los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz..."* Él quiere romper las cadenas de una fatigosa medianía y de un miedo opresor que sofoca germinalmente toda audacia juvenil y alegre a la hora de decidirse con autonomía y de ejecutar con valor lo decidido, que forma colectivistas religiosos de instinto gregario. ¿Lo conseguirá Dios? ¿Hallará suficientes maestros de obra, arquitectos y albañiles para la construcción de un nuevo mundo?

Dios escribe con garras de león. Y lo hace con letras mayúsculas a través del sentimiento de vida moderno. Un sentimiento trágico de la vida, que avanza y que ha hallado cauce en la filosofía existencialista. También aquí está operando nuevamente el "mono" de Dios, tergiversando por completo los planes e ideas divinos. La tendencia a un abandono y entrega heroicos cobra aquí la forma de la derrelicción personal. Despreciando la muerte, el hombre se arroja a situaciones desesperadas, a circunstancias oscuras y oscurísimas, a procesos de vida no seguros, carentes por completo de transparencia, buscando así experimentarse como una persona audaz y sin temor a la muerte. Aislado por entero de los demás a nivel espiritual, pretende depender sólo de sí mismo, decidirse e imponerse con plena responsabilidad de sí mismo.

Tengo ante mí un breve informe procedente de una ciudad universitaria alemana. En él se describe el tipo y grado de este desprendimiento y derrelicción:

*"...Pasemos a otro capítulo de la filosofía existencialista. El taller de teatro de la universidad presentó la semana pasada una conmovedora pieza dramática: 'A puertas cerradas', de Sartre. Estremecedora y decadente, pero, lamentablemente, cierta. En ella se representa al infierno como un pequeño cuarto cerrado, con pocas sillas y una estatua de una mujer desnuda. Hay tres personas condenadas a pasar su eternidad en tal habitación: un adúltero, una infanticida y una mujer que mató a dos personas. Las tres, por supuesto, sin arrepentimiento, sin esperanza.*

*Primero esperan algún tipo de tormento; pero no hay ni parrilla, ni ciénaga ni tortura. Entre tanto se conocen más de cerca, se atormentan mutuamente de la manera más repugnante y por último acuerdan callarse. Pero también el silencio es insoportable: 'Tu silencio ruge en mis oídos. Aunque te arrancarás la lengua, te seguiría escuchando. ¿Acaso no lo escuchas: tic, tic, tic?*

*Luego de volver a atormentarse, reconocen, llenos de espanto que ése es su infierno: el otro. Uno es el infierno el otro. Nada de fuego ni azufre ni parrilla; el infierno es el otro. Y con furia demencial los tres se dan cuenta de que han sido mezclados de tal modo que mutuamente serán el infierno por toda la eternidad.*

*Cuando concluyó la pieza, casi no se podía contener el asco. En los semblantes de muchos estudiantes se vio que estaban totalmente de acuerdo con todo eso... Y uno pudo comprobar cuánta razón tenía Camus cuando dijo que así tenía que ocurrir en nuestro mundo, que en un 80 % vive fuera de la gracia y está acostumbrado a la legitimación del asesinato, del robo y de la injusticia.*

*Por mi parte, volví a comprender y profundicé lo que nosotros queremos lograr: Un orden social nuevo, una comunidad nueva en la cual los hombres sean un pedazo de cielo unos para otros, en la cual abran su corazón a los demás y les permitan ingresar en él... Nosotros, los que hemos experimentado que este estado es posible y feliz, jamás deberíamos ser un infierno para el otro, sino más bien un pedazo de cielo para la mayor cantidad posible de gente.*

*Sentí en mí un ardiente anhelo de entonar, de proclamar, como protesta contra Sartre, nuestro 'Cántico al terruño'. Quería cantar todas sus estrofas; pero se trataba sobre todo de la primera:*

*¿Conoces aquella tierra cálida y familiar  
que el Amor eterno se ha preparado:  
donde corazones nobles laten en la intimidad  
y con alegres sacrificios se sobrellevan;  
donde, cobijándose unos a otros,  
arden y fluyen  
hacia el corazón de Dios;  
donde con ímpetu brotan fuentes de amor  
para saciar la sed de amor que padece el mundo?*

*Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!*

*Si fuera poeta, escribiría una pieza dramática opuesta a la de Sartre, llamándola 'A puertas abiertas'. En ella cada corazón sería para el corazón del prójimo una puerta abierta de par en par, una apertura amplia, bondadosa, dispuesta... ¿Por qué no hay nadie entre nosotros que proclame nuestros ideales en el teatro y lo haga de una manera que entusiasme? ¡Qué repercusión tiene el teatro de tesis! Dígale a X. que el diablo puede hacer una propaganda brillante en el teatro. Que alguna vez vuelva a escribir algo para el público. ¿O cree usted que yo mismo podría hacerlo? Si Dios lo quisiese lo intentaría... Me habría gustado que usted hubiese visto la obra" (3.7.1949).*

Sí; Dios escribe con garras de león. Exige que nos arrojemos, nos echemos audazmente en sus brazos de padre; que por amor a Él nos desprendamos de todo apego desordenado al yo y a toda creatura... Exige de nosotros una filialidad heroica.

Quizás pueda reprochársele a la filosofía existencialista que toma al hombre demasiado en serio, que le atribuye excesiva significación, que nuestro pequeño yo no es tan importante... Así suele ocurrir cuando se ve al hombre desvinculándolo de Dios. Pero cuando se lo contempla en su vinculación a Dios, nunca será suficiente la grandeza que le adjudiquemos ni la seriedad con que lo tomemos.

En este sentido constataremos la plena vigencia de aquella exhortación de San León: "*Agnosce homo dignitatem tuam*". En virtud de la estrecha vinculación existente entre imagen de Dios e imagen de hombre, es posible reinterpretar adecuadamente aquellas otras palabras clásicas: "*Deus semper maior*", y decir entonces: "*Homo semper maior...*" En esta alta valoración del hombre como persona radica, entre otras cosas, el valor vital de la corriente *Mediatrix*... En la imagen de la gran *Mediatrix* el hombre puede reconocer el significado que su colaboración reviste para el Reino de Dios, para su construcción en una época difícil. La Inmaculada revela al ser humano toda la

grandeza del ser divinizado del hombre... Y así, cuando éste luche por encarnar ambas imágenes, superará el colectivismo y el individualismo en su persona y entorno...

En su encíclica sobre el Cuerpo Místico, Pío XII nos llama la atención sobre la siguiente realidad: Así como los miembros no pueden hacer nada sin la cabeza, tampoco ésta puede hacer nada sin los miembros. De ahí que a la hora de estimarnos en Dios, a nosotros y a nuestra colaboración, nunca será suficientemente alto el grado de valor que les atribuyamos... Pero recién nos hallaremos en la cumbre de nuestra grandeza cuando con una actitud de filialidad perfecta nos entreguemos sin reserva al amor eterno, adentrándonos sin condiciones ni reservas en lo profundo de Dios, de tal modo que podamos rezar con todo derecho:

*“Hasta ahora tuve yo el timón en las manos;  
en el barco de la vida tan a menudo te olvidé;  
me volvía desvalido hacia ti, de cuando en cuando,  
para que la barquilla navegara según mis planes.*

*¡Concédeme, Padre, por fin la conversión total!  
En el Esposo quisiera anunciar al mundo entero:  
El Padre tiene en sus manos el timón,  
Aunque yo no sepa el destino ni la ruta.*

*Ahora me dejaré conducir ciegamente por ti,  
Quiero escoger sólo tu santa voluntad;  
Y como tu amor me guarda siempre,  
Atravieso contigo por las tinieblas y la noche.”*

En este sentido también valen para nosotros aquellos otros versos:

*“Aquel que por la Inscriptio  
rescata su libre voluntad  
de la dura caparazón del egoísmo,  
se yergue sobre todos los afanes de este mundo,  
resulta siempre vencedor  
en los campos de batalla.*

*Aquél puede unir su voz alegremente  
a la esposa del cantar de los Cantares,  
que vive dichosa en la fragua del amor y dice:  
‘Cuando mi Amado abre sus labios  
se derrite mi alma  
como cera entre las brasas ardientes’.*

*La esposa del Cantar  
no sabe de caprichos propios.  
El Amado la rige  
hasta en lo más insignificante:*

*es como la cera blanda, que coge la forma que le ha fijado el sabio modelador."*

En estos días una mujer corrió completamente desnuda por las calles de una gran ciudad de este país. Cuando se le preguntó por qué lo había hecho, respondió: Soy partidaria de la filosofía existencialista; quiero desarrollar el núcleo de mi personalidad; quiero decidirme por mí misma y desde lo interior; quiero nadar contra la corriente, aun cuando por ello se me escupa y abuchee. Nuevamente: Dios escribe con garras de león. *Los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz...* Son capaces de audacia... pero al hacerlo se extravían. Comprendemos muy poco el lenguaje de Dios tal como se expresa en la época... Dios exige de nosotros la audacia de la fe: Un salto mortal para la razón, la voluntad y el corazón... En suma, filialidad heroica... ¿Y cuál es nuestra respuesta?

Dios habla a través del tiempo y para el tiempo actual. Y al percibir este serio lenguaje, en nuestros labios y corazón aflora una pregunta. Se trata de un interrogante sugerido también en el Informe:

¿Qué debe hacer el educador para guiar a los suyos hacia la cumbre de la filialidad heroica?

La respuesta que hallamos puede ser aplicada a los grados inferiores: a la filialidad primitiva y a la filialidad depurada y perfecta. Una aplicación que se hará observando la ley de los casos ejemplares y haciendo los ajustes que los distintos grados requieran.

Dejamos aparte la función que desempeña la gracia porque resulta evidente que sólo el Espíritu Santo es quien dice la última palabra mediante el don de la sabiduría... Asimismo resulta evidente que el educador habrá de enseñar a los suyos a adherir a ese Espíritu de Dios.

Por lo tanto aquí nos ocuparemos solamente de la actividad humana específica que hay que desplegar.

La pregunta planteada es idéntica a aquella otra, que rezaba así: ¿Qué puede hacer el educador de su parte para que se cumpla perfectamente la ley del traspaso orgánico? El Informe detecta dificultades en esta área; enfocaremos directamente todo este complejo y lo formularemos de la siguiente manera: El director y los suyos, ¿han empleado exitosamente medios probados de tal manera que se pueda afirmar legítimamente que al menos una parte de las Hermanas ha aspirado a la cumbre y se ha acercado a ella?

De 'probados' pueden calificarse los medios cuando los mismos se han impuesto desde antiguo en familias muy católicas... Fundamentalmente hay tres de ellos en los cuales la ley del traspaso orgánico se cumple plenamente. Ellos están a su vez apadrinados, en partes iguales, por un sano instinto y por la fidelidad a la tradición...

El primer medio es indicar a través del ser y de la palabra; el segundo, la renuncia; el tercero, el desengaño. Esto quiere decir, en la práctica, que a través de su vida auténticamente religiosa, los padres dan testimonio de una realidad que está por encima de ellos, vale decir, indican a Dios. Lo hacen ya tempranamente, pero con el transcurso de los años lo ejercitan de modo cada vez más perfecto. Pero a la vez, y mediante la enseñanza oral, explican y aclaran el concepto y la imagen de

Dios. Ellos guían asimismo hacia una renuncia por amor a Dios que se practicará en varios campos: la cercanía de los padres, los gestos de ternura o bien el disfrute de las cosas creadas. Finalmente provocarán decepciones a sus hijos en desarrollo, y de esa manera fomentarán la función de traspaso que tiene todo lo creado. Estas decepciones tendrán lugar tarde o temprano, se las quiera o no, y se producen por las limitaciones y defectos de los padres.

Quien se tome el trabajo de estudiar la historia del desarrollo de las ideas de Schoenstatt desde 1939 en adelante, hallará - sin demasiado esfuerzo -, que los últimos diez años estuvieron inspirados por una meta: filialidad heroica o Inscriptio. *Vox temporis, vox Dei*. Dios nos ha grabado insistentemente esta exigencia de la filialidad heroica o Inscriptio a través de los acontecimientos del tiempo, y nosotros la hemos asumido con mucha docilidad. Y lo hicimos de tal manera que un historiógrafo no podría elegir una mejor frase definitoria de la historia de la Familia durante la última década que esta: "Perfecta adhesión a Dios Padre" o "en la escuela superior de la filialidad heroica".

Esos años son tan ricos en transformaciones interiores y acontecimientos exteriores que espontáneamente recordamos aquellas palabras de Goethe: "*Cada diez años hay que volver a escribir la historia*". Aún cuando así nos lo propusiésemos, en un primer intento - tímido y torpe - no podríamos captar la creciente riqueza de la historia y transmitirla a la posteridad ofreciendo de ella un panorama que se aproxime a la verdad. Las generaciones futuras volverán a menudo sobre esa historia para beneficiarse de su riqueza. Entonces quizás no haya pregunta que no quede aclarada cabalmente. Por este camino sería fácil reducir al absurdo todas las objeciones del *Informe*, tanto cuando se trata de la obediencia perfecta, como de la reserva o de la ocupación predilecta. Quizás otros se encarguen de este trabajo fascinante y fecundo. Pero una labor de tal envergadura no se adecua al marco de nuestro estudio. Cada diez años los contextos históricos deberían volver a salir a luz con mayor claridad y motivar nuevas investigaciones.

Si el *Informe* y su opinión demoleadora sobre nuestra filialidad están en lo cierto, entonces los frutos de nuestros "estudios superiores" - que insumieron muchos años - tendrían que ser calificados de muy magros. El resultado debería ser de alguna manera la conquista de una filialidad heroica, tal como corresponde a la Inscriptio. Pero en realidad ni siquiera seríamos alumnos de primeras letras; no habríamos pasado más allá de los primeros años de la formación preparatoria.

Quizás quede reservado a una historiografía futura la labor de examinar e investigar en sus causas más profundas los fuertes contrastes entre la concepción y opinión de ambas partes. La diversidad en cuanto a la modalidad espiritual explica algunas cosas, pero no todas... Existen otras razones, más hondas. Aquí nos ocuparemos de la última década sólo en la medida en que sea absolutamente necesario para iluminar con adecuación los tres medios pedagógicos que garantizan la ley del traspaso orgánico en el sentido de la filialidad heroica.

El primer medio es la función de indicador que cumple el educador mediante su ser y su palabra.

"Indicar a través del propio ser" equivale a decir "buen ejemplo". Y esto reviste hoy un altísimo valor. A ello alude ya aquel conocido dicho: "La Biblia que más lee la gente de hoy es la vida de auténticos cristianos".

En vista del irracionalismo que parece dominarlo todo, la apologética moderna no sólo toma en cuenta los conocimientos previos (*praeambula fidei rationabilia*). A través de la problemática de la vida actual, Dios exige de la apologética que considere también las vivencias previas (*praeambula fidei irrationabilia*), de las cuales distinguimos tres tipos: *praeambula affectiva*, *ascetica* y *experimentalia*...

Con el término *affectiva* se designa el cultivo del respeto y de la pureza. El hombre que no se conmueve ante la grandeza ajena, que no puede decidirse por una espiritualidad de la pureza al menos a nivel de sus anhelos, no tiene el órgano necesario para aceptar y acoger las verdades de la fe.

Los *praeambula ascetica* incluyen una cuidadosa degustación de las vivencias de la propia limitación y miseria. El hombre que se cree perfecto no tiene la tendencia a adherir a un ser superior con el fin de complementarse.

Los *praeambula fidei experimentalia* son encuentros con Dios, vivencias de Dios que uno tiene a través de personas nobles. Por lo común la gente habla aquí del "buen ejemplo".

¡Cuántas personas abrazaron la fe luego de que la vida ejemplar de otros las conmovieran y captaran interiormente! Los buenos padres educan a sus hijos en el respeto, la pureza y el reconocimiento de sus limitaciones y debilidades, preparando de esa manera el terreno para acoger la simiente de las verdades y gracias divinas. Pero a la vez dan con su vida un ejemplo a sus hijos de lo que es el ideal del auténtico católico. En cuanto al ideal de la perfecta filialidad, los padres se preocupan de ser niños ante Dios de manera perfecta. Y ello sin menoscabo de la acentuación de la autoridad paterna en el trato con sus hijos.

En su opúsculo *¿Sigue Occidente por la senda del cristianismo?*, Reinhard declara lo siguiente:

*"El pensamiento cristiano despliega su mayor fuerza de atracción - en anchura y profundidad - cuando se da testimonio de él con una vida ejemplar. La inmensa mayoría de la gente se convencerá de su vigencia no mediante largas reflexiones teóricas y sagaces investigaciones, sino a través de experiencias de vida. Adherirá a grandes ideas - económicas, políticas, filosóficas o religioso-morales -, cuando vea directamente delante de sí el valor que ellas representan, cuando las vivencie por sí misma.*

*Así pues de un mensaje religioso espera especialmente los efectos correspondientes. El hombre que acoge dicho mensaje o bien se compromete con él, deberá - en virtud de tal acogida - elevarse hasta cierto grado por encima de la vida humana cotidiana con todas sus miserias y debilidades; de su seno habrán de 'correr ríos de agua viva' (Jn 7, 38); y de alguna manera habrá de hacerse visible que él efectivamente está y vive en Dios. Cuanto más sea este el caso, tanto más se inclinarán los hombres a creer en su mensaje y aquellos de entre ellos que exijan fundamentaciones teóricas no querrán prescindir de esa vivencia que salta a la vista.*

*En estos tiempos cuando los pueblos sufren necesidades físicas y espirituales tan tremendas, cuando nuestro pueblo alemán padece especialmente tales penurias, la gente querrá tener la*

*vivencia de que realmente gracias al evangelio está obrando en la tierra - y cada vez con mayor eficacia - aquel mandamiento al cual Jesucristo llama 'suyo' y 'nuevo', y por el cual él mismo habrá de reconocer a sus discípulos, aquella fuerza divina de la cual su gran Apóstol ha escrito: 'Pero la mayor de todas ellas es la caridad' (1 Co 13, 13)."* (Págs. 37 s.)

En esta misma línea se ubica una carta pastoral del Arzobispo de Toulouse, el Cardenal Saliège. Así escribe:

*"Hay un gran escándalo en el mundo: Somos 400 millones de católicos y todavía reinan las guerras, que se expanden más y más. Cientos de miles de hombres y mujeres se encuentran en campos de concentración. Miles no tienen suficiente que comer. En el mundo impera el odio. Los hombres no se ayudan mutuamente. Unos comen demasiado, otros demasiado poco. Unos ganan demasiado, otros demasiado poco. La fraternidad humana es una frase hueca; en realidad no existe. Pero, con todo, existen 400 millones de católicos.*

*¿Qué hemos hecho? Es cierto, se nos ha combatido. Ahora bien, ¿hemos sido siempre conscientes de nuestra responsabilidad? ¿hemos dado siempre testimonio de la justicia y del amor? ¿hemos vivido realmente el evangelio? ¿acaso no es también un poco nuestra culpa que existan tantos dioses falsos? ¿se ha reflejado en nuestra vida el verdadero rostro de Cristo, el verdadero rostro de la Iglesia?*

*En una época que era un poco semejante a la nuestra y recurriendo sólo a medios espirituales, San Francisco de Asís logró restablecer la paz de las provincias italianas que peleaban continuamente entre sí. Bastó una corriente de mansedumbre, de amor sobrenatural, para obrar lo que no podía ser alcanzado mediante combates. Lo que el mundo esperaba de Dios, lo que Dios quería de nosotros, era que difundiéramos el espíritu de la verdad y del amor.*

*¿Lo hemos hecho? ¿Acaso no hemos rendido culto a los falsos dioses, a la plata, al oro, al poder, a la venganza? ¿Y cómo está nuestra oración, la frecuencia de los sacramentos, la asistencia a misa, con cuya ayuda podemos llevar una vida de fe, de esperanza y de caridad? ¿Qué uso hemos hecho de todo ello? ¿Qué provechos hemos sacado de ellos?*

*Nuestra misión era encender el mundo. El mundo está frío, entumecido. ¿Acaso no lo es porque fuimos demasiado tibios? Los Papas no han cesado de advertirnos, de amonestarnos.*

*Hay algo que siempre me conmueve: el asombro de un no creyente, de un trabajador, cuando topa con un verdadero cristiano. En ese cristiano encuentra la imagen de Cristo y se estremece: ¡Si todos los cristianos fuesen como él! Los encuentros con un verdadero cristiano son realmente muy raros... Ya no se cree en palabras, sino en hechos.*

*¿Qué hicimos para que las relaciones entre los hombres fuesen más justas? ¿Qué hicimos en nuestro entorno, en nuestro ambiente, en nuestro barrio, en nuestras fábricas y talleres, en nuestras oficinas, para demostrar que nuestras obras y acciones estaban inspiradas por la justicia y el amor?...*



*Como católicos no somos inventores ni técnicos; no somos ni vendedores, ni comerciantes, ni industriales ni granjeros; somos simplemente hombres que siguen la estrella, sembradores del amor. Esa es nuestra vocación."*

En primer lugar hay que demostrar que el mismo director ha aspirado a una filialidad heroica.

Cuando por el bien de su misión San Pablo tuvo que defenderse de ataques injustos, no se avergonzó de hablar de sí mismo. De modo similar, permítaseme hacer la siguiente observación en pro de la verdad:

En una carta navideña (1941) escrita en la prisión, se lee:

*"Más que nunca todo lo perecedero se convierte para mí en signo de lo divino y eterno. También a ustedes quiere llevarlas Dios por el mismo camino. Recórranlo con valor. En 'La santidad de la vida diaria', págs. 252/253, se describe con mayor detalle esa senda. Si comprenden esas páginas, habrán comprendido el alma de mi alma y asimismo la meta que siempre deben tener en la mira. Contemplan en esa luz las conducciones y disposiciones divinas en su vida."*

De esta manera queda señalado - inequívocamente - el objetivo que Dios ha fijado al director y a sus seguidores a través de las circunstancias del tiempo. Por eso dicho objetivo estuvo continuamente en la mira de ambos a lo largo de todos esos años. Se trata de la filialidad heroica, tal como la concibe San Francisco de Sales: Trátese tanto del ideal en sí mismo como del camino prudentemente sopesado que conduce hacia él. Una senda que junto con el cultivo de una espiritualidad de alto nivel y un elevado espíritu sobrenatural, se empeña con sumo cuidado en no descuidar nada de todo lo valioso que hay en la naturaleza humana.

El texto dice así:

*"El ideal de San Francisco de Sales fue unir una indiferencia perfecta a un amor afectuoso. Para ello existe un camino viable que uno de los mejores conocedores del santo expone de la siguiente manera:*

*´Primero el alma concentra todas sus fuerzas en Dios, única meta de su ser. Y lo hace sin excepciones ni reservas. El alma se remonta así libremente hacia lo alto, hacia aquella suprema cumbre de la perfección, en la cual Dios se aparece ante sus ojos en toda su estremecedora grandeza. Así desaparecerá entonces la tierra de su campo visual; los bienes terrenales ya no ejercerán ningún atractivo sobre ella; el corazón se hará indiferente a todo lo terrenal. Pero en Dios encontrará al Creador de todo lo verdadero, bueno y hermoso que existe en el mundo; al Artífice de su propio ser, a Aquel que ha ordenado todas las inclinaciones humanas hacia los valores creados.*

*Por eso el alma descenderá nuevamente por la ´escalera de Jacob´ del amor. Y amará de nuevo su tierra, los bosques y las flores; la familia y los amigos; el arte y la ciencia. Pero lo hará con una convicción nueva: ya no los amará porque el yo terrenal los desee, sino a causa del amadísimo Padre del Cielo que ha creado todos esos bienes y quiere que su hijo se alegre de ellos.*

*San Francisco recurre a la siguiente imagen: El alma había depuesto todas sus inclinaciones y se presenta desnuda ante Dios. Y Dios la reviste nuevamente de los 'anteriores afectos a sus padres, a su tierra natal, a su casa paterna y a sus amigos'. Pero éstos son ahora afectos 'distintos, nuevos'. Porque ese nuevo amor ha nacido del espíritu de aquella petición del padrenuestro: 'Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad...'*

*No cualquiera es capaz de unir tan estrechamente un amor natural con la santa indiferencia, y hacer que esa unión redunde en beneficio de ambas partes. Y así habrá quienes deban poner freno con mayor fuerza para evitar que se produzcan peligrosas descargas de los instintos naturales. Sea como fuere, San Francisco de Sales logró brillantemente esa unión. Por eso se nos presenta como modelo clásico, sobre todo de una santidad de la vida diaria en medio del mundo. Quien sepa clarificar y transfigurar en Dios el amor instintivo y natural, ése creará no sólo un hombre nuevo y redimido, tal como esta época lo exige hoy de nosotros, sino que a la vez contribuirá a preservar al cristianismo del reproche de ser inhumano, no natural y artificioso."*

De esta manera se desvela simultáneamente el elevado ideal que propuso el director a los suyos con sus enseñanzas teóricas y sus medidas prácticas. En efecto, el texto citado no sólo dice: "Ustedes habrán comprendido el alma de mi alma", sino también: "Habrán comprendido la meta que siempre deben tener en la mira".

En carta fechada el 7 de febrero de 1942 y dirigida a un sacerdote, se vuelve a subrayar expresamente el mismo pensamiento:

*'Tienes plenos poderes; sabrás emplearlos con tacto. Me alegro también de que tomes conocimiento del 'Jardín de María'.*

*Puedes decir lo que quieras a las Hermanas, pero procurando sobre todo que no se cansen de esperar y que se practique con heroísmo las virtudes teologales. Aprovecha esta oportunidad sumamente propicia para introducir por completo a las Hermanas en el mundo de las tres virtudes teologales. Ciertamente no preciso decirte más sobre el asunto.*

*En cuanto a lo que pienso sobre mi libertad, ya lo conoces por la cartas que te he dirigido y... lo principal es siempre Dios, no la libertad. Cf. 'La santidad de la vida diaria', pág. 77, abajo.*

*(Allí se lee:*

*'Pallotti quiere amar a Dios sin fin, con el amor de todas las creaturas y de todos los santos que existieron desde el principio y que existirán por toda la infinita duración de la eternidad; desea todo el amor multiplicado infinitamente; quiere servir al Infinito, Inconmensurable e Inconcebible con todas las infinitas fuerzas del universo y con infinitos sacrificios.*

*Por eso reza: '¡Oh mi Dios, mi todo, Dios solo! ¡Que el amor de Dios me encienda! ¡Oh, mi Señor, acrecienta en todo momento, hasta en los más ínfimos, mis anhelos de Ti y de todo lo que te agrade a Ti!'*

*Y con fervor digno de San Agustín se arroja en los brazos de Dios por encima de todo lo creado: '¡Oh, Dios mío! No quiero el entendimiento, sino a Dios; no la voluntad, sino a Dios; no el alma, sino a Dios; no el oído, sino a Dios; no el gusto y la palabra, sino a Dios; no el aliento, sino a Dios; no el sentimiento, sino a Dios; no el corazón, sino a Dios; no el cuerpo, sino a Dios; no la comida y la bebida, sino a Dios; no el aire, sino a Dios; no el descanso, sino a Dios; no las cosas temporales, sino a Dios; no las riquezas, sino a Dios; no los honores, sino a Dios; no las distinciones, sino a Dios; no las dignidades, sino a Dios; no los ascensos, sino a Dios; a Dios, en todo y siempre.')*

*Sobre lo que Dios quiere de las Hermanas, véase 'La santidad de la vida diaria', pág. 252.*

*Hoy como ayer opino que el 2 de febrero se decidió mi destino. En efecto, posteriormente escuché que en la semana anterior estuvo en Berlín alguien de la Gestapo de aquí.*

*¿Cuándo recuperaré la libertad? Cuando sea lo mejor para la Familia. Y cuando se haya crecido profundamente en el mundo de la gracia. ¿Y si sucediese de otra manera? Lo principal es Dios y sus deseos."*

El texto al que se ha hecho referencia es el mismo que el de arriba.

Existen muchos testimonios escritos sobre la meta que se ensalza en él. Tales testimonios conforman una pequeña biblioteca originada durante el tiempo de prisión y del campo de concentración de Dachau. Son tan numerosos que resulta imposible reproducirlos aunque sea de manera aproximada. Hágase una prueba para confirmar la veracidad de esta aserción. No debería hallarse ningún escrito - extenso o breve - ni página alguna del mismo en la cual no se inculque el ideal con insistencia: Unas veces se pone de relieve las motivaciones: las disposiciones divinas exteriores y las conducciones internas, la conciencia de la responsabilidad y el entrelazamiento de destinos... Otras veces se coloca la parte más esencial del ideal en el primer plano del interés. Se trata del heroísmo de las tres virtudes teologales.

Más aún, así como el director arrojó sobre el platillo de la balanza su empeño por la filialidad heroica para que Schoenstatt sea salvado y preservado de sus enemigos y para que los suyos crecieran espiritualmente, así también estos últimos, pagando con la misma moneda, se constituyeron en garantía para la liberación del director. De esta manera se integró un principio dinámico que mantuvo hasta el final los ánimos en tensión. Ambas partes pudieron cosechar los frutos esperados, por lo tanto una y otra pagaron en su totalidad el precio exigido.

Para tener al menos un panorama general de la situación, citaré algunos fragmentos epistolares, tomados a propósito del período de prisión. Así se podrá ilustrar mejor que (la filialidad heroica) fue ya desde el principio la meta relevante de toda nuestra actividad.

De la abundante colección de textos, sólo dos fueron escritos y despachados legalmente. Los presento a continuación, en la medida en que sean útiles a nuestros fines.

*Remitente: K.J.*

Epistolario, Nr. 1911

“Coblenza, 21 de octubre de 1941  
Calle de los Carmelitas 1ª

*Carissime confrater:*

*Escribo a disgusto porque con el paso del tiempo las ‘cartas desde la prisión’ suelen ser designadas como ‘actas de mártires’. Pero por último debo hacerlo, a fin de que usted no se quede sin ninguna noticia mía. Por eso le transmito por la presente, y con brevedad, algunas nuevas.*

*Dígale a todos los interesados que me va bien. Las primeras cuatro semanas pude rezar con el Credo: ‘Descendió a los infiernos’; pero desde el 18 de octubre: ‘Ascendió a los cielos’, vale decir, a alturas luminosas donde llevo ahora una vida contemplativa propia de un fraile carmelita. Cuerpo y alma se han acostumbrado rápida y adecuadamente al cambio. En suma: No hay motivo para tejer leyendas o historias de horror...*

*En alguna ocasión propicia puede proponer a las Hermanas, como material de meditación, dos frases del Salvador:*

1. *¿Por qué me buscan? ¿No saben que yo debo estar en la cosas de mi Padre?*
2. *Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por aquellos que ama. Por eso cuando San Pablo pregunta qué debe hacer, recibe como respuesta la significativa indicación sobre lo que debe padecer por el nombre de Cristo... Por otra parte Jesús mismo no redimió al mundo por medio de milagros y prédicas, sino muriendo por él.*

*Quien me quiera buscar y visitar me hallará en todo tiempo en el corazón de Dios y de la Sma. Virgen. Todos los que se hayan inscripto en esos corazones están continuamente junto a mí y en mí. Por lo tanto no faltará oportunidad de comunicarnos.*

*Y con esto estoy ya al cabo de mi sabiduría...*

*Cordiales saludos y bendiciones en todas direcciones: hacia arriba y abajo, hacia derecha e izquierda. Quedamos en eso, permanecemos fieles. ¡Hasta pronto!*

*En fidelidad,*

*Su*

*J.K.*

*Remitente: K.J.  
Epistolario Nr. 1980*

“Coblenza, 28 de octubre de 1941

*Calle de los Carmelitas 1ª*

*¡Hola!*

*Ya desde hace mucho tiempo me veo imposibilitado de partirlas el pan de la Palabra de Dios y no sé aún cuándo volveré a poder hacerlo.*

*Afortunadamente el alma es espíritu y no depende de la cercanía física; afortunadamente Dios mantiene despejado el camino de acceso directo al corazón del hombre y determina el clima en el cual ese corazón pueda cumplir su vocación principal de la manera más rápida y segura; afortunadamente - por último - nosotros no sólo podemos hablar a los hombres de Dios sino también a Dios de los hombres. Y aprovecho intensamente esta posibilidad, de modo similar a como lo hiciera San Pablo (Gal 4, 19).*

*Como regalo de octubre suplico para ustedes un fuerte crecimiento en "la madurez de Cristo" (Ef 4, 13), en la mayoría de edad y la independencia, en la audacia en Cristo y un fuerte centrarse de la vida interior en Cristo y hacia Cristo. Junto con San Pablo rezo: 'Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que sean fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que se vayan llenando hasta la total Plenitud de Dios.' (Ef 3, 14 - 19).*

*El camino para alcanzar esa reorientación pasa por la interiorización y realización del espíritu de la Inscriptio.*

*Lo que se ha llamado Inscriptio - inspirándose en San Agustín - San Ignacio de Loyola lo describe en aquella recomendable oración: 'Toma, Señor, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad y todo mi corazón. Todo me lo has dado, todo te lo ofrendo sin reservas; haz con ello lo que Tú quieras. Sólo una cosa te pido: tu gracia, tu amor y fecundidad. Tu gracia para que me incline con alegría ante tu voluntad y deseos; tu amor para crearme, saberme - y a veces sentirme - amado siempre como las niñas de tus ojos; tu fecundidad para que yo sea muy fecundo para Ti y para la Sma. Virgen, para nuestra obra común. Así entonces seré rico en plenitud y no querré nada más.'*

*Para nosotros la interiorización (del espíritu de la Inscriptio) consiste en que en el camino hacia el Padre no separemos jamás a la Sma. Virgen de Cristo ni a Cristo de su Madre Santísima. Sobre todo cuando renovamos el acto de Inscriptio o el espíritu de Inscriptio. En la práctica esto significa lo siguiente: Junto con María, hacer del Gólgota, del altar y del tabernáculo nuestro lugar preferido. O bien: Tomar conciencia, en su corazón, vivencialmente, del Gólgota, del altar y del tabernáculo, y de ese modo ir hacia el Padre corazón en corazón, conformando una santa triunidad.*

*La realización de la Inscriptio ocurre en la vida cotidiana. No queremos pertenecer al número de aquellos que al rezar saben decir muchas cosas sobre la entrega total pero que, cuando Dios*

*comienza a tomar en serio nuestra oración y hace de nosotros lo que Él quiere, reúnen entonces todos los caballos del mundo para que tiren del carro de la propia vida y lo hagan volver atrás.*

*Esto vale especialmente cuando Dios nos lleva a la escuela del sufrimiento. Para San Pablo es natural que nosotros, en nuestra calidad de miembros de Cristo, seamos asociados a sus padecimientos, y que el padecimiento no sólo signifique colapso de fuerzas humanas sino también - y sobre todo - eclosión de fuerzas divinas y de esa manera abundante fecundidad de nuestra vida y de nuestro obrar (Col 1, 24, Co 4 - 9<sup>3</sup>).*

*Que en los próximos meses la gracia de la Inscriptio fructifique en el sentido de la fiesta de Cristo Rey: Omnia opera mea Regi crucifixo et glorioso.*

*Saludos y bendiciones para todos.*

*J. K.*<sup>3</sup>

El lineamiento ha sido siempre el mismo. Quizás algunas citas de otras cartas escritas desde la prisión sirvan para demostrarlo.

*“Yo entrego con gusto a Dios de todo corazón la pérdida (de la libertad) y estoy dispuesto a soportarla hasta el final de mi vida y en todas las maneras imaginables, si con ello pudiera comprar para ustedes y toda la Familia continuidad, fecundidad y santidad hasta el fin de los tiempos...”*

*El ideal al que aspiramos con nuestra Familia y cómo queremos lograrlo con nuestra Familia es algo sumamente elevado. Jamás olviden que su realización es sólo posible con el auxilio de una cuota extraordinaria de gracia. Por lo tanto quien ama a la Familia se considerará feliz de poder entregar todo por ella. Lo más valioso que tiene el hombre es su libertad. Con sincero y ardiente amor sacrífico esa libertad para que Dios regale a la Familia el espíritu de libertad de los hijos de Dios. Un espíritu que yo anhelo para ella con igual ardor y que imploro que Dios se lo infunda en abundancia y para siempre.*

*No hay nada tan semejante a Dios como una mujer noble que haya hecho suyo ese espíritu de dócil libertad; y que lo posea con noble naturalidad y un autodomínio sencillo y lleno de Dios. Vale decir, como una Hermana de María, como una Hermana de la Madre del Señor, tal como quisiera regalársela a la Iglesia de todo corazón. Por eso en esta Navidad deseo e imploro para la Familia un elevado grado de este espíritu de hijos de Dios muy amados y anhelo a cambio el regalo de la promesa de fidelidad a la Familia y al espíritu familiar.*

*Asimismo agradezco a todos por la seriedad, la fidelidad y la profundidad con las cuales mantuvieron hasta ahora en alto los ideales de la Familia. Mi estadía aquí es para ustedes una prueba más grande de lo que lo es para mí...*

<sup>3</sup> En el original sin aclarar el número de la carta (N. del T.).

*Procuremos, en noble competencia, ser dignos los unos de los otros y ser cada vez más dignos de Dios y de la Sma. Virgen, a fin de que ellos puedan alzar con nosotros el gran edificio que quieren construir. En la práctica no podremos hacer nada mejor que cultivar, amar y vivir el espíritu de Inscriptio.*

*Imploren para mí ese espíritu, tal como yo mismo lo pido para ustedes y para todas las generaciones que vendrán.*

*Y ahora alégrense de corazón, como hijas felices de una familia bendecida. Yo me alegro también de corazón junto con ustedes.*

*Saludos y bendiciones.*

*No se apene por mí. En primer lugar porque estoy donde Dios me quiere tener y ese es siempre el mejor lugar. Pero también porque desde aquí puedo servir y ayudar a usted más que si estuviese afuera. Por último no debe olvidar lo que antaño le decía con tanta frecuencia: No hay lugar más hermoso en el mundo que un corazón humano noble y lleno de amor ferviente a Dios. Vea en qué rebosante medida Dios me ha regalado tales lugares. Procure que su corazón sea cada vez más noble, puro, fuerte y lleno de amor ferviente a Dios. De ese modo preparará un hogar habitable para Dios y también para mí. Así pues, y a pesar de la prisión ¿quién está mejor que yo en todo el mundo, quién tiene un hogar más hermoso que yo?*

*Antes de comenzar su pasión, Jesús oró: Nadie me quita la vida... Yo mismo la doy porque quiero. De manera similar puedo decir que nadie me quita la libertad, sino que la entrego voluntariamente, vale decir, porque lo quiero así, más exactamente, porque Dios así lo desea... Y mi alimento, mi tarea predilecta es hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado.*

*Sólo hay un punto que podría hacerme difícil la lejanía física: Saber que usted ya no aspira más a las estrellas. Sería para mí un gran dolor. Todo lo demás, incluso lo que me han costado las primeras cuatro semanas, es para mí un juego, un placer, porque Dios así lo quiere para que redunde en beneficio de usted. Estoy convencido de que usted hace todo lo posible para ahorrarme ese dolor...*

*Más aún, usted hace todo lo posible para que Dios reine por entero en usted, tal como lo exige la Inscriptio. ¡Qué sorpresa entonces cuando al regresar la encuentre tan fundada en Dios que me vea en aprietos para seguirle el paso! Así debe llegar a ser. Amor auténtico es aquel que jamás dice: 'Es suficiente'. Porque la medida del amor es precisamente 'sin medida'. Y nuestra mutua relación tiene que adentrarnos más y más profundamente en esa medida sin medida, en el Dios eterno, infinito.*

*Para afirmarnos en este empeño, en esta Navidad renovemos juntos la Inscriptio. Yo me sumo a la propuesta. Extendamos conscientemente a las Hermanas misioneras la estrecha comunidad de amor y de destinos que nos liga indisolublemente a Dios, y a unos con otros, y cultivémosla junto con ellas. Porque también ellas enfrentarán graves crisis cuando se haga imposible el contacto que aún subsiste con la patria. Sólo una cosa puede resolver total y perfectamente todos los problemas: la Inscriptio. En el corazón de la Sma. Virgen y de Jesús abandonarse por entero al*

*Amor eterno, a la Sabiduría increada y divina y a la Omnipotencia infinita” (en ocasión del 25 de diciembre de 1941).*

Resulta superfluo llamar la atención sobre cuán fuertes e insistentes son las indicaciones a Dios y a la Inscriptio. De eso se trata precisamente en la aplicación del primer medio: de la indicación que se hace a través del ser y de la palabra. En una carta de esa misma época se dice lo siguiente:

*“Sus noticias me permiten vivenciar a posteriori la Navidad entre las Hermanas. Seguramente fue una Navidad hermosa, llena de gracias. También ambos libritos son motivadores. Me alegro de la vida lozana, del abordaje valiente y enérgico de la realidad. En mi caso ocurre así: Cuando la situación se pone peligrosa me olvido del miedo; al contrario, sencillamente ya no existen más ni peligros ni imposibles.*

*Tenemos que estar preparados para todo. Non sine sanguine. Una gran obra no puede fundarse sin derramamiento de sangre - en el sentido espiritual y real -. Por eso en las primeras cuatro semanas - cuando se ensayó la tortura moderna - me sentí de la mejor manera. San Clemente de Alejandría decía que estar cerca de la espada es estar cerca de Dios. Que sea así también entre nosotros, siempre. Que Dios nos haya regalado una gran misión es ciertamente un acto de confianza de su parte que nos llena de dicha, pero también constituye una exhortación, una obligación a morir continuamente, en sentido místico o real.*

*Lo que San Pablo dice de la palabra de Dios: Como una espada penetra en el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas (ver Hb 4, 12) vale también para la palabra que Él dirige a hombres pequeños mediante una vocación de tales características. Y lo que vale para nosotros... pueden y deben repetírselo también todos los que han sido llamados junto con nosotros. Porque tal vocación no es sólo algo placentero, sino también una carga divina. Y así debe ser. El que ha sido llamado nunca y en ningún lugar debe considerarse tan dichoso como cuando se hagan realidad en él las grandes leyes del Reino de Dios.*

*Es algo extraordinariamente grande que nuestra Familia haya hecho la Inscriptio. Agradezca conmigo que también yo pueda vivirla con ustedes, y como uno de los primeros. Todo lo que hago aquí constituye una gran audacia. De mi ‘habitación’ se irradia mucha luz y calidez. Aquí tengo una misión. Sólo queremos una meta, una idea, un amor y una pasión: tomar en serio la Inscriptio. El desarrollo que ha tenido la Familia hasta este momento renueva la convicción de que se están cumpliendo aquellas palabras: ‘A la sombra del Santuario...’ En nuestros ambientes crecen también los héroes. Dios los educa y tarde o temprano habrá de utilizarlos para sus fines.*

*Con tal generosidad ha escuchado Dios las innumerables oraciones que han sido elevadas a lo alto pidiendo por mí. Por eso continúen rezando y haciendo sacrificios en el sentido de la Inscriptio. Hasta ahora mi ausencia ha redundado en bendiciones, en todas partes.*

*Por lo demás Dios utiliza la prisión y el campo de concentración como escuela de héroes y para la formación de héroes. Lamentablemente muchos no están maduros ni dispuestos para el trabajo de cincel que Dios quiere hacer en ellos.*



*Quien vive con sencillez fundándose en el espíritu de Inscriptio vence continuamente al mundo y al demonio, porque en él están vivas las fuerzas divinas y se alegra de esa labor de cincel.*

*En suma, nos alegramos, agradecemos, amamos y padecemos por nuestra Familia, plenamente en el espíritu de la Inscriptio. El abanderado no es nada, la bandera es todo. Que vivan Jesús y María en las almas de nuestras hijas."*

*"Realmente todas las cosas (padecidas) no me han conmovido, porque son sólo pequeñeces cuando se piensa en la serie de sufrimientos que enumera San Pablo (2 Co 11, 19). Las consideré como tan evidentes que recién más tarde caí en la cuenta de lo que querían decir las declaraciones hechas más arriba, al comparar lo de aquí arriba y abajo<sup>4</sup>. Y ello se explica por lo siguiente: Desde hacía mucho, mucho tiempo, las alas del anhelo me venían llevando hacia esas vivencias que tuve y hacia cosas mucho peores. Es así que me sucedía como a un caminante que luego de larga espera arriba por fin a la tierra de sus secretos anhelos y sueños. Ese es el sentido de la Inscriptio. Añadan ustedes a ello la cantidad de oraciones y sacrificios de toda la Familia y la toma de conciencia de poder regalar la propia capacidad de sufrimiento a esa Familia escogida, y entonces comprenderán que desde el 20 de setiembre mi alma nade en una luz que aumenta continuamente su brillo y calidez, y que no logre pensar seriamente en una 'liberación'.*

*Hay un pensamiento que desde hace algunos días me ronda por la mente. Al comparar la prisión en tiempos de San Pablo y la de hoy, se observa que por entonces se recurría a torturas corporales y hoy sobre todo a un sofisticado sistema de restricción global de la libertad. Considero esto último más difícil de soportar que lo primero. Recuerden la libertad que en su trato con cristianos y paganos tenía San Pablo a pesar de ser prisionero.*

*¡Las restricciones de la libertad! Ellas me hacen tomar expresa conciencia del lado fuerte y del lado flaco de nuestra Familia en cuanto al espíritu y la forma de la organización. ¡La fuerte acentuación de la libertad! Con ella nos afirmamos en el terreno de San Pablo... Ahora bien, se nos plantea una seria pregunta: En las generaciones venideras, ¿logrará nuestra Familia comprender y usar rectamente esa libertad? San Pablo exige libertad, pero a la vez entrega al pneuma de Cristo. Nosotros decimos en este punto: El estar libre de vínculos jurídicos obligatorios debe complementarse con la generosidad, la escucha continua y atenta, la docilidad y una heroica entrega total a los deseos de Dios. Poder en Blanco e Inscriptio.*

*¿Se conseguirá asegurar para todos los tiempos ese espíritu de libertad entendido correctamente? Una pregunta muy seria.*

*Cuando pienso en las comunidades fundadas por San Pablo en Galacia del sur y abonadas con su sangre y sus padecimientos y cómo hoy todas ellas han desaparecido, la pregunta se torna más seria aún. Porque nosotros no queremos abandonarnos a fantasías, ni ser soñadores ni correr en pos de ídolos.*

*Ciertamente cultivamos mesuradas vinculaciones personales jurídicas requeridas por razones organizativas... Pero lo más importante es y sigue siendo ese espíritu de la libertad cristiana*

<sup>4</sup> Frase de significado poco claro en el original (N. del T.).

*entendida y usada rectamente. Mediante la situación Dios nos señala nuevos caminos para asegurar dicho espíritu.*

*Por eso con gusto y conciencia plena sacrifico mi libertad para ayudar a la Familia a implorar y adquirir con sacrificios ese mismo espíritu. Este es el nuevo camino. Estimulen a todos aquellos con quienes comparten su destino a asumir una actitud y práctica similares, a recorrer y utilizar el mismo camino. Háganlo en toda oportunidad propicia que se presente. Cuanto más fuerte sea el amor a la Familia, tanto más fácilmente se podrán sobrellevar tales restricciones (de la libertad). Quizás así sirvamos mejor y más efectivamente a la Obra que recurriendo a otros medios. Sólo que jamás ha de perderse de vista el grande y coherente lineamiento de vida. De lo contrario nos pareceríamos a un tren expreso que pierde los rieles sobre los cuales correr. Por eso, ¡todo sólo por la Familia! Así el alma se mantendrá siempre lozana, despierta, experimentando alegría en el crecimiento. Y la Obra prosperará.*

*‘No extingan el espíritu’... Quizás con el paso del tiempo resulte difícil hallar hombres y mujeres dispuestos a emplear todas sus fuerzas vitales en un tal cultivo del espíritu. Feliz aquel que mediante la renuncia a su libertad puede colaborar en pedir hombres que, libres de todas las faltas de libertad interior y de todo apego a cosas superficiales, sean capaces y estén dispuestos a formar seguidores heroicos y animados por el espíritu...*

*Quizás la bondad y la sabiduría de Dios considere a más personas de nuestras filas dignas de entregar su libertad por esta misma meta, por este objetivo grande y esencial. ¡Sean cordialmente bienvenidas todas ellas!*

*La condición es y seguirá siendo siempre: tomar en serio el Poder en Blanco y la Inscriptio en la vida cotidiana.*

*Observen a nuestros seguidores en la vida diaria. Aquí vuelvo a enfocar un punto mencionado ya varias veces. Sea como fuere, tanto nosotros como los nuestros debemos cuidarnos de frases huecas... Por eso es necesario contemplar a cada persona en su vida diaria y en su propio lugar, y apoyarlo allí. Hagámoslo por un cierto tiempo con mayor insistencia y mediante los contactos personales. Lo mismo vale mutatis mutandis para todos los demás sectores: sacerdotes, mujeres, hombres. Por eso necesitamos y no debemos perder una mirada muy amplia, que capte la totalidad.*

*La Epifanía nos recuerda expresamente nuestra misión universal. Pero primero hay que consolidar y asegurar un grupo pequeño. Luego los miembros de este grupo podrán salir hacia el mundo conservando su modalidad; podrán mantener la mirada abierta a un horizonte universal, de tal manera que el corazón se entusiasme por todos los intereses de Schoenstatt y de su Madre; pero siendo siempre fieles a metas particulares claras, comprensibles y concretas...*

*Pues bien, debo ir concluyendo. Conocen la consigna...*

*¡Todo para el amor y por amor!’*

*“Con mucho gusto le escribiría una carta a cada cohernano. Pero como no sé a quién alcanzaré allí, tendrá que darse usted por satisfecho con un saludo general. ¿Y qué he de desearle?”*

*Hace poco vino a verme un cohernano. Entró inesperada y precipitadamente a mi cuarto. Tenía el rostro desencajado y la mirada perdida. Se arrojó al suelo delante de mí y exclamó con gran desesperación: Tengo miedo de acarrearle vergüenza a la Iglesia. Rece para que ello no suceda. Tengo que irme enseguida; bendígame. Al final sus ojos brillaban... Quizás nos veamos pronto allí, donde ya hay un número de conocidos que lo esperan.*

*Así lo deseo también yo; ojalá que nadie de nosotros acarree vergüenza a la Familia y a sus ideales. Más aún, ojalá que la Sma. Virgen nos forme de tal manera que Jesús pueda utilizarnos para la gran misión de la Familia.*

*Que en su corazón, recinto sagrado, Ella nos enseñe a amar cálidamente la cruz y al Crucificado, a venerarlos con valentía y heroísmo... En el nuevo año que iniciaremos podremos llevar a la Familia junto a la cruz, ver cómo se la clava en la cruz y cómo sangra y se desangra en ella: Omnia opera mea Regi crucifixo.*

*Nosotros mismos hemos de ir junto a la cruz y ser crucificados; hemos de padecer una muerte dolorosa y afrentosa: ser despojados de nosotros mismos, de nuestro propio yo, en el sentido de la Inscriptio. Pero también, con el Rex gloriosus, tenemos que hacer realidad en nuestra alma, ya ahora, las cualidades del cuerpo glorioso de Jesús: Flexibilidad (los místicos dicen: docilidad, ductilidad, receptividad para Dios y lo divino, como cera blanda), espiritualidad (San Pablo dice en este punto: conversatio vestra in coelis), alegría continua e inmortalidad.*

*Que cada uno de nosotros llegue a ser un pequeño Rex gloriosus et crucifixus según la imagen del Unigénito. Que esta sea la gracia de N(avidad) que nos implore la Sma. Virgen en toda la Familia.*

*De ese modo estaremos bien pertrechados, la Inscriptio se habrá hecho realidad, la Familia estará incondicionalmente entregada a Dios y remontará su vuelo hacia infinitas lejanías y profundidades. Para aprovechar el nuevo año con tal seriedad y hondura para nosotros y nuestra comunidad, regalemos a la Familia propia, y por entero, las pocas fuerzas que tengamos todavía. De lo contrario los cimientos serán frágiles.*

*De ahí la propuesta: Todas las fuerzas sólo para la... y allí un trabajo serio y sólido, trabajo minucioso... Sólo los ejercicios para sacerdotes en Schoenstatt deberían constituir la única excepción, ya que podrían continuar como hasta ahora.*

*Quizás Alex se familiarice un poco más con el plan de la original Comunidad de los Hermanos<sup>5</sup>. Obras de esa índole cuestan muchas fuerzas, tiempo, amor, abnegación y trabajo minucioso. Pero acarrear muchas bendiciones.*

<sup>5</sup> Flp 3, 20: “Pero nosotros somos ciudadanos del cielo” (N. del T.).

<sup>6</sup> El P. Menningen tenía una responsabilidad por los Hermanos de la Comunidad Palotina (N. del T.).

*Estoy espiritualmente junto a ... y me alegro con usted.*

*Saludos y bendiciones"*

*"Fascinado por el misterioso encanto que se irradia de la persona del Mesías, un oyente se acerca un día para incorporarse al círculo íntimo que rodea a Jesús... Primero declara: Te seguiré, Señor... Pero enseguida pide el aplazamiento de la incorporación. La razón que aduce parece muy comprensible a primera vista: 'Déjame antes despedirme de los de mi casa'. No quiere otra cosa que cumplir sus deberes sociales. Jesús no se lo permite, sino que le contesta severamente: 'Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios...'*

*¿Quiere el Maestro darle al joven, ya desde el principio, una prueba de lo que Él exige de sus más íntimos seguidores: en ciertas circunstancias renunciar incluso a los lazos más nobles? ¿O preve que el candidato habrá de perder su vocación si va a su casa? (Lc 9 , 61- 62).*

*Más 'inhumano' aún suena la exigencia que le plantea a otro candidato. Éste ni siquiera había solicitado por sí mismo incorporarse al grupo más íntimo de discípulos. El Señor lo escogió de entre la multitud y le dijo, alentándolo: ¡Sígueme! El que había sido llamado es una persona de buena voluntad, pero primero pide permiso para cumplir sus deberes de hijo. Su padre ha muerto, ¿acaso no estaba obligado estrictamente a encargarse del entierro de su padre? Así lo exigía el derecho natural en circunstancias normales... De ahí la súplica: Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre... El Maestro le da una lección sobre lo que es actitud y acciones propias de la Inscriptio, y que el joven posiblemente no habrá de olvidar en toda su vida.*

*Pero sus palabras también calan en nosotros hasta la médula. La lección consiste en una breve consigna que resplandece - como procedente de otro mundo - en la vida terrenal en sus diferentes aspectos y situaciones: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios (Lc 9, 59 - 60). Con esas palabras Jesús quiere decir: Desde ahora el pasado y sus vinculaciones han muerto. Tú y tus tiempos, fuerzas e intereses perteneces solamente a mí y al Reino de Dios. Nuestras hijas del curso Fidelitas dirían: En virtud de la Inscriptio, en la obra de la construcción y ampliación del Reino de Dios tú no debes ser más que una plumilla que se deje llevar por el aliento de Dios.*

*Todos, junto a la Familia, realizamos el acto de Inscriptio. Dicho con las palabras de Jesús, hemos puesto la mano en el arado. Lo hicimos tras madura reflexión... Primero sopesamos nuestra fuerza y la gracia de Dios. Misión divina y limitación humana... Nos asemejamos al constructor del Evangelio que quiere edificar una torre y primero se sienta para estimar los medios de los que dispone; o al rey que desea hacer la guerra y antes examina las fuerzas con las que cuenta... Por eso también para nosotros y los tiempos que vendrán rigen aquellas palabras severas y de firmeza de hierro: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios... Aut Caesar aut nihil. Todo o nada. Aún cuando Dios nos quite los hombres que más queremos en este mundo...*

*Todo lo creado - incluso el hombre - ha de ser contemplado sólo como reflejo, forma de manifestación, transparente de Dios... y no como Dios. Quizás a través de las vicisitudes que permite que pasen ciertas personas que amamos de todo corazón, Él quiere presentarnos más*

*plásticamente ante nuestros ojos y grabarnos más vívidamente en nuestros sentimientos la vida, obra y pasión de su Hijo.*

*Quizás, o quizás no... Sea como fuere, hay una cosa que permanece incommoviblemente firme: Quedamos en eso, permanecemos fieles a la Inscriptio. Y quien pone la mano en el arado y mira hacia atrás, vale decir, quien quiere anular la Inscriptio o la hace vacilar, no es plenamente útil para la Familia.*

*Ahora bien, la catástrofe en la vida de Jesús, ¿no comenzó recién cuando su pueblo, junto con sus jefes autoritarios y una parte no pequeña de sus estrechos seguidores, le retiró la fidelidad que le guardaba? En cambio nosotros hasta ahora nos hemos mantenido fieles a la persona, a la idea y a la Obra... Así pues, si se espera una asociación al destino de Jesús como consecuencia de la Inscriptio, entonces no hay que temer especialmente situaciones duras y desagradables...*

*Sí; hasta ahora han permanecido fieles. ¿Acaso se les hizo difícil guardar fidelidad? ¿Ya tuvieron que sortear pruebas difíciles? Primero fue el cimiento sobrenatural de la Familia el que se vio involucrado en duras luchas, luego el lugar... Mantuvimos la fidelidad... ¿Nos tocó ya resistir hasta el final?... ¿Habremos de ser fieles también en esta oportunidad? Confiamos en que así sea.*

*Y sin embargo... ¿Quién conoce en detalle los planes de Dios? ¿Quién es su consejero?... Venga lo que viniere, para nosotros hay una cosa que se mantiene incommoviblemente firme: ¡Quedamos en eso, permanecemos fieles! Quien ha puesto la mano en el arado pero vacila ahora en su Inscriptio, no es plenamente útil ni fecundo para la Familia.*

*Si Dios nos quitase transitoriamente el Hogar, el cálido nido al que estamos acostumbrados; si él quisiera asemejarnos así a su Hijo, quien dijo una vez de sí mismo: 'Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza', vale decir que durante toda su vida no contó con una casa agradable, segura, burguesamente amoblada... ¡Estamos dispuestos! Y con tanto mayor razón esperamos entonces habitar con Jesús la morada definitiva, la que nadie nos podrá arrebatarnos: La voluntad amorosa, o mejor dicho, el corazón del Padre y de María Santísima.*

*Todo esto es justo, bueno y digno de nuestras aspiraciones. Quizás esté fluyendo ya en nosotros y en torno de nosotros, y continúe así. Pero una sola cosa debe quedar firme como peña en el mar: la Inscriptio. Quedamos en eso, permanecemos fieles. Quien - como nosotros - ha puesto la mano en el arado y haga vacilar aunque sea mínimamente su Inscriptio, no es plenamente útil ni fecundo para nuestra bendecida Familia.*

*Sí; permanecemos fieles a la Inscriptio, dándole de este modo a Jesús la oportunidad de continuar y consumir en nosotros y a través de nosotros su perfecto abandono a la voluntad del Padre, a la voluntad amorosa del Padre.*

*Quien se haya entregado así al Eterno en Cristo y a través de Cristo comprenderá también por qué los evangelistas no se esfuerzan mucho en proporcionar datos cronológicos exactos. Porque es sobre todo la gran obra divina en la vida del Mesías lo que los ha impresionado. Esa obra es lo que quieren presentar y transmitir a la posteridad, cada uno según su estilo...*

*Por eso es comprensible que en los evangelios no se den detalles minuciosos y exactos sobre el inicio y las etapas del trágico cambio en la vida del Mesías. Ello no quiere decir que los evangelistas nos abandonen en este punto. Al contrario: precisamente porque aquí se trata de la posibilidad de una comprensión más profunda de la persona y obra del Salvador del mundo, encontramos datos reveladores en una cantidad relativamente grande.*

*Al reunir y reflexionar sobre todos estos datos, comprobamos que existen cuatro etapas que se distinguen claramente. Se trata de cuatro decisiones que adquieren decisiva importancia para la vida de Cristo y de toda la obra de salvación...*

*A partir de enero de 1942 sobrevienen nuevas pruebas y de mayor envergadura, ligadas a la internación del director en el campo de concentración de Dachau. Durarán hasta mediados de 1945. Enseguida comienza a proponerse insistentemente la consigna de vivir con heroísmo las tres virtudes teologales y las virtudes cardinales. Y ello como fruto de una interpretación de la voluntad divina. La meta continúa siendo siempre la misma: La filialidad heroica - la Inscriptio.*

Citaremos algunos textos para demostrarlo:

*"Ayuda a nuestras Hermanas a fin de que las duras pruebas a las que se vea sometida su confianza sirvan para que se realice primero en ellas el milagro del hombre nuevo, mediante el heroísmo de las tres virtudes teologales. Luego habrá de producirse, en el tiempo oportuno, el otro milagro de la Nochebuena..."*

*Todos nosotros, los que nos hemos entregado entera y audazmente, podemos estar seguros de que nadie puede cuidar ni cuidará mejor de nosotros que la Sma. Virgen; de que ella nos colocará en aquel puesto en el cual podamos ser utilizados y seamos utilizables para el Reino.*

*Pero tampoco olvidemos que detrás de los individuos y de los grupos están actuando otras fuerzas, fuerzas sobrenaturales. Si - como creemos - nuestra Familia es tan importante para el Reino de Dios, entonces habremos de ser de manera especial objeto de una lucha. Así pues el combate que se libra por mí cobra también un sentido más profundo... Posee una importancia simbólica en todas sus facetas..." (5 de febrero de 1942).*

*"... ¡Cuánto amor, fidelidad, sentido sobrenatural y espíritu de sacrificio se han despertado desde setiembre, y ciertamente como consecuencia de cosas muy pequeñas! Al contemplar y experimentar lo que en este sentido existe en toda la Familia e interpretarlo como pálido símbolo de la fidelidad y del amor de Jesús y de la Sma. Virgen hacia nosotros, entonces se me presenta, revalorizado, todo el orden de salvación como un orden de amor, maravillándome hasta el punto de decir: Realmente, ¡cuánta razón tenemos de entonar de corazón un Magnificat tras otro!" (6 de febrero de 1942).*

*"Ciertamente Dios les ha hecho un regalo extraordinariamente valioso por el duro sacrificio realizado. ¡Con qué rapidez se les abre ahora toda la grandeza y profundidad de la vida de Jesús! Mediten a fondo cada conocimiento adquirido haciéndolo desembocar en suspiros de amor que broten del corazón. Allí su corazón tiene su hogar; allí su única morada. Donde está Jesús, allí*

*está también su madre y sobre todo su Padre. Más aún, estudien en la vida de Jesús cuál es la actitud interior del Padre del Cielo. Se les abrirá un nuevo mundo.*

*Agradecemos juntos por los acontecimientos que se han ido sucediendo desde setiembre. Sin ellos nuestra alma no se habría hecho tan profunda, amplia y fervorosa. Esfuércense para que no se cometa un tercer pecado original. Si la Familia se entrega a la voluntad amorosa del Padre con fe, amor y en el espíritu de la Inscriptio, muy pronto estaré de nuevo junto a ustedes. Pero si se comete el tercer pecado original, ¿qué sucederá entonces?” (mediados de febrero de 1942).*

*“Seguramente Dios nos pondrá aún muchas pruebas. Así conviene que ocurra también en el trato con sus predilectos. Sobre todo nos pedirá el heroísmo de las tres virtudes teologales: el milagro de la Nochebuena, el hombre nuevo en nosotros.*

*Me preocupa un poco que algunas se cansen, paralíen o caigan en la apatía a causa de la larga espera. Ahí comienza su trabajo. Le escribí a ... con todo detalle exponiéndole cómo veo la situación. Que ella le transmita mi opinión para que usted tenga un sólido punto de partida y pueda asesorar a las Hermanas de modo correcto, prudente y edificante.*

*Personalmente puedo esperar sin problemas. No me resulta difícil hacer lo que le aconsejo. Naturalmente estoy dispuesto - hoy como ayer - a permanecer hasta la muerte aquí o donde fuere. Pero desde el 20 y 22 de enero tengo la convicción de que Dios me quiere nuevamente afuera, si bien al precio de una Inscriptio asumida con total seriedad por parte de la Familia. Esperar, perseverar y sufrir desilusiones dan abundante oportunidad para ello. Eduque a las Hermanas también en esta área.”*

*“Me ha comprendido bien. Eduque pues a nuestras superiores para que formalmente naden en la realidad sobrenatural, en las tres virtudes teologales según el sentido de nuestra Familia. ¿Se da cuenta usted de cuánta alegría, gratitud y felicidad me infunde todo lo que actualmente está madurando en el alma de nuestras Hermanas? Si así es, comprenderá también que no me resulte fácil abandonar mi celda o bien no ir a Dachau. Mi única meta fue y ha sido siempre entregar a ustedes plenamente a Dios y a María Santísima. Y nunca antes se cumplió esa consigna tan efectivamente como se está cumpliendo desde setiembre. ¡Cuánto debemos amar el medio que ha obrado y sigue obrando estas grandes cosas..!”*

*“Tenemos la oportunidad más propicia para animarnos, en un gesto heroico, a dar el salto hacia lo sobrenatural. Coopere en la empresa de conducir a la Familia hacia tal altura. Con esa labor usted misma ganará mucho.*

*Que la Santísima Trinidad y la Madre del Señor no escuchen tan rápidamente nuestras súplicas me parece que constituye un gesto y prueba de confianza sumamente valiosos: Nos creen capaces de algo. No lo harían si ellos no hubiesen consolidado antes - y con firmeza - el edificio sobrenatural de nuestro cultivo de las virtudes. Por eso hay que atenerse siempre a las siguientes consignas:*

*1.- Tomar en serio la vida fundada en la Inscriptio.*

2.- Repetirse una y otra vez: *‘Confiar aún cuando parezca que ya no hay razón para confiar; creer aun cuando parezca que ya no hay razón para creer, etc.*

*Mucho es lo que está en juego. Naturalmente, sobre el trasfondo está escrito, con soberana majestad, el pensamiento: Todo, también la libertad... sólo si y en la medida en que Dios lo quiera. ‘Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo’. Rezo y hago sacrificios por usted.”*

*“Estamos rodeados por cosas que nos resultan incomprensibles. Siempre fue así. Es verdad que hemos vislumbrado y captado algo de ellas... pero sólo en escasísima medida. Pero es ahora cuando todo se agiganta hasta lo inconmensurable. Así debe ser para que la Inscriptio no se convierta en frase hueca. La entrega heroica que entraña la Inscriptio suscita a su vez el heroísmo de la fe que de todas maneras debería estar ya presente in nuce...”*

*De ahí la importancia pedagógica que tiene la presente situación para nuestras Hermanas, cuyo destino está ligado al mío desde el principio. Por eso ahora todo el mundo sobrenatural y natural cobra para ellas una figura tan palpable en relación conmigo.*

*He aquí la razón de por qué considero prudente - y querido por Dios - , cultivar en ellas, junto con el heroísmo de la entrega, también el heroísmo de la fe y de la confianza. Justamente en ese cultivo radica la genialidad. Porque cuando la fe y la confianza no se traducen en entrega, generan inquietud. En cambio la armonía entre las tres crea figuras marianas. ‘Beata quia credidisti...’ Ahí reside la raíz de su grandeza. Cuanto más abracemos las cosas incomprensibles con una actitud creyente y sobrenatural, tanto más auténtico será nuestro cristianismo. Piensa en lo que se dice sobre el tema en los ‘Pensamientos de esposa’ (13 de febrero de 1942).*

El Cántico de gratitud, que desde el 2 de febrero de 1942 se reza o canta diariamente en toda la Familia, describe e inmortaliza a su manera dicho heroísmo, presentándolo como aquello que constituye el sentido de todas las vicisitudes pasadas:

*‘Cuanto el poder y la astucia de Satanás  
idearon como infortunio,  
lo transformó la mirada del Padre  
en nuestra suprema felicidad.’*

¿En qué consiste esa felicidad? En el heroísmo de la filialidad:

*‘Aquello que era terreno en el pensar  
o demasiado humano en la entrega,  
quiso Dios orientarlo hacia las alturas  
y sumergirlo enteramente en su corazón.*

*Así formamos hoy una férrea unidad,  
fundidos en el amor de Dios,  
y luchamos sin fatigarnos  
en contra de los engendros de Satanás.*



*A fin de que nazcan hombres nuevos  
que, siendo aquí en la tierra libres y fuertes,  
se comporten como Cristo  
en las alegrías y dificultades*

*y que sólo con Cristo entrelacen  
el afán de sus corazones,  
así como durante su vida se entregó  
María, la Madre y Esposa.´*

Las cartas aluden en muchos aspectos a la cuarta estrofa. Incluso se le pidió expresamente a un sacerdote que la explicase a menudo a las Hermanas. A pesar de su sencillez, estos versos entrañan un profundo contenido:

*´Aquello que era terreno en el pensar  
o demasiado humano en la entrega,  
quiso Dios orientarlo hacia las alturas  
y sumergirlo enteramente en su corazón.´*

Vale decir, Dios exige de nosotros el salto mortal de la razón puramente natural en alas de la audacia de la fe. Quien tenga una visión más profunda del secularismo de nuestro tiempo comprenderá cuán grande es esa gracia, y cuán duro el sacrificio unido a ella.

*´Aquello que era demasiado humano en la entrega,  
quiso Dios orientarlo hacia las alturas  
y sumergirlo enteramente en su corazón.´*

Dios pide entonces la entrega total mediante el salto mortal del corazón y de la voluntad, para sumergirlos enteramente en su corazón y desde allí devolverlos en un plano superior. La meta a la que apunta Dios - así reza la primera parte del Cántico - es en primer lugar el heroísmo de la filialidad según el modelo de Cristo y de su Madre. La segunda parte va más lejos y pide el mismo regalo, pero en Cristo Jesús (estrofas 9 - 11), la construcción de la ciudad ideal (estrofa 12) que tiende a lo internacional (estrofa 13).

Quien medite los pensamientos expuestos habrá de admitir que a lo largo de estos años no han faltado indicaciones dadas a través del ser y de la palabra. La ofrenda de la cual se habla en la Misa del Instrumento puede ser considerada como fruto perenne de tales indicaciones:

*´Te adoro con fe  
y me ofrezco a ti como instrumento;  
nada retengo para mí,  
tu honra es mi felicidad.*

*Sólo a ti quiero consagrar  
Mi amor puro como azucena;  
Todo lo que pueda empañarlo*

*Es para mí tan sólo vana ilusión.*

*A ti te pertenece cuanto tengo,  
hasta la última gota de sangre,  
a ti mi corazón y mi voluntad,  
mi alegría y mi dolor.*

*Quítame lo que tengo y lo que soy,  
te lo entrego todo;  
úsalo para salvación de los hombres,  
aunque deba sufrir por ello.*

*Tú, ofrenda glorificada,  
deseas de mí recia disciplina,  
para que sea igual a las especies,  
fuerte en el sacrificio y lleno de amor.*

*Sin lagar no hay vino,  
el trigo debe ser triturado;  
sin tumba no hay victoria,  
sólo el morir gana la batalla.*

*Toma mi corazón y mis manos  
como prendas de victoria;  
permanezco quieto al golpe de la lanza,  
quieto, aunque clavos me martiricen.*

*Ponme la corona de espinas,  
sáciame con escarnios y burlas;  
nunca nada será demasiado difícil para mí,  
cuando de ti se trate, Señor.´*

El segundo medio, que asegura el proceso de traspaso orgánico, es una múltiple renuncia.

En primer lugar hay que considerar la renuncia a la mutua cercanía física. Si bien esta renuncia se produjo de todas maneras por la separación forzada sufrida durante años, fue desde el principio muy estimada y aprovechada en su valor pedagógico.

Así lo demuestran dos documentos. Uno está fechado el 25 de febrero de 1942:

*“Quien conoce la historia de la Familia sabe que años de Jubileo fueron para nosotros siempre años de padecimiento y prueba.*

*En 1935, año de las bodas sacerdotales de plata, la lucha con las autoridades eclesiásticas y la PSM<sup>7</sup> se hallaba en pleno desarrollo. Pero desde lejos se escuchaba ya truenos procedentes de otra parte. En 1939 se hicieron tan cercanos que se temía una descarga en cualquier momento. Desde entonces la tormenta comenzó a cernirse, cada vez más amenazante. Basta pensar en el Seminario Menor, en la Casa de Alianza, en la Casa Wildburg... El enfrentamiento con la Gestapo hasta el gran golpe de julio. Pero el golpe principal tuvo lugar en setiembre. Cuando celebrábamos nuestro jubileo, hubo sombras que oscurecieron la faz de la Familia. Pero sólo por poco tiempo... Nosotros estábamos suficientemente preparados...*

*A cada golpe la Familia respondió con una entrega total de mayor profundidad y confianza: Primero a través del Poder en Blanco, luego a través de la coronación, y por último mediante la Inscriptio.*

*Y cuando realizamos, toda la Familia, la Inscriptio, enseguida se nos tomó la palabra...*

*Porque el 20 de setiembre y los acontecimientos que siguieron constituyen no sólo para mí sino también - y aún más - para la Familia una demostración especial de cómo Dios toma en serio las cosas y de cómo las toman en serio los hombres. Así pues quien declare: 'Jamás hubiese pensado que la pena que puede sentir un hijo sería tan inefablemente profunda', habrá definido certeramente la vivencia global.*

*Quien conozca nuestra mutua relación y el entrelazamiento de todas las fibras de la Familia con mi persona, comprenderá la grandeza y la hondura de tal dolor... A ello se añade la conciencia del carácter simbólico de mi destino en el marco de la historia de la Familia. Y finalmente la incertidumbre sobre cómo evolucionaría la situación... ¿Quién podría contar las lágrimas derramadas silenciosa y secretamente desde el 20 de setiembre, el dolor que entre tanto ha embargado los corazones de los hijos más nobles de la Familia?*

*Pero ahora apreciamos con creciente claridad que dichas horas de dolor se han convertido de manera incomparable en horas de bendición, y prometen serlo aún más... Espontáneamente pienso en dos escenas bíblicas.*

*Jesús dice: Satanás ha solicitado el poder cribarlos como trigo... Y los apóstoles fueron cribados... durante el tiempo de la pasión del Señor y durante su propio martirio.*

*En otra oportunidad, el Adversario de Dios se presenta ante Dios, señala a Job y pide se le conceda atormentarlo, probarlo, perseguirlo y tentarlo. Dios le da el permiso requerido. Conocemos las consecuencias. Pueden volver a leerlo en la Biblia.*

*Sin embargo, tanto Job como los apóstoles (salvo Judas) superaron la prueba, para infinita bendición de sí mismos y de los suyos. En ambos Dios triunfó sobre sus adversarios. Las amenazas, engaños y obras de exterminio de los enemigos se convirtieron en fuente de luz y vida. 'Pero yo he rogado por ustedes' - dice Jesús - 'para que su fe no desfallezca. Y ustedes - fortalecidos - fortalezcan a sus hermanos'. También nosotros hemos sido tan fortalecidos por*

<sup>7</sup> Pia Societas Missionum (N. del T.).

*Cristo y los apóstoles que con razón podemos decir que toda la Iglesia descansa sobre estos dos fundamentos: el cimiento de Cristo y de sus apóstoles.*

*De esta manera también nuestros sufrimientos son sufrimientos extraordinariamente bendecidos; tanto para nosotros como también para los nuestros y los que nos seguirán en el futuro.*

*¿Hace falta describir brevemente esta bendición?*

*Si así es, debería decir lo siguiente, empleando su lenguaje:*

*Aquí la consigna es: Mi amor pierde lo primitivo, y del amor concupiscentiae se ha pasado a un decidido amor benevolentiae.*

*Allá: Jamás hubiese pensado que la lejanía pudiera suscitar con tanta intensidad cercanía espiritual y amor ferviente y ardiente.*

*En otra oportunidad se declara lo siguiente: En mí existe un anhelo de amor infinito, de padecimiento infinito.*

*Y nuevamente: Hasta ahora no había logrado incluir en mi Inscriptio la idea de que Dios haga con ustedes lo que quiera. Si bien sé que Él es el mejor refugio de ustedes, ese paso fue duro de dar. Pero ahora, luego de que Dios hablase con tanta seriedad a través del acontecimiento del 20 de setiembre, estoy también dispuesto a ello, aún cuando se me rompa el corazón. Lo que Dios hace está siempre bien hecho. En su amor tienen el más seguro refugio.*

*Por último: Juntos habíamos realizado tantos sacrificios y elevado tantas oraciones... Y no había respuesta del cielo... Casi caí en el desconcierto en cuanto a mi fe en la bondad paternal de Dios... Pero ahora descubro que todo esto constituye una respuesta a la Inscriptio. Ahora vislumbro paulatinamente toda la envergadura de la Inscriptio... De corazón la renuevo, fundado en la convicción inconvencible de que lo que Dios hace está siempre bien hecho... Me sumerjo, a mí mismo, a usted y a toda la Familia, en el abismo de Dios. Allí todos tenemos el mejor amparo.*

*¿Comprende lo que significan estas reflexiones? Al contemplar lo que sé y no alcanzo a expresar aquí, me embarga una gran emoción, estremecimiento y gratitud por las grandes obras de Dios en las almas de nuestras Hermanas: por el ardor, la pureza y la hondura de la sensibilidad; por la claridad de un concepto y vivencia de Dios depurados y por la energía de una entrega de fuerte heroísmo a la Familia como Obra de Dios y a nuestra propia colaboración... de tal modo que sólo me resta balbucear, junto con San Pablo (Rm 11, 33 - 35): '¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero, que tenga derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos!'*

*Hasta ahora el destino de usted estuvo siempre ligado al mío. Quizás pocas cosas hayan propiciado tanto el progreso de su alma como el acontecimiento actual. Mi cautiverio será para*

*usted un medio para alcanzar la plena libertad de los hijos de Dios; y la ignominia que padezco, ocasión de un despliegue más pleno de las glorias de los hijos de Dios...*

Por aquel mismo tiempo, y en un segundo documento, se consigna lo siguiente:

*“Gracias por la prudencia y hondura de su mensaje. Dios se lo pague. Le agradezco cordialmente sus nobles esfuerzos. Mi ideal más elevado fue y es siempre regalar a usted a Dios, entera e indivisamente.*

*Que la preocupación por mi regreso se exprese en la preocupación por una entrega a Dios total, personal, indivisa y acelerada. Será la mejor manera de ayudarme. Porque estoy convencido de que con mi lejanía Dios apunta a lograr ese desarrollo acelerado de su alma. Tan pronto como usted alcance el grado de amor a Dios que Él ha previsto, apareceré nuevamente en la superficie. Por eso no se deje inquietar por nada ni nadie. Más bien conserve una única meta en su mira: Mi Dios y mi todo. Hay que arrancar toda fibra del alma que no pertenezca a Dios. Este es para usted el sentido profundo de la Inscriptio.”*

A pesar de alambrados de púa electrificados, ametralladoras y vigilancia, la comunicación fue posible. Al menos la correspondencia epistolar, si bien clandestina. Ello constituyó un regalo especial de Dios. Evidentemente la Familia necesitaba tal contacto para fomentar el crecimiento externo y la formación interior. Pero fue posible sólo al precio de que ambas partes corriesen continuamente peligro de muerte. No se sabe la cantidad de extraordinarios sacrificios que por entonces hicieron nuestras Hermanas. Realizaron actos de valentía dignos de húsares. Todo ello no fue posible sin una audaz renuncia a la seguridad de la propia vida.

En ese mismo sentido obró la mano de Dios, que dispone y permite, mediante los terribles bombardeos y otros continuos peligros mortales.

No debe extrañar entonces que la gravedad de la época exigiera renuncia a una actividad satisfactoria y al reconocimiento...

Los textos citados más arriba llaman con claridad la atención sobre la renuncia más dura: amortiguar de modo continuo el entendimiento puramente natural y dejar resplandecer en plenitud la luz de la fe, y dar además un salto mortal con nuestro entendimiento. Así pues la mano de Dios empuñó magistralmente el cincel, sin descansar jamás.

Una última renuncia que no debe ser subestimada radica en nuestro organismo de vinculaciones cuidadosamente cultivado, el cual atempera las vinculaciones personales poniéndolas y manteniéndolas continuamente en tensión con las vinculaciones a ideas y lugares. Los textos citados más arriba bastan para testimoniar la fuerza con que en los años pasados las ideas y la Obra estuvieron en un primer plano. Todos saben además que el Santuario y la vinculación local centrada en él no desempeñaron un papel menor. Prueba de ello es el Acto del Santuario, hecho histórico llevado a cabo el 31 de mayo de 1939.

Los nacionalsocialistas habían ocupado el Seminario Menor. De esa manera se dio la señal para el choque y la confrontación directa. Se quitó el Santísimo del Seminario y la imagen de la Virgen

que se hallaba delante de la casa fue cubierta con la bandera de la cruz gamada. Nuestro Santuario corrió gran peligro. Enseguida se organizó la defensa: Las Hermanas decidieron rápidamente rodear el Santuario a modo de una guardia viva. Era la noche del 31 de mayo. Las Hermanas se tomaron de la mano y como comunidad ofrecieron su vida a la Sma. Virgen por la misión de Schoenstatt:

“Que jamás se extinga  
la vivencia conmovedora de nuestra noche;  
que la gran meta  
nos dé continuo impulso,  
nos infunda permanente fuerza;  
que nadie, nadie, nadie se pierda  
a pesar de la crisis.  
Rodeemos continuamente el Santuario,  
alegres en el sacrificio;  
ya sea que vivamos o muramos,  
descansemos o luchemos,  
este pequeño Santuario  
ha de marchar victoriosamente  
a través de los tiempos.”

El tercer medio para asegurar y acelerar el traspaso orgánico es la desilusión. Las decepciones pueden asumir las más diversas formas: desilusión de sí mismo, de otras personas, de ocupaciones o de cosas. Se puede decepcionar a otros y sufrir uno mismo la desilusión.

Quien tenga presente que por muchos años Schoenstatt fue considerado enemigo número uno del Estado; quien conozca las limitaciones de las comunidades femeninas - en particular cuando son de reciente fundación -; quien recuerde el desconcierto de vastísimos sectores y la gran inseguridad de toda la situación; quien rememore los disgustos sufridos como consecuencia del colapso y de la ocupación posterior; quien tome conciencia de que el director luego de su regreso dejó a la Familia, en general, librada a sí misma, ése sabrá comprender. Y advertirá además, sin que haga falta largos discursos, cómo las desilusiones han desprendido los corazones de todo lo que no era de Dios o estaba contra Dios, para devolverlos, íntegros e indivisos, al Amor Infinito...

Según el Informe, quienes durante casi diez años pasaron por esta dura escuela - el Informe se ocupa principalmente de los sectores de dirigencia de las Hermanas - no habrían ido más allá del estadio de la filialidad primitiva y no depurada. Un duro juicio. Por lo tanto habrían sido vanos todos los esfuerzos sobrehumanos de la última década y todas las conducciones de la gracia, conducciones que estuvieron por encima del nivel de lo común. *In vanum laboraverunt...*

Para medir la envergadura de tal afirmación téngase presente lo que entiende el Informe por primitivo. Se trata de una filialidad que “*en la práctica ve en la persona de los padres una finalidad en sí misma, el destino último de la entrega*”, vale decir, un estado como el que se observa sólo en niños de edad preescolar...

Las diferencias de opinión no podrían ser más contrastantes... Lo que por una parte debe tacharse de absoluta inmadurez merece, por otra parte, - y a pesar de todas las innegables limitaciones y debilidades - ser elogiado como heroísmo. ¿Quién está juzgando correctamente..?

De todas maneras hay que admitir lo siguiente: la Familia ha sido guiada con consecuencia por Dios y por hombres. No hemos jugado. En todas partes hemos cumplido un trabajo serio y hecho con plena conciencia de nuestra responsabilidad. Desde octubre de 1912 hasta hoy el lineamiento siguió siendo el mismo, sin permitir la mínima desviación. Y todo ello en épocas de una revolución sin parangón en el plano de las ideas, de conmoción de todas las formas de vidas.

La filosofía de la historia habla del autismo y de la ambivalencia de los ideales... Por autismo se entiende la emancipación de una idea de su padre, y su consiguiente autonomía. La filosofía de la historia parte del hecho de que las ideas, en cuanto se presentan en el escenario de la historia, no raras veces se desligan de su autor, de su fuente. Se desprenden por completo de la mano de su primer portador y pregonero y recorren caminos propios y extremos, o bien se unen tan fuertemente a otros factores históricos que el autor de las mismas ya no puede asumir la responsabilidad por ellas.

Hasta ahora no hemos caído en la tragedia del autismo. Y se lo agradecemos ante todo a la gracia divina y a la intercesión de María Santísima que nos implora el don de ver la meta con claridad, de aspirar a ella con consecuencia y serle fieles. Jamás, en ninguna circunstancia, nos apartamos del principio: *Sint ut sunt aut non sint*.

Que sea siempre así, porque de esa manera estaremos cumpliendo nuestra misión.

Por ambivalencia se entiende los fenómenos concomitantes negativos unidos a una idea gestada históricamente; la cizaña que crece con el trigo y que, dadas las circunstancias, puede sofocarlo de tal modo que el trigo no sirva ya para nada. La realidad de la historia nos dice que toda idea da a luz hijos mellizos: cosas buenas y cosas malas. La tarea de los portadores consiste en velar para que lo bueno supere ampliamente lo malo.

No podemos echar una mirada retrospectiva sobre una larga vida; tampoco afirmar que todo lo que reluce entre nosotros es oro. Donde hay seres humanos suceden cosas humanas. Esto rige en todas partes, incluso en los sectores más encumbrados de la Iglesia; y vale también para nosotros. Pero ello no nos impide declarar con gratitud y alegría que hasta ahora el trigo ha superado ampliamente la cizaña. Que siga siendo siempre así. Que en nuestro caso nunca acontezca lo que la mitología narra de Cronos: que fue devorado por sus propios hijos.

(Continuará)

Londrina, 31 de julio de 1949  
Recibida el 16 de julio de 1949

8 P. Ángel: Según el mito griego, Cronos era quien devoraba a sus hijos. Habría que insertar una nota...

## **APÉNDICE**



**Cuadro detallado de los contenidos  
de la tercera a la quinta entrega**

**Tercera entrega**, Londrina, 10 de julio de 1949

Pág. 5

Por razones de brevedad, se renuncia al esquema anunciado y se aborda cuatro temas:

- Ocupación predilecta (5 -14)
- Libertad (14 - 20)
- Reserva (20 - 25)
- Filialidad (28 - 111)

**2.5**

### **1 . Ocupación predilecta**

(Este tema es presentado en forma de diálogo entre Pedro y Pablo).

Pedro: Schoenstatt se autodenomina "la creación y ocupación predilecta de Dios y de la Sma. Virgen", lo cual me parece exagerado y pretencioso.

**2.51**

Pablo: Schoenstatt interpretó esta denominación sólo de modo afirmativo y nunca de modo exclusivo. Otras comunidades - más antiguas y grandes - pueden adjudicarse ese título honorífico con mucho más razón que nosotros. En ellas palpita la convicción de ser ocupación predilecta de Dios sin que hablen de ello. Lo que hoy en ellas es patrimonio y función, por entonces era una gran tarea que enfrentaba la primera generación, tal como la que hoy enfrentamos nosotros.

Pág. 6

Quien tenga conocimiento de los procesos de vida interiores de las grandes órdenes sabrá con cuánta seriedad se realiza en ellas el esfuerzo de generar la conciencia de que se tiene una misión y de que se ha sido elegido para ella. Y ello con el fin de evitar la tentación de quedarse soñando con un pasado glorioso y de suscitar renovadas energía y entusiasmo. De seguir avanzando el proceso iniciado de disolución general, todas las órdenes y comunidades religiosas habrán de confrontarse pronto con la misma pregunta. Lo mismo vale para la Iglesia.

**2.52**

Pedro: ¿Por qué en Schoenstatt no se habla con mayor exactitud?

Pablo: Cuando el educador habla ante un grupo cerrado, vierte verdades universales en una forma concreta y palpable.

Pedro: Estoy en un dilema: La reflexión abstracta se resiste a aceptar la formulación: "Somos la ocupación predilecta de Dios". Sin embargo empleo tal formulación.

Pablo: Usted se inclina unilateralmente al pensar abstracto. Lo correcto es tener una orientación tanto hacia lo abstracto como hacia lo vital. En ambos casos la actitud es plenamente objetiva.

Pág. 7

En cuanto un alma sana está a solas con Dios, comienza a individualizar: "Yo soy la (no 'una') esposa de tu corazón. Ejemplos: San Francisco de Sales, San Pablo, San Ignacio.

La comunidad de aquellos con los que se cultiva un vínculo más estrecho puede y quiere ser concebida como un yo ampliado. Por eso rigen para ella las mismas constantes que en la oración individual y personal, vale decir, el educador y predicador individualiza espontáneamente la idea abstracta en cuestión. Quien no lo hace o bien impide a otros hacerlo así, contribuye sin advertirlo a la despersonalización tanto de Dios como del ser humano. Me parece que ya el mismo hecho de haberlo puesto en tela de juicio es un signo de contagio de esta terrible enfermedad.

Pág. 8

### 2.53

Pedro: ¿Qué opina usted si le digo que personalmente no podría calificarme de hijo predilecto de mis padres?

Pablo: En este punto vuelve a manifestarse otra fractura de su personalidad... Aún no tiene la suficiente apertura ante valores nuevos... Usted ama, es verdad, pero ama ante todo ideas y no tanto personas... En Dios ama mucho más una idea de Dios que a Dios mismo. La serenidad de usted es - más de lo que usted advierte -, una serenidad de tipo filosófico estoico y no tanto fruto de sentirse acogido personalmente por la persona de Dios.

Debemos conservar y cultivar una vida psíquica llena de lozanía y salud para no sucumbir a las seducciones solapadas o manifiestas del bolchevismo.

Pág. 9

Hoy es peligroso hablar públicamente de amor. Porque en la actualidad se suele equiparar amor con sensualidad... Una señal de cuán raro es hallar un sano organismo de vinculaciones: Por aquí, muy poca vinculación personal... por allá, insuficiente vinculación a ideas, lugares o formas... Por eso el colectivismo encuentra en todas partes su caldo de cultivo.

San Francisco de Sales luchó contra el espíritu de Port Royal, para el cual toda moción afectiva era sospechosa de ser expresión de la concupiscencia de la carne y por eso exigía, en todas partes, una fría distancia interior y exterior. Casi podría pensar que en usted hay algo de ese espíritu.

Citas de San Francisco de Sales y de

Pág. 10

*La santidad de la vida diaria.*

## 2.6

Pedro: ...Otro punto no claro... "a través del Padre (Vater), para el Padre, con el Padre y en el Padre... a través de sus hijos, para sus hijos, con sus hijos y en sus hijos"... Este lenguaje me molesta... demasiado tierno para ser utilizado en público.

Pág. 11

Pablo: Permítame distinguir entre asunto, formulación y transmisión.

## 2.61

El asunto del cual se trata aquí consiste en un profundo entrelazamiento de vidas y destinos, vale decir, en un triunfo de la "comunidad nueva"(20 de enero de 1942); se trata del estar espiritualmente uno en el otro; del estar el uno para el otro y con el otro... que no se contenta con un simple estar el uno junto al otro... Las formas quizás cambien según el tipo de vinculación espiritual, pero el núcleo seguirá siendo siempre la misteriosa conciencia de identidad que vincula a personas autónomas.

Ejemplos de la literatura universal, la vida cotidiana y la Sagrada Escritura. San Francisco de Sales a Santa Francisca de Chantal: "A Dios queremos pertenecer, usted como si fuese yo y yo como si fuese usted".

## 2.62

De este modo queda caracterizado un proceso de vida sin el cual no es posible una comunidad verdadera, interior. Un proceso de vida que opera espontáneamente y como una secreta fuerza motriz; que descansa como un velado misterio en lo más íntimo del corazón; que en gran medida se desarrolla de modo inconsciente; que al principio esquiva toda expresión visible, tal como quedó dicho. Pero cuanto más capte las almas, cuanto más las una mutuamente, tanto más respetuosas se tornarán las formas de expresión, las cuales, a su vez, procurarán ocultarse de toda mirada extraña... El estar mutuamente el uno en, para, por y con el otro da testimonio de una comunidad ideal.

Pág. 12

## 2.63

No es necesario hablar mucho de una idea mientras esta opere como función... Pero muy distinta es la situación cuando la vida en su conjunto - también la vida del amor y de la comunión espiritual - se ven sometidas a las constantes de la desintegración. En este último caso no queda otra cosa que proclamar el ideal de estar espiritualmente uno en el otro. Y hacerlo con pureza, acierto y calidez, hasta que dicha idea vuelva a despertar nueva vida y asegurar una elevación continua. Por otra parte, hay que hacerse cargo de las desventajas unidas a tal práctica.

El educador de hoy necesita más valor pero también más tacto que en otras épocas.

Pág. 13

Pedro: Lentamente voy comprendiendo: Usted lucha por todos los medios por superar al hombre bolchevista en la masa bolchevista. No se cansa de desprender los principios fundamentales - como este de la comunidad - de las formas existentes y de proclamarlos con energía para así contribuir a la creación de formas nuevas y sólidas para la Iglesia y la sociedad venideras... Pero la terminología recuerda la fórmula litúrgica *per ipsum et cum ipso et in ipso...*

Pablo: Las causas del secularismo son numerosas. ¿Acaso una de ellas no es que a menudo hoy se separa demasiado fuertemente lo sagrado de lo profano? ¿Acaso la comunión espiritual entre cristianos no es algo sumamente sagrado? El texto de la liturgia pone de manifiesto dos realidades:

- la incomparable *unio mystica* entre Cristo y sus miembros y, al mismo tiempo,
- el misterioso estar espiritualmente el uno en el otro que existe entre Cristo y los suyos.

De este modo se brinda claramente un punto de enlace que no sólo hace posible sino muy deseable una comparación entre la comunión entre Cristo y los suyos, y toda otra noble comunión espiritual.

Quien quiera superar el espíritu negativo del tiempo, el espíritu bolchevista, aprovechará toda oportunidad que se ofrezca para unir lo profano con lo sagrado... El *per ipsum et...* no se limita sólo a Cristo, sino que es aplicado también a la Sma. Virgen (San Grignon de Montfort, ciudad de Francia o Bélgica).

Pág. 14

Creo que ya no está muy lejano el tiempo en el cual vastos sectores emprendan el camino que los lleve de un lenguaje signado por una rigidez enfermiza a otro de una adecuada flexibilidad, a una mayor cercanía a la vida y a una unión más profunda entre naturaleza y gracia.

Pedro: Ello sólo será posible cuando el pensar mecanicista ceda paso por completo al orgánico.

## 2. Libertad

### Reproches del Informe:

*“Pocas personalidades bien definidas, con un pensamiento realmente autónomo y una verdadera libertad interior.”*

*“La falta de libertad, la falta de autonomía y la inseguridad”* serían características de las Hermanas de María.

El reproche suscita dos interrogantes:

- uno teórico filosófico sobre la esencia de la verdadera libertad e independencia en el pensar;
- otro práctico y vital sobre el cultivo de los mismos y su triunfo entre las Hermanas.

### 3.1

Desde el punto de vista filosófico, la capacidad de decisión y la capacidad de realización pertenecen a la esencia de la libertad.

#### 3.11

Capacidad de decisión: Capacidad de decidirse, con una cierta independencia, a favor o en contra de una cosa o determinación. Y hacerlo a pesar de la presión externa y la angustia interior; a pesar de las pulsiones de la afectividad y de los instintos; a pesar del miedo, de la vulnerabilidad personal y de predisposiciones negativas inconscientes. Es la capacidad de liberarse de todo lo que no es de Dios y de lo que está contra Dios, y ser así libres para Dios y todo lo divino, para Sus deseos y mandatos.

#### 3.12

Capacidad de realización: Capacidad de llevar a cabo la decisión tomada, con energía y a despecho de todos los obstáculos y dificultades.

Hoy en todos los sectores de la sociedad son pocos los hombres verdaderamente libres.

Pág. 15

El entendimiento está fuertemente influenciado por una afectividad y una vida instintiva desenfrenadas o bien por una fantasía exuberante y sofocante. De ahí que juicio y estimación resulten siempre subjetivos y no confiables.

El *Cántico al terruño* canta estos dos elementos esenciales de la libertad (tercera estrofa)

### 3.2

Realización práctica entre las Hermanas de María

El *Informe* presenta dos pruebas de una sólida y sana autonomía en el juzgar y de una verdadera libertad interior.

#### 3.21

Primera prueba: La obediencia perfecta, ciega y desasida de la propia voluntad es una realidad cotidiana evidente. La ascética y pedagogía católicas la han considerado desde siempre como remate, cumbre y obra maestra de la verdadera libertad.

#### 3.22

Segunda prueba: Objeción que se hace en el contexto de la carta de una Hermana al visitador. Respuesta: La interpretación correcta del caso descrito permite descubrir en él un alto grado de sana capacidad de decisión y realización; una prueba brillante de autonomía en el juicio y la acción. Es un testimonio sobresaliente de una auténtica libertad interior.

Análisis detallado del caso.

Pág. 19

### 3.3

Conveniencia de la revisión de las nociones de libertad, autonomía y verdad; de compararlas en tal o cual aspecto y situarlas en medio de la lucha que se libra en la actualidad en el campo del espíritu.

Pág. 20

*“Veo cómo los pueblos que se han dejado separar de la cruz Cristo corren hacia el abismo...”*

Detrás de las turbulencias de la época se hallan fuerzas diabólicas... Por doquier se puede apreciar cómo la verdad y la justicia, la libertad y la autonomía han declinado por doquier en la estimación que se les dispensa...

Nuestro debate es un breve episodio de esa gigantesca lucha... Por ahora debemos renunciar a un estudio más detallado.

## 3. Cohesión

## 4

*Informe:*

Alabanza:

*“La cohesión familiar es, sin duda, algo muy hermoso y bueno.”*

Las comunidades del Movimiento de Schoenstatt, en particular la Familia de las Hermanas de María, dependen más de esa cohesión que las propias congregaciones religiosas o bien los conventos de severa observancia.

Advertencia:

*“La cohesión jamás debe entrar en conflicto con el derecho natural, eclesiástico y divino...”*

Ejemplos: sacramento de la reconciliación,

Pág. 21

dirección espiritual, influencia del sacerdote, lectura de mesa.

Una toma de posición frente a estas observaciones nos lleva a recordar

- los principios fundamentales de la cohesión
- y su aplicación práctica.

### 4.1

La reflexión fundamental gira en torno del concepto y tarea de la Familia: de su carácter de instituto secular original y moderno...

Razón sociológica: La *causa finalis* de una comunidad influye decisivamente sobre su *causa formalis*.

Razón pedagógica: la manera de educar está determinada por la meta de la educación.

#### 4.11



La modalidad original de los institutos seculares: Vivir santamente y trabajar por el Reino de Dios en medio de un mundo de modalidad distinta, sin la protección obligatoria y usual de la comunidad y del hábito. Y hacerlo de forma autónoma y manteniendo la cohesión.

#### 4.12

Consecuencia: Educar en una autonomía y cohesión - tanto a nivel individual como comunitario - que sean de gran envergadura, de alto grado, austeras y enérgicas. *Finis est primum in intentione et ultimum in executione...* Los institutos seculares deben ser modelos para los laicos, para la misión y la tarea de los laicos del futuro.

Pág. 22

#### 4.2

Aplicación práctica - Dos consignas:

#### 4.21

Primera consigna: Los institutos deben tener una cohesión interior tan fuerte que no necesiten de la protección de la clausura exterior.

#### 4.22

Segunda consigna: Tal actitud exige tres cosas:

- Una cohesión efectiva: Girar colectivo en torno de un punto central a nivel personal, local y de ideas.
- Clausura interior: Inmunización contra influencias exteriores no autorizadas.
- Apertura espiritual: Estar completamente abierto para Dios y todo lo divino.

#### 4.3

El *Informe* critica la forma de nuestra cohesión y clausura interior, sobre todo el lugar que ocupa la cabeza de Familia.

Respuesta:

Consideramos que una adecuada cohesión y clausura interior es un ideal extraordinariamente elevado. Si no encarnamos este ideal, a la larga estaremos, en nuestra calidad de instituto secular, continuamente expuestos a los peligros de la disolución y la infecundidad.

Pág. 23

Por eso téngase en cuenta dos realidades:

#### 4.31

En nuestro caso, el lugar que ocupa la cabeza y la influencia que esta ejerce están en consonancia con la medida normal de un instituto secular sólido y fundado en el espíritu familiar.

#### 4.32

La educación se impartía principalmente a través del cabeza de Familia.

- Por la índole novedosa de las idea y por las constantes pedagógicas de una formación de la personalidad homogénea y creativa.
- Y por la necesidad de experimentar con la debida precisión con el objeto más difícil, a fin de poder explicar a vastos sectores, y con mayor tranquilidad y seguridad, estas constantes reconocidas y comprobadas.
- Confrontación con particularidades del *Informe*.

Pág. 25

Se ha dispensado plenamente la debida consideración a las demás autoridades eclesíásticas: al sacerdote común, al episcopado y al Papa.

Pág. 26

#### 4.4

Causas de la crítica del Informe:

- Falta de un conocimiento consecuente del concepto de instituto secular;
- el hecho de que nuestra práctica se aparta de las formas usuales de la vida<sup>9</sup> comunitaria;

<sup>9</sup> Entiéndase: vida religiosa comunitaria (N. del T.).

- una cierta falta de claridad sobre la relación fundamental entre laicos y sacerdotes en los movimientos de Iglesia.

**Cuarta entrega** – Jacarezinho, 25 de julio de 1949

Pág. 28

5

#### 4. Filialidad

##### 5.1

Consideraciones generales en la confrontación con el *Informe*.

##### 5.11

Afirmación del Informe: *“Una filialidad primitiva y no sana”* es una de las causas esenciales del apego a la *“personalidad fascinante del director”*...*“Existe el comprensible temor de que el punto central...vaya desplazándose gradualmente... hacia la persona del P. Kentenich”*.

En cuanto a abordar en detalle estas objeciones, no es necesario hacerlo en la medida en que se ha demostrado que la relación fundamental entre la cabeza y los miembros está en armonía con el orden objetivo;

Pág. 29

pero a su vez tiene mucho sentido abordarlas para *“estudiar la filialidad desde un nuevo punto de vista que descubra procesos espirituales inadvertidos que son de importancia decisiva para el destino de Occidente y exigen urgentemente una solución.”*

##### 5.12

La filialidad es parte constitutiva esencial de nuestra espiritualidad.

El *Informe* nos llama la atención sobre ello.

*“La praxis de Dios consiste evidentemente en llamarnos la atención sobre los fundamentos espirituales de la Familia a través de los ataques que recibimos. Fundamentos espirituales que Él quiere fortalecer y asegurar de nuevo para que el edificio sea sólido y resistente ante las amenazantes complicaciones de los tiempos venideros.”*

##### 5.12.2

Pío XII exhorta a las órdenes religiosas a permanecer fiel a toda costa a su espiritualidad original en medio de las turbulencias de la época, pero también a adaptarse en su labor a las respectivas circunstancias.

Pág. 30

El P. Lombardi da el mismo consejo a los religiosos: educar en la espiritualidad prístina y original (de la comunidad) y adaptarse a las necesidades y exigencias de la era moderna.

Debemos comprender y cumplir adecuadamente la exigencia del Papa y el consejo de este reconocido especialista.

Pág. 31

Por eso nuestra tarea sólo puede consistir en tomar mayor conciencia de esta espiritualidad, cultivarla con cuidado, estrechar filas en torno de ella y mantener lejos de ella o bien rechazar todo elemento extraño, y así permanecer como "islas itinerantes" - fieles a su esencia - y hacer triunfar dicha espiritualidad, con coraje y a despecho de todas las resistencias.

### 5.12.3

La filialidad es una parte constituyente esencial de nuestra espiritualidad. Tres hechos lo prueban:

- La fe sencilla en la Divina Providencia.
- El grado y tipo de nuestra devoción mariana.
- Nuestra orientación patrocéntrica en su conjunto.

### 5.12.4

Frutos de la filialidad (expuestos de manera muy sucinta).

Pág. 32

### 5.12.5

La filialidad en medio del debate ideológico de nuestro tiempo, especialmente en su confrontación con el pensamiento germánico.

El sentimiento vital germano moderno no tiene mucho sentido para la filialidad. Prefiere lo duro, lo fuerte, lo anguloso. Pero con ello olvida que una filialidad que se traduzca en actitudes y gestos no es concebible sin un máximo despliegue de fuerzas.

También en el arte se ha de poder expresar la ingenuidad sencilla como meta de la formación humana, y no proponer sólo el fatigoso despliegue de fuerzas como camino para esa formación.

Desde este punto de vista habría que revisar la opinión que se tiene sobre ciertas imágenes de la Virgen María.

Pág. 32

El germano no debe pensar que su actitud en el trato con Dios y los hombres es la única posible y correcta. Respetamos la modalidad más propia de todo pueblo e individuo, pero para nuestros seguidores procuramos una síntesis creadora...

Pág. 34

### 5.12.6

Filialidad 'primitiva' y 'madura' según el Informe.

Que en este punto quede firme lo siguiente: Somos distintos de lo que se dice de nosotros... Todo movimiento pedagógico debe tomar al hombre tal cual es... El hombre de hoy ha perdido la ingenuidad; está escindido interiormente, y en muchos aspectos... La meta sigue siendo siempre la misma: el hombre ingenuo...

### 5.12.7

La praxis correspondiente entre las Hermanas de María y los otros institutos.

Pág. 35

Esta espiritualidad de nítidos contornos se ha desarrollado y triunfado entre nosotros, con irresistible claridad y victoriosidad, siguiendo la ley de la puerta abierta.

### 5.12.8

Por otra parte, ella corresponde en todos los aspectos a la idea y la exigencia de Pallotti.

Pág. 36

*"El amor a este mismo Señor Jesucristo nos obliga a desarrollar en nosotros la actitud de la filialidad. Así pues tenemos que ser siempre como niños ante nuestros superiores y directores espirituales."* Cita más extensa de V. Pallotti.

Pág. 38

### 5.13

Confrontación concreta con el juicio del Informe sobre la filialidad

Dos son sus juicios: uno positivo y uno negativo. El positivo se refiere a la idea en sí; el negativo a su aplicación práctica.

### 5.13.1

Sobre el juicio positivo del *Informe*:

La idea de la filialidad está anclada inequívocamente en el orden salvífico objetivo. Dos son los hechos salvíficos que llaman expresamente la atención sobre su significación supratemporal.

- Dios es el amor infinito.

Pág. 39

- El camino por el que Dios vino a nosotros, los hombres, es también el camino por el cual hemos de llegar a Dios. Es el camino del hacerse niños. Ley de construcción del Reino de Dios: "*Si no os hacéis como los niños...*"

El autor del *Informe* rompe una lanza por la importancia de la filialidad para el tiempo actual, colocándola en el contexto de una época que sufre la carencia de hogar y de raíces. Quien profundice en este sentido, al contemplar el acontecer mundial actual - en lo que hace a su devenir histórico, a su conmovedor estado actual y a sus afligentes perspectivas - constatará la validez de las siguientes cuatro frases claves:

Primera frase clave: Las naciones en su conjunto están huyendo de Dios. Una huida que adquiere dimensiones nunca antes vistas. Odio a Dios - frialdad ante Dios - crisis de la fe en Dios.

Segunda frase clave: Consecuencia de ello es una completa disolución y una caótica decadencia.

Tercera frase clave: La causa de la huida de Dios es el sentido filial perdido, lo cual imposibilita la actividad paternal de Dios (Pestalozzi).

Pág. 40

Cuarta frase clave: El remedio universal para salir de la crisis de la época es la reconquista y cuidadoso cuidado de un auténtico sentido filial que hace posible la actividad paternal de Dios. (Cita de *La santidad de la vida diaria*).

### 5.13.2

En la confrontación con el juicio negativo del *Informe* se analiza el cuestionamiento específico.

Pág. 42

Lo que en la conferencia final de la visitación se había presentado como un peligro, es estimado en el *Informe* situación irregular y extravía. Abrupto antagonismo.

La dificultad radica no sólo en el sujeto (vale decir, en la estructura intelectual de quien juzga), sino también - y más fuertemente - en el objeto (vale decir, en la originalidad del proceso de vida). En casi ninguna otra área como en la del amor - y especialmente del amor filial - se pone tan fuertemente de manifiesto en la vida psico - espiritual actual la destrucción de los vínculos vitales internos, la desintegración de su sólida unidad y la consecuente carencia de hogar y de raíces.

Pág. 43

Se recomienda comparar una vida espiritual sana con un amor no sano.

La consigna es crear también en las masas una actitud espiritual fundamental.

Pág. 44

Para el educador de hoy la pregunta capital es - y seguirá siendo - : ¿Cómo lograr que el hombre que ya se ha convertido en una máquina, pueda volver a ser un hombre auténtico, un cristiano verdadero? ¿Cómo lograr que se reintegre a un sano organismo de vinculaciones, vuelva a cultivar una vinculación a personas, lugares e ideas?

Aquí entra en debate otro tema incluido en esta problemática: Tipo y grado de las vinculaciones personales: ¿Cómo aprende el hombre de hoy a volver a amar correctamente a Dios y al prójimo, a amar de una manera sana y filial?

Cita de *La santidad de la vida diaria*: Déficit de amor.

Pág. 45

Si queremos comprender en toda su envergadura la concepción que tiene el *Informe* sobre la filialidad y hacer su valoración crítica, primero hemos de ocuparnos brevemente de las correspondientes cuestiones psicológicas y pedagógicas fundamentales.

## 5.2

### La psicología de la filialidad

#### 5.21

Exposición fundamental

##### 5.21.1

Nuestra estructura psíquica: Descansa en nuestra condición de creaturas y en nuestra condición de miembros.

##### 5.21.11

*In ordine essendi* somos una perfecta *abalietas*; una dependencia personificada de Dios. Por eso en nosotros existe una indeclinable tendencia a ser *in ordine agendi* una *adalietas* perfecta, una adhesión personificada a Él.

Pág. 46

### 5.21.12

Esta disposición se halla presente en ambos sexos. La masculinidad debe ser complementada por la filialidad: *puer et pater*.

La manera de ser femenina: raíz = filialidad; tronco = actitud de servicio y actitud maternal; ramas = percepción intuitiva de la verdad.

### 5.21.2

La estructura global, el rostro interior de la filialidad -*ratione objecti* y *ratione subjecti*.

### 5.21.21

Ratione objecti: Dos son los objetos de los afectos y acciones filiales del niño católico: Dios y sus transparentes terrenos, los padres. Ambos permanecen inseparablemente unidos.

### 5.21.21.1

La ley que sirve de fundamento a este proceso es la ley de la transferencia y traspaso orgánicos.

Transferencia orgánica:

Dios transfiere derechos y cualidades a creaturas/padres, apuntando al bien del niño...El niño transfiere a los padres respeto, amor y obediencia y, a través de ellos, a Dios.

Pág. 47

Ley de traspaso orgánico:

Ya está incluida en la ley de la transferencia orgánica. Contempla con mayor intensidad a Dios en el hombre. Ejemplos de San Agustín y de San Francisco de Sales.

### 5.21.21.2

Fundamentación teológica:

Lo que enseña la Biblia y la dogmática sobre la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo vale igualmente para el amor a Dios y el amor filial. Cita de *La santidad de la vida diaria*.



Pág. 48

### 5.21.21.3

Fundamentación filosófica:

Ley de gobierno del mundo: *Deus operatur per causas secundas*. Función de estimulación, traspaso y decepción que poseen las cosas y los hombres. Cita de *La santidad de la vida diaria*.

Pág. 49

### 5.21.21.4

Aplicación de la doble ley (de la transferencia y traspaso orgánicos) en distintas áreas:

- Infunde a la familia cristiana resplandor sobrenatural, calidez cordial, sostén seguro y duración eterna.

Pág. 50

- La doble ley nos permite comprender correctamente el culto de los santos, estimarlo con espíritu creyente y valorarlo con respeto: Es expresión y medio de un culto a Dios auténtico y profundo. Cita de Jungmann, *La Buena Nueva y nuestra predicación de la fe*.

Pág. 51

- Esta ley arroja una luz especial sobre la devoción mariana. Dios ha transferido sus cualidades en sumo grado a la Sma. Virgen. Por eso el amor filial católico transfiere su amor a Dios a la persona de la Sma. Virgen, y lo hace en forma de una veneración de alto nivel.

### 5.21.21.5

La piedad católica apunta por entero a la totalidad. Siempre piensa, ama y vive orgánicamente... Confrontación entre la manera de pensar orgánica y la mecanicista.

La modalidad mecanicista corre siempre el peligro de convertirse en "herejía de la vida práctica". Despoja al catolicismo de su plenitud de vida y de la capacidad de resistencia. El pensar mecanicista es una triste herencia del idealismo filosófico. Praxis ambigua de dirigentes y educadores católicos.

El pensar mecanicista se separa de la vida, destruye la vida.

Pág. 52

Las ciencias que forman el carácter no deben separarse jamás de la vida; de lo contrario no podrán modelarla tal como Dios lo quiere.

El pensar orgánico no sólo contempla a todo organismo vivo en sí mismo como una totalidad sino que además toma en cuenta las leyes del crecimiento orgánico. Un organismo crece lentamente... desde adentro... de una totalidad orgánica a otra totalidad orgánica... simultánea pero no uniformemente.

### 5.21.22

Ratione subjecti: El soporte directo del amor filial es la voluntad. La dificultad comienza a la hora de definir la relación entre amor volitivo y amor afectivo.

El psicólogo se enfrenta aquí con tres problemas: 1) tipo, 2) envergadura y 3) límite de la vinculación interior entre amor volitivo y amor afectivo.

#### 5.21.22.1

El modo de la vinculación interior entre amor volitivo y amor afectivo.

Pág. 53

San Francisco de Sales considera la vinculación entre ambos como evidente y normal. Su maestra fue la vida, la cual muestra que el amor va aparejado al afecto. Su misión consistió en enseñar y vivir una espiritualidad que en ninguno de sus aspectos descuidara todo lo noble que hay en el ser humano: elevación de la naturaleza - perfeccionamiento de la naturaleza - sacrificio de la naturaleza.

Mediante la íntima unión de naturaleza y gracia quería plasmar el humanista cristiano. (Encíclica de San Pío XI sobre la educación). Cita de *La santidad de la vida diaria*.

San Francisco de Sales quiere una unión de voluntad y afectividad tan íntima y orgánica como sea posible. Y no se dejó confundir por la aplicación habitual de la doctrina escolástica, que sólo tomaba en cuenta la razón y la voluntad.

Pág. 55

#### 5.21.22.2

San Francisco de Sales mantuvo una actitud de gran admiración ante la grandeza de una sana vinculación entre amor volitivo y amor afectivo.

Junto con los escolásticos guardó fidelidad a la teoría de las dos facultades del alma (entendimiento y voluntad). Pero una reflexión más profunda le reveló lo siguiente: Normalmente,

y a causa de la unidad de la naturaleza humana, los gestos fuertes de amor habrán de suscitar una correspondiente reacción a nivel afectivo.

Así pues ocurrió que en la educación y la autoeducación el santo hiciera mucho hincapié en la captación de la afectividad y su indestructible vinculación al amor, a Dios.

### 5.21.22.3

San Francisco de Sales no desconocía que la unidad entre voluntad y afectividad tiene determinados límites.

El indicador de la calidad del amor no es la medida de la moción afectiva, sino siempre la entrega de la voluntad. De ahí la distinción entre *amor affective summus* y *amor aestimative summus*.

### 5.21.3

Grados y estadios de la filialidad: Hablamos de filialidad primitiva, depurada o perfecta, y heroica.

Pág. 56

### 5.21.31

Lo que hemos dicho de la estructura global es común a todos los grados de la filialidad. En todos los grados

- se mantiene la vinculación entre causa primera y causa segunda y
- la afectividad exige un cuidadoso cultivo.

### 5.21.32

La diferencia entre los grados de la filialidad no está determinada por el objeto sino por el sujeto: por el grado de desasimiento de uno mismo.

#### 5.21.32.1

El amor primitivo ama poniendo en la mira la propia ventaja (*amor concupiscentiae*).

*La santidad de la vida diaria* se ocupa de este grado del amor diciendo: No existe un amor completamente desinteresado. Incluso el Señor asumió esa realidad.

Pág. 57

#### 5.21.32.2

Un amor filial depurado o perfecto ama a Dios por Dios mismo (*amor benevolentiae*).

### 5.21.32.3

El amor filial heroico ama a Dios exclusivamente por Dios mismo, y a sí mismo y todo lo creado sólo a causa de Dios.

San Francisco de Sales lo propone como el ideal en el eje de todo su sistema; *“todo lo que no sea Dios ya no me significa nada; pero en Él y por Él amo todo con mayor ternura que nunca*. Este grado se identifica con la Inscriptio.

Pág. 58

### 5.21.4

Puntos de enlace útiles para la educación en ser niños ante Dios.

Frente a la situación actual, el educador tiene que buscar seria y conscientemente puntos de enlace útiles y llenos de fuerza impulsora.

Punto de enlace normal para el ser niño ante Dios: Ser niño ante seres humanos.

Las vivencias en el orden natural preparan el entendimiento y el corazón para los conocimientos y vivencias sobrenaturales. La concepción agustiniana de la maternidad de la Iglesia está determinada no sólo por la doctrina de la revelación divina sino por la vivencia que tuvo el santo de su madre carnal.

Pág. 59

Citas de Romano Guardini.

Pág. 60

La causa de que en Occidente falte una imagen de Dios como Padre o bien esta se halle desdibujada estriba en la carencia de auténticas vivencias filiales en el orden natural (referencia a Nietzsche).

Dos conclusiones para el educador:

### 5.21.41

Educar cuidadosamente a los suyos en la paternidad y la maternidad.

Pág. 61

### 5.21.42

Enérgica autoeducación en pos de esta elevada meta, para que así los seguidores puedan tener en la persona del educador una vivencia supletoria.

## 5.22

Aplicación de estos patrones

a la vida familiar de las Hermanas como también a la concepción del *Informe*.

### 5.22.1

La vida de las Hermanas de María

#### 5.22.11

Se reconoce y se despliega en toda su riqueza la predisposición a la filialidad.

#### 5.22.12

La educación en su conjunto se orienta cuidadosa y exitosamente por la estructura ontológica bosquejada:

- Vinculación entre causa primera y causa segunda y
- vinculación entre voluntad y afectividad.

#### 5.22.13

Esta estructura global determina todos los grados de la filialidad práctica, cuyos límites pueden imbricarse.

La Familia como totalidad se halla en el nivel de una filialidad depurada, perfecta. Es su tendencia fundamental característica.

Pág. 62

Referencia a la sacrificada actividad de las Hermanas de María en los seminarios diocesanos: Por la sanidad del tronco (servicialidad abnegada) inferimos la sanidad de la raíz (filialidad).

El grupo de directivos y educadores se empeña con éxito por la filialidad heroica. 20 de enero de 1942.

Como punto de enlace la Familia utilizó ambos elementos: La paternidad y maternidad naturales y la paternidad y maternidad espirituales.

### 5.22.2

El juicio totalmente contrapuesto del *Informe* se nutre de dos fuentes:

#### 5.22.21

En primer lugar, de su concepto de filialidad cristiana de características muy distintas, y que se corresponde exactamente con su concepción de obediencia cristiana. Ejemplo clásico de la desintegración y atomización de la vida... El reproche de "filialidad primitiva" coloca a las Hermanas en un estado de minoría de edad.

Pág. 63

El concepto de "primitivo" que sostiene el *Informe* no puede aplicarse a la vida de la Familia de las Hermanas.

El *Informe* tiene también una visión mecanicista de la ley del traspaso al opinar que el punto central se desplaza a la persona del P. Kentenich.

Hay que hacer una distinción entre eje organizativo y eje ascético.

La biunidad del objeto es siempre evidente tanto en el caso de la filialidad como en el de la obediencia. Además el amor afectivo hacia el representante humano puede ser más fuerte que el que se brinda a Dios mismo.

Pág. 64

#### 5.22.22

Una segunda fuente para esta concepción antagónica radica en el desconocimiento de hechos históricos. Todas las pruebas aducidas por el *Informe* para avalar su afirmación resultan dudosas.

##### 5.22.22.1

Objeción del Informe: Apego a la personalidad fascinante del director. Respuesta:

- La vinculación espiritual se mantiene en todo los grados de la filialidad.
- El *Informe* sostiene un falso concepto de primitivismo.
- Según la concepción que nosotros tenemos del término "primitivo", es desacertado hablar de primitivismo como característica global.

##### 5.22.22.2

Objeción del *Informe*: Embelesamiento.

El ensayo sobre la libertad y la independencia ha demostrado en qué medida en la Familia la razón y la voluntad dominan la afectividad.

Pág. 65

### 5.22.22.3

Objeción del *Informe*: Simbolismo cursi de ciertos "actos de entrega al Padre". Concretamente, la Inscripción *de las Hermanas* en el corazón del Padre.

Se trata de una única casa filial. La superiora informó exactamente al autor del *Informe*.

Presentación del asunto con recurso a citas de una carta.

Pág. 66

Dos observaciones sobre el particular:

- En este proceso de vida se expresó la visión integradora de causa primera y causa segunda.
- El bolchevismo debe ser considerado como protesta de un mundo que se derrumba.

Pág. 67

En cuanto a esta imagen nueva del mundo, se trata entonces de una generación nueva que se expande por todos los pueblos y naciones, de una Internacional. Se trata principalmente de la transformación espiritual de la misma y de la mutua y profunda vinculación espiritual de sus miembros.

Hay que reconquistar el antiguo espíritu de interioridad y de comunión interior. Han de permanecer las formas esenciales nacidas de tal espíritu. Muchas cosas tienen que desaparecer para dar lugar a otras nuevas. Cómo habrán de ser esas cosas nuevas en particular es algo que sólo se puede tantear con cautela y realizar con prudencia.

Pág. 68

Tomando conciencia de la seria responsabilidad que se tiene ante el mundo de hoy, colóquese en este gran marco el sencillo acto de la Inscripción y su correspondiente interpretación.

Quienes han sido llamados a construir el futuro deben esforzarse por alcanzar un espíritu comunitario profundo y firme.

Mediante la Inscripción, un pequeño grupo hizo un valioso aporte para esta nueva construcción tan ardientemente anhelada.

Pág. 69

**Quinta entrega** - Londrina, 31 de julio de 1949

Pág. 70

### 5.3

#### **La pedagogía de la filialidad**

Es parte esencial de nuestra espiritualidad. Yendo a los aspectos particulares, habría que aclarar:

- qué ha de hacerse para que la filialidad sea captada y encarnada como pensamiento y valor central por el individuo y la comunidad, tanto a nivel de las ideas como de la vida y los instintos.
- Cómo opera en la práctica la ley de la asociación inmanente de palabra, verdad y valor, así como también de la asociación de valor secundario y valor central.
- Por último, cómo aplicar la ley del permanente desenmascaramiento y desvalorización de los valores aparentes.

Nos limitaremos a dos puntos:

- La importancia de la filialidad y
- las constantes pedagógicas.

Pág. 71

### 5.31

La importancia de la filialidad

¿Qué lugar ocupa la filialidad en nuestra visión del futuro?

¿Quién tiene hoy una clara visión de futuro? Todos, sin excepción, nos sentimos desvalidos ante lo venidero.

#### 5.31.1

¿Cómo arribar a una visión de futuro clara?

Una investigación seria dispone de dos fuentes de conocimiento: la metafísica y el acontecer de los tiempos.

Se trata pues de



- desprender de sus ideas originales eternas las formas de vida gestadas a lo largo de la historia y actualmente resquebrajadas y proclamar con audacia esas ideas originales eternas en medio del mundo de hoy (metafísica).
- Ateniéndose a la ley de la puerta abierta, tomar en cuenta cuidadosamente los deseos de Dios, tal como los captamos en los acontecimientos de la época (acontecer de los tiempos).

Pág. 72

Hay que entrelazar estos dos lineamientos y entramarlos en una urdimbre homogénea .

El hoy ha nacido del ayer y lleva el mañana en sus entrañas. Dios es quien a través del hoy nos revela sus planes para el mañana y el pasado mañana. Pero lo hace lenta y gradualmente.

Confrontación con Federico II: *“Sa sacrée Majesté le hazard”* (Su Majestad la casualidad).

Pág. 73

Y con Hegel (la historia universal: Un manual de lógica)

La sabiduría y el amor de Dios nos permiten a veces tener un vislumbre de Sus planes para el futuro. Pero ello acontece siempre en la oscuridad de la fe, vale decir, en una luz neblinosa.

Pág. 74

Dios nos descubre lo suficiente como para que nos orientemos con tranquilidad y seguridad por esos puntos revelados.

Dios pone en nuestras manos una hoja del libro de los destinos del mundo. Dos preguntas:

### **5.311**

¿Cómo escribe Dios?

Dios escribe con garras de león. Su escritura es muy visible. Debe ser vista y comprendida no sólo por Occidente sino por todo el mundo.

### **5.31.12**

¿Qué escribe Dios?

Pág. 75

Superen el espíritu negativo del tiempo, el espíritu capitalista y bolchevista. Creen un hombre nuevo en una comunidad nueva con una nueva ética laboral...

Pág. 76

Dios quiere estampar la faz de su Hijo sobre el 'pañó de la Verónica' de la época, sobre su sudario manchado de sangre. Y estamparla con los rasgos de una filialidad heroica, espíritu comunitario perfecto y fuerza plasmadora creativa.

*"Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra..."*

En la confrontación con Marx: Basados en una concepción católica, elaborar una metafísica del trabajo que sea cimiento de una ética del trabajo.

Cita de *La santidad de la vida diaria*.

Pág. 78

El orden social conmovido exige una reconstrucción total, de abajo hacia arriba.

Si Occidente no quiere acabar en la ruina, necesita o un dictador o bien hacer todo lo posible para crecer nuevamente en una comunidad de corazones, de actitudes y de amor.

No nos conformamos con un cuidadoso cultivo del estar espiritualmente el uno en el otro. Avanzamos aún más y procuramos constituir familias ideales (naturales y espirituales). Cf. tercera parte de *La santidad de la vida diaria*.

### 5.31.2

Filialidad heroica ante Dios.

#### 5.31.21

Con ello nos contraponemos al hoy, asumimos una postura que la humanidad de hoy, orientada hacia lo terrenal, ya no comprende más.

Pág. 79

En la vida pública las ideas orientadas hacia el más allá quedan, por completo o en buena medida, fuera de circulación.

Referencias a Comte y Spranger. Tipos de hombre actuales orientados a lo terrenal.

#### 5.31.22

Dios exige una filialidad heroica.

Pág. 80

### 5.31.22.1

A través de su Hijo. La era de la bomba atómica nos hace tomar conciencia de las leyes de la existencia humana y cristiana, tal cual ellas aparecen brillantemente expuestos en la parábola del hijo pródigo.

Tres leyes:

Primera ley: Hay situaciones de vida asegurada y otras donde faltan seguros en muchos aspectos - Los dos hijos.

Segunda ley: En toda seguridad subyace una inseguridad - El hijo que se quedó en la casa.

Tercera ley: El sentido de la inseguridad es hallar seguridad en el corazón y en las manos de Dios - El hijo que regresa.

### 5.31.22.2

Dios exige filialidad a través del demonio, el mono de Dios.

Pág. 81

Concretamente, a través del bolchevismo y de la filosofía existencialista.

Bolchevismo: Todos están sometidos a la custodia rigurosa de una instancia superior... hasta que el hombre se convierte en una máquina que reacciona rápidamente a la presión exterior...

Ídolo - Ideal:

Una fanática entrega y abandono de sí mismo como los propone el bolchevismo, arrasa irremediabilmente el núcleo de la personalidad... La imagen de Dios protege y rescata la imagen de hombre...

Pág. 82

Filosofía existencialista: Avanza un sentimiento trágico de la vida: La tendencia a un abandono y entrega heroicos cobra aquí la forma de la derrelicción personal. Despreciando la muerte, el hombre se arroja a procesos de vida no seguros, carentes por completo de transparencia.

Informe procedente de una ciudad universitaria alemana

Pág. 83

Objeción a la filosofía existencialista: Toma demasiado en serio al pequeño hombre. Pero cuando se contempla al hombre en su vinculación a Dios, nunca será suficiente la grandeza que le adjudiquemos ni la seriedad con que lo tomemos.

Pág. 84

Nos hallaremos en la cumbre de nuestra grandeza cuando con una actitud de filialidad perfecta nos entreguemos sin reserva al amor eterno.

### 5.3

Las constantes pedagógicas

¿Qué debe hacer el educador para guiar a los suyos hacia la cumbre de la filialidad heroica?

Pág. 85

Tanto lo dicho hasta ahora como también el *Informe* llevan a plantear esta pregunta.

Aquí se trata de la actividad humana específica que hay que desplegar; se deja entonces aparte la necesaria función que desempeña la gracia.

El director y los suyos, ¿han empleado exitosamente medios probados de tal manera que se pueda afirmar legítimamente que al menos una parte de las Hermanas ha aspirado a la cumbre y se ha acercado a ella?

La ley del traspaso orgánico se expresa en tres medios probados:

- Indicar a través del ser y de la palabra (5.32.1).
- La renuncia (5.32.2).
- El desengaño (5.32.3).

Pág. 86

Desde 1939 estamos inspirados por la siguiente meta: Filialidad heroica o Inscriptio. Esos años son ricos en transformaciones interiores.

Esta vida refuta la crítica del *Informe*. Enfocaremos la última década para iluminar adecuadamente los tres medios pedagógicos.

#### 5.32.1

Función de indicador que cumple el educador mediante su ser y su palabra.

#### 5.32.11

“Indicar a través del propio ser” equivale a decir “buen ejemplo”.

Pág. 87

*Praeambula fidei irrationabilia*

- *Afectiva*: Cultivo del respeto y de la pureza.
- *Ascetica*: Cuidadosa degustación de las vivencias de la propia limitación y miseria.
- *Experimentalia*: Encuentros con Dios que uno tiene a través de personas nobles.

Cita de: Reinhard, *¿Sigue Occidente por la senda del cristianismo?*

Pág. 88

Cita de una carta pastoral del Cardenal Saliège.

Pág. 89

El mismo director ha aspirado a una filialidad heroica.

Cita de la carta de Navidad de 1941.

El objetivo de la “filialidad heroica” estuvo continuamente en la mira del director y de los suyos a lo largo de todos esos años.

Cita de *La santidad de la vida diaria*.

Pág. 90

### **5.32.12**

Indicar mediante la palabra: Con sus enseñanzas teóricas y sus medidas prácticas el director perseguía el mismo objetivo.

Citas de carta fechada el 7 de febrero de 1942 y de *La santidad de la vida diaria*.

Pág. 91

Así como el director arrojó sobre el platillo de la balanza su empeño por la filialidad heroica para que Schoenstatt sea salvado y preservado de sus enemigos y para que los suyos crecieran espiritualmente, así también estos últimos, pagando con la misma moneda, se constituyeron en garantía para la liberación del director.

Pág. 92

Citas de cartas del 21.10.1941, 28.10.1941,

Pág. 94

en ocasión del 25.12.1941 y otros fragmentos epistolares sin fecha.

Pág. 102

A partir de enero de 1942 sobrevienen nuevas pruebas y de mayor envergadura que durarán "hasta mediados de 1945". Enseguida comienza a proponerse insistentemente la consigna de vivir con heroísmo las tres virtudes teologales y las virtudes cardinales. Y ello como fruto de una interpretación de la voluntad divina. La meta continúa siendo siempre la misma: La filialidad heroica - la Inscriptio.

Cita de algunos textos a modo de demostración (5.2.1942; 6.2.1942; mediados de febrero de 1942, etc.).

Pág. 104

El *Cántico de gratitud* describe e inmortaliza a su manera dicho heroísmo.

Pág. 105

Quien medite los pensamientos expuestos habrá de admitir que a lo largo de estos años no han faltado indicaciones dadas a través del ser y de la palabra.

### **5.32. 2**

Pág. 106

El segundo medio, que asegura el proceso de traspaso orgánico, es la múltiple renuncia.

### **5.32.21**

La renuncia a la mutua cercanía física por la separación forzosa sufrida durante años fue desde el principio muy estimada y aprovechada en su valor pedagógico. Así lo demuestran dos documentos.

Pág. 109

### **5.32.22**

Audaz renuncia a la seguridad de la propia vida.

### **5.32.23**

Renuncia a una actividad satisfactoria y al reconocimiento...

### 5.32. 24

La renuncia más dura: amortiguar de modo continuo el entendimiento puramente natural, salto mortal para el entendimiento.

### 5.32.25

Una última renuncia que no debe ser subestimada radica en nuestro organismo de vinculaciones cuidadosamente cultivado, el cual atempera las vinculaciones personales poniéndolas y manteniéndolas continuamente en tensión con las vinculaciones a ideas y lugares. Acto del Santuario, realizado el 31 de mayo de 1939.

### 5.32.3

Pág. 110

El tercer medio para asegurar y acelerar el traspaso orgánico es la desilusión.

Las decepciones originadas por la persecución del nacionalsocialismo, las limitaciones de una comunidad femenina, el desconcierto de vastísimos sectores, la gran inseguridad de toda la situación, los disgustos sufridos como consecuencia del colapso y de la ocupación posterior, y finalmente por la ausencia del director también luego de su regreso.

Según el *Informe*, quienes durante casi diez años pasaron por esta dura escuela no habrían ido más allá del estadio de la filialidad primitiva y no depurada. Por lo tanto habrían sido vanos todos los esfuerzos sobrehumanos y todas las conducciones de la gracia que estuvieron por encima del nivel de lo común. Las diferencias de opinión no podrían ser más contrastantes.

Pág. 111

Hasta ahora no hemos caído en la tragedia del autismo ni en la de la ambivalencia.